Slayers
Hajime Kanzaka
8
EL REY DE LA CIUDAD FANTASMA
Slayers ~ Eterno Poder
www.eternopoder.com

Slayers 8

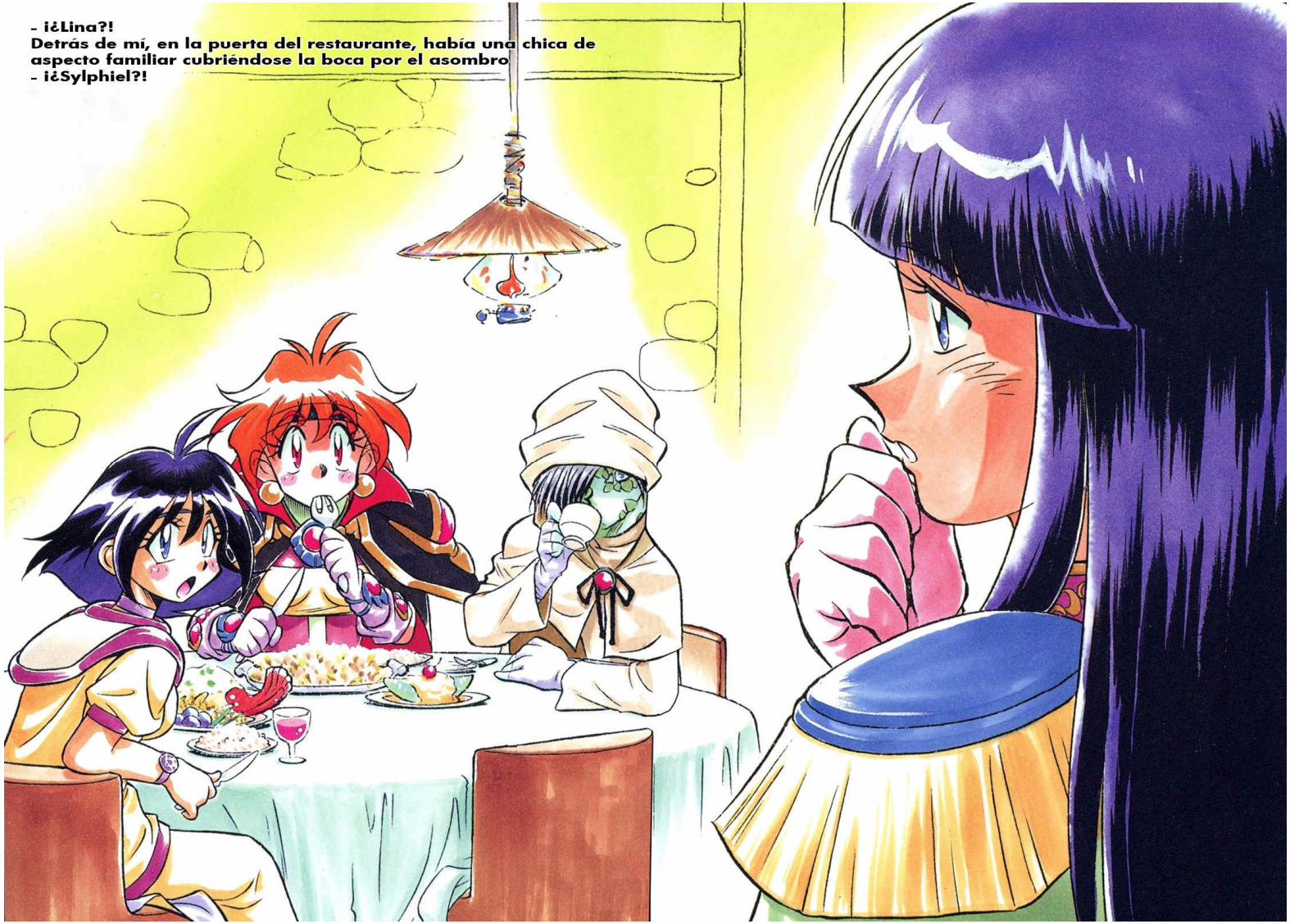
El rey de la ciudad fantasma

Hajime Kanzaka

Slayers ~ Eterno Poder

www.eternopoder.com

スレイヤーズ8
死霊都市の王
Entonces, una mano delgada y pálida atravesó el cuerpo de Chaos Dragon Garv.


- ¡¿Lina?!
Detrás de mí, en la puerta del restaurante, había una chica de aspecto familiar cubriéndose la boca por el asombro
- ¡¿Sylphiel?!

Una figura parecía flotar dentro del cristal.
- ¡¿Gourry?! - Gritó Sylphiel, presionando las manos contra su superficie.

De repente, Phibrizzo aparece de la nada y ataca a Chaos Dragon Garv. Secuestra a Gourry utilizando la Espada de Luz y reta a Lina a reunirse con él en Sairaag, una ciudad que no es más que un páramo baldío en el que sólo vive el Flagoon desde la batalla contra la copia de Rezo. Pero Lina no tiene tiempo de pensar en las consecuencias… ¡tiene que ajustar cuentas con Hellmaster Phibrizzo de una vez por todas!

Slayers 8
スレイヤーズ 8
El rey de la ciudad fantasma
死霊都市の王

Guion original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al inglés: Tokyopop
Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)
Agradecimientos: Shansito, Borja Garzón.

Contenido:

Capítulo 1. Ha llegado el momento. Hellmaster entra en acción 7
Capítulo 2. El General Ralshart se interpone en nuestro camino 28
Capítulo 3. Sairaag, la ciudad donde residen las últimas ilusiones 48
Capítulo 4. Aquel más profundo que la oscuridad y la noche 64
Postdata 86
Aclaraciones de la traducción 92

Capítulo 1: Ha llegado el momento. Hellmaster entra en acción.

Una pálida mano blanca apareció de repente. Era… ¿la mano de una mujer, quizás? Sólo era una mano pequeña y delgada de piel pálida.

– ¿Qué…? – Exclamé, demasiado aturdida para decir nada útil. No podía dejar de mirar aquella mano, con una curiosidad tan morbosa que el mundo entero se podría haber derrumbado a mi alrededor y no me habría dado cuenta.

El hechizo Ragna Blade que había utilizado contra Chaos Dragon Garv había atravesado su espada escarlata y su brazo. Debo admitir que había resultado todo un éxito, pero no me quedaba nada de energía. Todo lo que podía hacer era quedarme mirando a Garv desde el suelo. Él estaba listo para aprovechar la ventaja, y se acercaba hacia mí con la confianza de alguien que sabe que no puede perder… hasta que de repente se puso a gritar cuando un delgado brazo apareció, atravesándole el estómago.

Seguro que ahora entiendes por qué estaba tan sorprendida.

– ¿Qué…? – Garv, igual que me había pasado a mí, no era capaz de decir nada más pero, basándome en su rostro, estaba bastante segura de que era puro odio (y no sorpresa) lo que le estaba dejando sin palabras.

Giró la cabeza para mirar a su espalda.

– ¡Tú! – Gritó –. ¡¿Cuándo has…?!

El dolor y la malicia de su voz lo dejaron todo claro. Sentí como la sangre se helaba en mis venas.

Alguien había atravesado el estómago de Chaos Dragon Garv desde su espalda, utilizando sólo la mano desnuda. Al parecer había ocurrido en el mismo instante en el que Garv había concentrado toda su atención en mí. Obviamente, estaba segura de que no había sido nadie de mi grupo. Los hechizos normales apenas pueden hacerle un arañazo a Garv, así que atravesar su cuerpo como si fuera de papel era un fenómeno reservado a alguien tan poderoso como…

– Llevo un rato aquí. – Dijo una voz desde detrás de Garv –. Pero parece que nadie se ha percatado, excepto Xellos.

En ese momento me di cuenta de dos cosas. Una, la voz no era de una mujer… sino la de un niño. Y dos, la voz me resultaba bastante familiar.

"¿Qué puñetas…?"

– Ha pasado algún tiempo, Lina Inverse. – Dijo una voz mientras una pequeña cabeza asomaba desde detrás de Garv. Un par de ojos se me quedaron mirando fijamente, y puede que fueran capaces de ver incluso en mi interior, teniendo en cuenta que sentí como si un trozo de mi cerebro escapase de mi cabeza.

Un pequeño chillido surgió de mi garganta seca. Conocía aquella cara. Un cabello negro y ondulado. Un chico de unos once o doce años que casi parecía una chica.

Era aquel muchacho de la ciudad de Gairia al que había conocido cuando intentaba descubrir los planes de Garv.

Pero ese muchacho había muerto cuando Xellos arrasó la ciudad con el incendio.

– P–pero se supone que habías m–muerto. – Dije tartamudeando casi sin pensar, y casi segura de cuál sería su respuesta incluso antes de terminar mi frase.

– Nadie dijo que estuviera muerto… – dijo el muchacho levantando una ceja –, tú simplemente asumiste que lo estaba. Xellos no mintió cuando dijo que mi corazón no

estaba latiendo. No tengo corazón, y no puede latir si no existe, ¿verdad? – Dijo con una sonrisa, sin ningún ápice de culpabilidad.

En ese momento mi mente retrocedió a aquella escena en Gairia.

Tenía que admitir que algo así era muy típico de Xellos… su especialidad no era mentir, sino no contar toda la verdad. Ahora todo tenía sentido… aunque fuese enfermizo.

– ¡¿… Es un niño…?! – Preguntó Ameria de repente.

Basándome en el tono roto de su voz, aún no comprendía lo que estaba pasando. El muchacho le sonrió.

– Exacto. – Respondió –. O al menos tengo la forma de un niño. Puedo tomar la forma que quiera, pero esta es de lo más útil. Los humanos son unas criaturas muy interesantes… siempre bajan la guardia con los niños, lo que me permite jugar mis cartas sin problema.

– Por eso… – murmuré, tragando la bilis que tenía en la garganta – … por eso nunca me dijiste tu nombre.

– Y todavía no lo he hecho, ¿verdad? – El muchacho se aclaró la garganta e hizo una pequeña reverencia. Cuando levantó la mirada, sus pupilas eran como mirar al vacío.

– Soy Phibrizzo. – Dijo con calma –. Pero podéis llamarme Hellmaster.

Hellmaster Phibrizzo. Hellmaster Phibrizzo.

Ameria, Zel, e incluso Milgazia se quedaron en absoluto silencio. A mí tampoco se me ocurría nada que decir. ¡¿Qué se puede responder a algo así?!

Gourry, que al parecer se había puesto en pie en algún momento, agarró su Espada de Luz y miró hacia mí.

– ¿Es que es alguien famoso o algo así? – Preguntó.

Ni siquiera me molesté en sorprenderme ante la predecible estupidez de Gourry. Seguramente no recordaba el nombre de Phibrizzo porque tenía demasiadas letras.

Phibrizzo se encogió de hombros, al parecer no le había molestado el comentario.

– Bueno, se puede decir que para algunos soy muy conocido. – Admitió –. Pero no para la gente corriente.

"¡Es una manera de decirlo!"

Gourry asintió con firmeza.

– Entiendo. – Dijo, mientras preparaba la Espada de Luz. Garv se encontraba frente a él, pero yo estaba segura de que su objetivo ahora era Phibrizzo.

Yo tenía los dientes apretados. Cuando aquel muchacho "murió" en Gairia, le eché la culpa a Chaos Dragon y a los suyos, y me había enfadado muchísimo. Xellos sabía que así sería más fácil hacerme bailar al son de los planes de Phibrizzo.

– Caí en vuestra trampa. – Murmuré con la mandíbula apretada –. Xellos y tú me engañasteis pero bien.

Una ligera sonrisa apareció en las comisuras de los labios de Phibrizzo.

– Hiciste exactamente lo que esperaba de ti, al igual que Garv. – Dijo mientras empezaba a desviar la mirada –. Pero antes de que continuar, – murmuró sin dejar de observar su mano atravesando el estómago de Garv –, tendrás que perdonarme un momento.

Garv, que había estado inmóvil y en silencio hasta ese momento, aulló de repente de rabia y trató de golpear a Hellmaster con su brazo. No consiguió gran cosa.

¡FWOOM!

El brazo izquierdo de Garv estalló con un sonido sordo y grave.

– ¡AAAAAAAAGH! – Gritó Garv mientras caía de rodillas.

– No pierdas el tiempo, Garv. Para empezar, soy más poderoso que tú. Además no estás en tu estado completo… seamos razonables. – Dijo Hellmaster mientras miraba con calma la palma de su mano que atravesaba el estómago de Garv –. Pensé que podría matarte una vez para deshacernos de tu parte humana, pero parece que se ha mezclado con tu esencia de una manera extraña. Como era de esperar, sólo existe el sello creado por el Rey Dragón del Agua… te hizo una buena jugarreta, ¿eh? Parece que el viejo Chaos Dragon no volverá aunque te mate.

– ¡Serás…! – Bramó Garv. Giró todo su cuerpo hacia Phibrizzo, pero su bravuconada llena de desdén no podía esconder la sombra de la muerte que se percibía en su voz y sus movimientos.

– Sea como sea, – continuó Phibrizzo –, dudo que en tu condición actual volvieras a someterte a Lord Ruby Eye. Siendo ese el caso…

– ¡MALDITO! – Rugió Garv.

– … Esto sólo puede terminar de una forma. – Concluyó Phibrizzo, con toda la calma del mundo.

Entonces, el cuerpo de Chaos Dragon Garv estalló en cenizas.

Todo había pasado tan rápido. Sólo podía quedarme allí mirando como el viento se llevaba los polvorientos y blanquecinos restos de Garv, como la espectadora inútil que era.

"Maldita sea."

Aquella terrible escena me había explicado unas cuantas cosas. Chaos Dragon odiaba a Hellmaster con amarga pasión porque Hellmaster era poderoso a un nivel absurdo. Aunque yo había conseguido herir a Garv, e incluso si Hellmaster le había pillado por sorpresa, nadie vaporiza a Chaos Dragon con tan solo una sonrisa.

Todos estaban demasiados sorprendidos o confusos para reaccionar a aquella situación… simplemente se habían quedado mirando a Hellmaster como tontos. No podía culparles.

– Ya entiendo. – Murmuré. Seguramente tenía una pinta muy debilucha mientras giraba la cabeza hacia Phibrizzo –. Todo esto también era parte de tu plan, ¿verdad?

– Más o menos. – Dijo Phibrizzo con una sonrisa propia de un niño –. Sacrifiqué a uno de mis sirvientes para que Garv descubriera mi intención de utilizarte para mis planes. Después tomé prestado a Xellos de Greater Beast Zelas Metallium e hice que se uniese a vosotros… para vigilaros, como mínimo.

– Así que después de que casi me maten varias veces, saliste reptando de tu agujero y apuñalaste a Chaos Dragon por la espalda. – Dije, mirándole con odio –. Parece que te reservaste el trabajo más fácil.

– Supongo que sí, Lina Inverse, pero deja que te cuente algo. – Dijo, arqueando una ceja –. Yo fui el que guio a Xellos hasta ti cuando estabas perdida en el espacio que rodea la Biblia Claire. Xellos puede ser muy útil, pero incluso él necesitaría más tiempo para localizarte en un lugar como ese. – Dijo, quitándole importancia con un gesto de la mano –. Pero no hace falta que me lo agradezcas.

– Uh. – Dijo estúpidamente Gourry con el ceño fruncido, confuso –. No lo pillo.

"Qué sorpresa."

– Me ha usado como cebo, Gourry. – Dije llanamente –. Me utilizó para sacar al traidor Chaos Dragon Garv de su escondite, y entonces le hizo un agujero en el estómago.

– Sí, todo eso era una parte del plan. – Admitió Phibrizzo.

– ¿Una parte? – Dije entrecerrando los ojos –. ¿Quieres decir que hay más?

Phibrizzo hizo una pausa antes de continuar.

– Pensé que ya lo habías averiguado. – Dijo –. A no ser que sí lo sepas y estés intentando engañarme. Sea como sea, el resultado no cambiará. – Entonces Phibrizzo pareció perder el interés por mí, y se giró hacia Gourry –. Tengo que admitir que nunca pensé que encontraría la Gorn Nova en un lugar como este. – Murmuró –. Me habéis ahorrado tener que elegir.

– ¿Elegir qué? – Preguntó Gourry, perplejo.

Phibrizzo comenzó a caminar hacia Gourry, mientras hablaba con una voz inquietante y calmada.

– Elegir el cebo.

"¡Mierda!"

– ¡¿Me vas a comer?! – Exclamó Gourry mientras daba rápidamente un salto hacia atrás, con la Espada de Luz lista en sus manos.

Phibrizzo sonrió de nuevo de forma espeluznante.

– No te asustes. – Dijo casi como un ronroneo –. Sólo porque haya utilizado la palabra "cebo" no quiere decir que vaya a comerte. Simplemente relájate y…

– ¡La Tilt!

La voz de Ameria irrumpió de repente. No me había dado cuenta de que estaba recitando un hechizo, pero lo había hecho en el momento perfecto.

Phibrizzo fue interrumpido a media frase cuando su cuerpo se vio envuelto en un pilar de llamas azules.

¡FWOOM!

Las llamas ardieron durante un segundo, y luego desaparecieron por completo. Hellmaster seguía allí de pie, con la misma expresión en la cara.

Ameria se había quedado boquiabierta.

– ¡¿Qué?! – Exclamó.

Entonces Phibrizzo desvió lentamente su mirada hacia ella.

– Me has sorprendido. – Dijo de forma socarrona –. ¿Un La Tilt por sorpresa? Si yo fuera un mazoku de clase baja habría sido destruido. – Entonces sonrió mostrando sus dientes –. ¡Qué suerte que no lo sea!

Ameria tragó saliva con fuerza.

– No puede ser… – dijo, jadeando.

Ya era bastante malo que se hubiera librado de su ataque sin despeinarse, pero era mucho peor el hecho de que aquel hechizo no sólo es el más poderoso de la magia shamanística que un humano puede utilizar, sino que además es el más potente de ese tipo de magia en general, capaz de acabar con un oponente normal o un brass demon en un instante. Phibrizzo era un mazoku de los de mayor rango, sí, pero que lo hubiese aguantado de lleno sin esperárselo…

"Damas y caballeros, estamos en un buen lío."

– ¿Por dónde iba? – Preguntó Phibrizzo mientras se giraba de nuevo hacia Gourry –. Ah, sí. ¿Te gustaría venir conmigo al escenario que he preparado?

Gourry bajó ligeramente la cabeza sin perder de vista a Phibrizzo.

– ¿Qué pasa si digo que no? – Preguntó. Inmediatamente la Espada de Luz brilló con más fuerza aún.

Phibrizzo no parecía impresionado.

– Eso es fácil de decir. – Respondió, como quitándole importancia al asunto –. Lanzar una amenaza y ser capaz de cumplirla son dos cosas muy diferentes. – Entonces levantó su pálida mano derecha, y chasqueó los dedos.

Entonces la brillante hoja de la espada de Gourry desapareció.

Gourry casi dio un salto de la impresión.

– ¡¿Qué?! – Gritó.

Yo me quedé boquiabierta, tanto que mi mandíbula casi tocó el suelo. Quería gritar que eso era imposible o algo similar, pero todo lo que salió de mi garganta fue un balbuceo sin sentido.

"¡¿Phibrizzo ha hecho desaparecer la hoja!? ¡¿Puede hacer algo así!?"

– No está hecha para manos humanas. – Dijo Phibrizzo con voz calmada. Entonces volvió a chasquear los dedos.

Docenas de tentáculos negros surgieron de repente desde la empuñadura de la Espada de Luz y, antes de que me diera tiempo a pestañear, se enredaron alrededor del cuerpo de Gourry.

– ¡¿EH?! – Conseguí gritar al fin, aunque mi grito de sorpresa fue compartido por todos mis compañeros.

Nunca había visto, oído, o incluso imaginado que una porquería como esa pudiera surgir de la Espada de Luz. Incluso Gourry estaba sorprendido mientras intentaba librarse de sus ataduras sin éxito, y eso que la espada era de su propiedad.

– "Espada de Luz"… vaya nombre han elegido para ella los humanos. – Dijo Phibrizzo cambiando a un tono más grave y serio –. El verdadero nombre de este objeto es Gorn Nova, y es una de las cinco armas legendarias de Dark Star, el Señor Oscuro de otro mundo.

De repente me costaba mucho respirar.

"El Señor Oscuro de otro mundo"

Los recuerdos se agolpaban en mi mente. Cuando le compré a Xellos los talismanes, él mencionó algunos nombres. Dark Star, Señor Oscuro de otro mundo, era uno de ellos.

– No sé quién fue el responsable, ni cómo lo hizo, pero la Gorn Nova llegó a este mundo y se convirtió en algo que los humanos pudieran utilizar. – Phibrizzo negó con la cabeza –. Sin embargo, aunque tenga forma de arma en realidad es, por así decirlo, un fragmento de Dark Star, parte de su mismo ser. Eso es lo mismo que decir que es un mazoku, por lo que tiene más en común conmigo que con vosotros los humanos, y por eso es más fácil sincronizarme con ella.

Entonces Phibrizzo me miró a los ojos.

– Originalmente era el arma de un Rey Oscuro, Lina Inverse, y por eso fuiste capaz de imbuir el Drag Slave y *ese hechizo* en su hoja, sin sobrepasar su capacidad. – Entonces hizo una pausa antes de continuar –. Pero, si usases *ese hechizo* en su forma completa, sería demasiado incluso para la Gorn Nova.

"Pero será…" Pensé mientras lanzaba a Hellmaster una mirada llena de odio.

– ¿Ya te has dado cuenta de lo que quiero que hagas? – Preguntó con la ceja levantada –. Aunque así sea, ahora mismo no estás en condiciones de hacerlo… y tampoco espero que cedas tan fácilmente. Así que esto es lo que vamos a hacer…

Con una actitud petulante e irritante, y toda la calma del mundo, hizo un gesto señalando a Gourry.

– Me lo llevo a mi ciudad, Sairaag.

– ¡Espera! – Intenté gritar, pero antes de que la palabra saliese por completo de mi garganta, un extraño sonido chirriante resonó de repente.

¡ZZZZZ!

Entones Phibrizzo y Gourry desaparecieron.

– ¡¡Gourry!! – Grité mientras intentaba ponerme en pie. Pero, antes de conseguirlo, me mareé de nuevo y con tanta fuerza que me caí de nuevo al suelo.

"Será hijo de… ¡ARGH!"

Supuse que seguramente Phibrizzo había utilizado su poder sobre la Gorn Nova para llevar consigo a Gourry mientras atravesaba el espacio hacia la ciudad de Sairaag, en el Imperio Lyzeille.

Pero la había llamado "mi ciudad". ¿Qué querría decir con eso?

Después de todo lo que había pasado, la repentina desaparición de Phibrizzo y Gourry había dejado al Pico del Dragón en una calma inquietante. Todos estábamos en silencio, mirando al vacío.

– ¿Pero qué está pasando…? – Susurró Ameria, y la suave brisa se llevó su voz hacia el cielo.

******

Esa noche tuve un sueño. No podía recordarlo cuando me desperté. Creo que daba miedo… o quizás fuera triste… pero fuera lo que fuera, esa mañana me levanté con un impulso que no podía entender. Me llevé un dedo a la mejilla.

Estaba mojada.

Así que no había sido un buen sueño. Dado que no recordaba nada, lo único que me quedaba del sueño eran las lágrimas en mi cara.

La luz blanca comenzó a filtrarse en mi oscura habitación a través de los postigos de la ventana. Me froté los ojos con las manos y me quedé mirando aquellas finas líneas de luz.

"¿Ya es por la mañana?"

Solté un suspiro y, sintiéndome aún un poco perezosa, me levanté lentamente de la cama.

Tras todo lo que había ocurrido el día anterior, Zel, Ameria y yo dejamos el Pico del Dragón y encontramos una posada en un pueblo cercano. Debía de estar agotada, porque me salté la cena y me derrumbé sobre la cama. Ni siquiera me moví mientras dormía, pues me desperté en la misma postura en la que me había quedado dormida.

Me arrastré fuera de la cama y bajé al comedor de la primera planta. Zel y Ameria ya estaban sentados en una mesa, y parecía que me estaban esperando. Sin darme cuenta empecé a buscar a Gourry con la mirada.

"Afróntalo." Me dije a mi misma. *"No está aquí, Lina."*

Dejé caer la mirada hasta el suelo, murmurando un muy poco sincero "buenos días" a Ameria y Zel, y me senté en una silla. Sólo pedí una doble ración del menú de desayuno… lo que demuestra el poco apetito que tenía.

Después de un minuto, Ameria se aclaró la garganta.

– ¿Te sientes bien? – Preguntó, nerviosa.

– Estoy bien. – Dije, forzando una sonrisa –. Aunque parece que no he dormido bien… he tenido un sueño raro.

– Eso está bien. – Dijo vagamente con los labios apretados, en un tono muy poco habitual en ella.

Nadie dijo nada más. Un camarero vino y nos trajo la comida, por lo que me dispuse a comérmela. Estaba tomando un largo trago de té cuando Zelgadiss rompió al fin nuestro silencio.

– ¿Qué vas a hacer? – Preguntó directamente.

– ¡Zelgadiss! – Exclamó Ameria, nerviosa y, aparentemente, molesta de que él se hubiese atrevido a hacerme esa pregunta.

– Deprimirnos no va a servir de nada. – Dijo. Bajé la taza un poco y vi que me estaba mirando fijamente –. Hagamos lo que hagamos, lo mejor será ponernos a ello lo antes posible.

"¿Deprimirnos?"

No pensaba que estuviera deprimida, pero al parecer ellos sí habían notado algo. Puse la taza de te sobre la mesa.

– Lo sé. – Respondí –. Quiero decir… que lo entiendo. – Dije, dejando escapar un breve suspiro mientras daba golpecitos en la mesa –. Pero vamos a pensarlo con calma, ¿vale? Hay muchas cosas a tener en cuenta.

» Nos enfrentamos a Hellmaster Phibrizzo. Partió en dos, literalmente, a Chaos Dragon Garv sin sudar ni una gota, y un La Tilt por sorpresa no le hizo ni un arañazo. Ese tío es un monstruo. Seguramente podría pasarme el día lanzándole Drag Slaves y se los quitaría de encima como quien espanta a un mosquito.

» Eso significa que la única manera de salvar a Gourry es llegar hasta Hellmaster y hacer lo que sea que quiera que haga. Pero ni siquiera dijo que nos devolvería a Gourry de una pieza si lo hacía, así que podríamos estar poniendo a Gourry en un peligro mayor aún. – Suspiré antes de continuar –. Estará a salvo mientras siga siendo su rehén. Lo más inteligente sería evitar ir a Sairaag durante el resto de mi vida.

Dejé que sopesasen lo que había dicho durante un minuto. Como Zel y Ameria seguían mirándome en silencio, les mostré una sonrisa llena de dolor.

– Pero tampoco puedo hacer eso. Él decidió por sí mismo convertirse en mi guardián. No pienso dejarle allí.

– Entonces… – Dijo Ameria, levantándose

– Iré a Sairaag. – Dije, asintiendo.

– ¡Esa es mi Lina! – Exclamó con satisfacción en el rostro y una gran sonrisa –. Aunque tus actos casi siempre parezcan malvados, seas una glotona sin comparación, despiadada y te cabrees con nada, siempre se puede contar contigo cuando hace falta.

– ¿Estás intentando ganarte una paliza? – Pregunté, levantando una ceja.

– ¡Me has demostrado que, en tu interior, no eres malvada! – Exclamó, luego hizo una pausa –. Aunque tampoco podría decir que seas buena.

"Supongo que tendré que darle puntos por ser sincera." Pensé mientras ponía los ojos en blanco.

Ameria se golpeó la palma de la mano con el puño.

– ¡Ahora que nos hemos decidido, vamos a Sairaag! No hay tiempo que…

– ¡Oye! – Espeté, agitando las manos rápidamente delante de su cara. Estaba a punto de ponerse a dar uno de sus discursos justicieros y tenía que cortarlo de raíz –. ¡Cálmate, Ameria! Voy a ir sola.

Ameria perdió la sonrisa mientras el subidón justiciero abandonaba su mirada.

– ¿Eh? – Balbuceó –. ¿Qué quieres decir con "sola"? ¿Sin… nosotros?

– Sí, exacto. – Dije mientras me masajeaba la sien –. Parece que Hellmaster sólo me quiere a mí. Esto no tiene por qué afectar a nadie más.

– Es cierto. – Admitió Zelgadiss con un murmullo.

– ¡Zelgadiss! – Ameria volvió rápidamente la cabeza hacia él, con los ojos como platos, gritando por segunda vez su nombre esa mañana.

A diferencia de Ameria, Zel decidió responder con una voz más adecuada para interiores.

– ¿Qué vamos a conseguir nosotros si vamos con ella, Ameria? Nuestros hechizos no le harán ningún daño a Hellmaster… en el peor de los casos seríamos un estorbo.

Ameria desvió su mirada hacia la mesa.

– Supongo, pero…

– He dicho "en el peor de los casos"… – dijo Zel mientras miraba a lo lejos, y juro que se puso un poco colorado –. No he dicho que debamos dejar que vaya sola. Pero tenemos que asegurarnos de no ser un obstáculo para ella.

"¿Le ha dado vergüenza decir eso?"

Ameria se animó de nuevo.

– ¡Eso es! – Declaró, golpeando la mesa con el puño –. ¡Incluso si nos enfrentamos a un enemigo invencible, un camino se abrirá ante los valientes guerreros justicieros!

"Si fuese así de fácil…"

Suspiré y me recosté en la silla.

Daba igual el valor o los sentimientos justicieros de Ameria, estaba claro que iba a acabar con nosotros. Milgazia era el anciano de los Dragones Dorados, e incluso él se quedó al margen cuando Phibrizzo atrapó a Gourry. Pero, ¿qué podría decir? Ameria y Zel conocían los riesgos.

"Supongo que al final iremos en equipo."

– Aún tenemos que aclarar una cosa. – Dijo Zelgadiss fríamente. Tenía los ojos fijos en mí, y supe lo que iba a decir en cuanto abrió la boca –. ¿Sabes lo que Hellmaster Phibrizzo quiere de ti o no? – Se cruzó de brazos –. Después de lo que dijo ayer, supuse que quizás lo sab…

– ¡Alto! – Interrumpió Ameria.

– ¿Qué? – Preguntó Zel, mirándole.

– Sea lo que sea lo que esté planeando, – dijo, negando con la cabeza –, no quiero saberlo.

"¿Eh?"

Zelgadiss y yo nos quedamos mirándole, sorprendidos. ¿Qué querría decir?

– No quiero saberlo. – Repitió, esta vez con la boca apretada.

– Ameria. – Dije con tacto –. ¿Por qué no? ¿No es la verdad la base de la justicia para ti?

– Y por eso, exactamente, o quiero saberlo. – Respondió, con la mirada baja –. Sea lo que sea lo que planea Hellmaster, no puede ser algo bueno. Si conociese los detalles podría verme obligada a detenerte a toda costa… aunque eso significase abandonar a Gourry. Así que no… esta vez no quiero saberlo.

Me quedé paralizada. Al fin, Zel sonrió levemente.

– Vale. – Dijo –. Entonces yo tampoco quiero saberlo –. Añadió antes de soltar un breve suspiro –. Dudo que pudiera hacer algo al respecto incluso si conociese los planes de Hellmaster, de todos modos.

Todo aquel asunto de ignorar la verdad por parte de Ameria y Zelgadiss era bastante raro y me hacía sentir incómoda.

– ¿Estáis seguros? – Pregunté.

Ameria sonreía con fuerza.

– Esto no va de lo que está bien y lo que no. – Contestó –. Vamos a ir todos a salvar a Gourry… y con eso basta, ¿verdad?

Hice una pausa… después de un segundo, tragué saliva y aparté la mirada.

Para ser sincera… fue la primera vez en mi vida que estaba realmente feliz de tener amigos.

******

La ciudad de Sairaag.

Este lugar está… bueno, estaba en el centro del Imperio Lyzeille. Hace mucho tiempo fue una próspera ciudad conocida como la "Ciudad de la Magia", hasta que la bestia mágica Zanaffer la destruyó. A partir de aquel acontecimiento obtuvo un nuevo mote, siendo conocida como la "Ciudad Fantasma".

Poco a poco la ciudad se recuperó y se convirtió en una urbe bastante grande, pero una tragedia reciente volvió a arrasar el lugar. Fue un incidente en el que me vi envuelta directamente, así que sabía que la ciudad no era más que un páramo desierto porque lo había visto con mis propios ojos. En ese momento todo lo que quedaba de Sairaag era un único árbol de tamaño gigantesco.

No tenía ni idea de por qué Phibrizzo quería que fuera a Sairaag precisamente, pero suponía que todo cobraría sentido cuando llegase hasta allí. Como estábamos en Dills, aún nos quedaban unos veinte días de viaje. La única buena noticia es que, con Chaos Dragon Garv destruido, no tendríamos que preocuparnos de que nos atacase durante el viaje.

Sólo me quedaba una cosa por hacer.

– ¡Mega Brand!

¡KA–BOOM!

Mi hechizo iluminó la oscuridad, lanzando a varios bandidos gritones al aire en todas direcciones.

Dejé escapar un largo suspiro de satisfacción mientras hacía crujir mis nudillos. Después de viajar durante tres días, necesitaba soltarme un poco. ¿Acaso tú serías capaz de dormir sin dejar de preguntarte si serías capaz de rescatar a tu amigo mientras intentas no participar en el misterioso y malvado plan de un mazoku tan absurdamente poderoso?

Después de pasar varias noches en vela mirando el techo, decidí que tenía que hacer algo al respecto.

Salí a hurtadillas de la posada, busqué el escondite secreto de unos bandidos en un bosque cercano, y me dispuse a hacer que todo saltase por los aires. Acabar con unos cuantos bandidos es el mejor remedio para el agitado corazón de una dama.

Estaba harta de tanto odio, así que había llegado la hora de darle una paliza a alguien sin derechos, y así ganarme el amor de los lugareños y conseguir algo de dinero.

"Las circunstancias pueden cambiar, pero mis métodos nunca lo harán."

– ¡AAGH! – Gritó un bandido desde el suelo, cubriéndose la cara para protegerse –. ¿Quién eres? ¡¿Por qué nos haces esto?!

Quería responderle que acabar con los bandidos es mi deber sagrado como ser humano, pero no estaba segura de que lo comprendiese, así que intenté algo más directo.

– Tengo muchas cosas dándome vueltas en la cabeza, – expliqué –, y vosotros estabais cerca, ¿me entiendes?

– ¿Qué tienes muchas cosas…? – Repitió el ladrón, con los ojos abiertos como platos –. ¡Estás loca!

– Sólo estaba siendo sincera. – Respondí con el ceño fruncido –. ¡Y si no querías tener que lidiar con gente loca, no deberías haberte convertido en un bandido! – Añadí, poniendo las manos sobre las caderas –. Si no quieres que te siga dando una paliza, tráeme vuestro botín. Ahora.

El ladrón estaba boquiabierto.

– P–pero… ¡eso es muy cruel! – Gritó.

– ¡Pues es lo mismo que le haces tú a los demás constantemente! ¡Mueve el culo!

El bandido soltó una maldición. Era normal, porque los bandidos suelen ser del tipo de persona que prefiere hacer algo malo a los demás antes de que los demás se lo hagan a ellos. Entonces hizo una pausa, y le cambió la cara.

"Ah, no, mierdecilla, ni lo pienses."

– Lo… er… lo aceptamos. – Murmuró –. No nos mates, ¿de acuerdo? Lo sacaremos todo, sólo danos un…

Pero yo ignoré su obvia mentira y comencé a recitar mi siguiente hechizo mientras me daba la vuelta. Estaba segura de que un arquero me estaba apuntando con una flecha desde cierta distancia.

Bah. Había sentido su sed de sangre, y me había dado cuenta de que el bandido que hablaba conmigo había recuperado de repente su valor. ¿De verdad creían que me iban a engañar tan fácilmente?

Estaba a punto de lanzar mi hechizo contra el arquero cuando sucedió algo extraño que no me esperaba.

El pecho del arquero fue desgarrado de repente.

"¡¿Eh?!"

Aquel hombre cayó al suelo como un saco. La niebla nocturna de repente se hizo más pesada con el olor de la sangre.

No había sido yo… ni siquiera me había dado tiempo a activar mi hechizo. Y estaba segura de que le habían atacado por la espalda.

Pero antes de poder pensar más en el asunto, una masa de luz surgió de un matorral hacia los bandidos que estaban cerca, aplastando sus cabezas y pechos.

– ¡¿Q–qué pasa?! – Gritó el bandido que estaba detrás de mí, mientras arrastraba los pies en retirada. Pero yo le ignoré e intenté percibir alguna presencia.

Una siniestra oscuridad surgió de entre los árboles bajo la luz de la luna, que estaba en cuarto creciente. La zona se llenó de repente con una aguda y fría sed de sangre, totalmente distinta a la que aquellos bandidos podrían generar.

"No puede ser."

– Te he encontrado, Lina Inverse.

Conocía aquella voz. Aún no podía ver de dónde venía, pero la conocía.

– ¡¿Ralshart?! – Grité.

– Así es. – Respondió desde ninguna parte en particular.

El General Ralshart. No estaba al nivel de Xellos, Garv y Phibrizzo, pero era uno de los sirvientes de Garv, por lo tanto un mazoku de clase alta. La última vez que nos encontramos fue en el Pico del Dragón, cuando salió en persecución de Xellos, que estaba herido. Como habían pasado tantas cosas desde entonces, me había olvidado de él.

– Bueno… – dije hacia la oscuridad en general, mientras seguía escaneando la zona –. Como no volví a sentir tu presencia desde que te marchaste del Pico del Dragón, no me acordaba de ti. ¿Tu presencia aquí significa que has acabado con Xellos?

– No le he vencido. – Dijo, y noté una extraña falta de arrepentimiento en su voz.

– ¿Y por qué apareces ahora?

– Estoy seguro de que puedes imaginarlo. – Respondió en tono condescendiente, pero también parecía una amenaza –. Xellos y tú tuvisteis que estropearlo todo. Lord Raltark y mi señor, Chaos Dragon Garv han sido destruidos… gracias a ti y a la trampa de Hellmaster, respectivamente.

Basándome en sus palabras y en la forma de hablar, parecía que me culpaba a mí de todo… y quería venganza.

– Espera un momento. – Dije, levantando las cejas –. No habrás venido… a vengarte o algo igual de estúpido, ¿verdad?

– ¿Y si fuera así?

Me quedé boquiabierta.

– ¡No puedes hablar en serio! Phibrizzo es el malo… ¡él lo planeó todo! ¡Ve a por él si quieres venganza!

Estaba intentando desesperadamente desviar toda la culpa hacia Phibrizzo. Para ser honesta, no quería tener que enfrentarme a Ralshart… no tenía el título de "General" porque le hubiese tocado en una tómbola. Incluso si no era comparable a los monstruos con los que me había estado enfrentando últimamente, probablemente no podría acabar con él ni lanzándole varios Drag Slaves. Sin rastro de Xellos, y con Hellmaster pasando el rato en Sairaag, no estaba segura de poder luchar sola contra Ralshart y vencerle.

– ¿Vengarme de Hellmaster? – Repitió Ralshart después de una pausa. Su voz parecía haberse tranquilizado un poco –. Quizás, pero lo más seguro es que yo también acabase destruido si le atacase. Lo único que puedo hacer ahora para vengarme, es acabar con la pieza más importante para sus planes.

"¡Mierda!"

– ¡E–espera! – Grité –. ¡Eso no es…!

¡RIP!

Entonces, con un violento estruendo, el mismísimo espacio pareció cerrarse a mi alrededor, mientras aparecían muchísimos puntos de luz. Di un salto hacia atrás tan rápido como pude.

La oscuridad se hizo pedazos, provocando que las luces brillaran con fuerza mientras otro sonido desgarraba el aire… acababa de evitar, por muy poco, que aquel ataque me aplastase.

– Me imaginaba que serías capaz de esquivar algo tan simple.

De repente la voz de Ralshart venía claramente de un lugar a mi lado. Giré la cabeza rápidamente y vi como una silueta humana emergía de la oscuridad. Llevaba su armadura decorada con escamas y formas de dragón, y llevaba una espada desenvainada en la mano.

El General Ralshart tenía la mirada fija en mí, sin prestar atención a los bandidos a nuestro alrededor mientras escapaban.

– Aun así, – dijo en voz baja –, tengo algo de lo que no escaparás. ¡Mordirag!

En el mismo instante en que pronunció ese nombre, sentí una furiosa sed de sangre detrás de mí.

"¡¿Hay alguien más aquí?!"

Di un salto a toda prisa hacia un lado. Cada vez estaba más preocupada.

Una luz rojiza atravesó la oscuridad hasta llegar al mismo suelo en el que yo estaba de pie hacía sólo unos instantes. Miré hacia arriba y encontré una figura flotando en el cielo. Parecía una mujer humana… o al menos desde la cintura para arriba. Su cara casi parecía falsa, sencilla y sin emoción alguna. Su pelo, largo y negro, resaltaba contra su piel blanca, casi transparente.

De la cintura hacia abajo era como un árbol. Un montón de raíces enredadas que se extendían desde su abdomen en todas direcciones.

El ver a un monstruo blanco como ese flotando en la oscuridad me ponía los pelos de punta. Si la hubiese visto siendo una niña, seguro que habría tenido pesadillas con ella.

Tragué saliva. Mordirag (o como fuera que se llamase) giró su cara carente de emociones hacia mí.

– Vaya, vaya, fíjate. – Dije en dirección a Ralshart, tratando de sonar sarcástica –. Te has conseguido una cita a estas horas de la noche. – Mordirag ignoró el chiste, pero Ralshart me dedicó una sonrisa muy calmada.

– Aún podría invocar a un montón de brass demons y lesser demons. – Explicó –. A algunos les gusta usarlos en masa, pero yo soy de los que valoro la calidad más que la cantidad. No escaparás de Mordirag.

"La calidad por encima de la cantidad… no sabría decir cuál es peor."

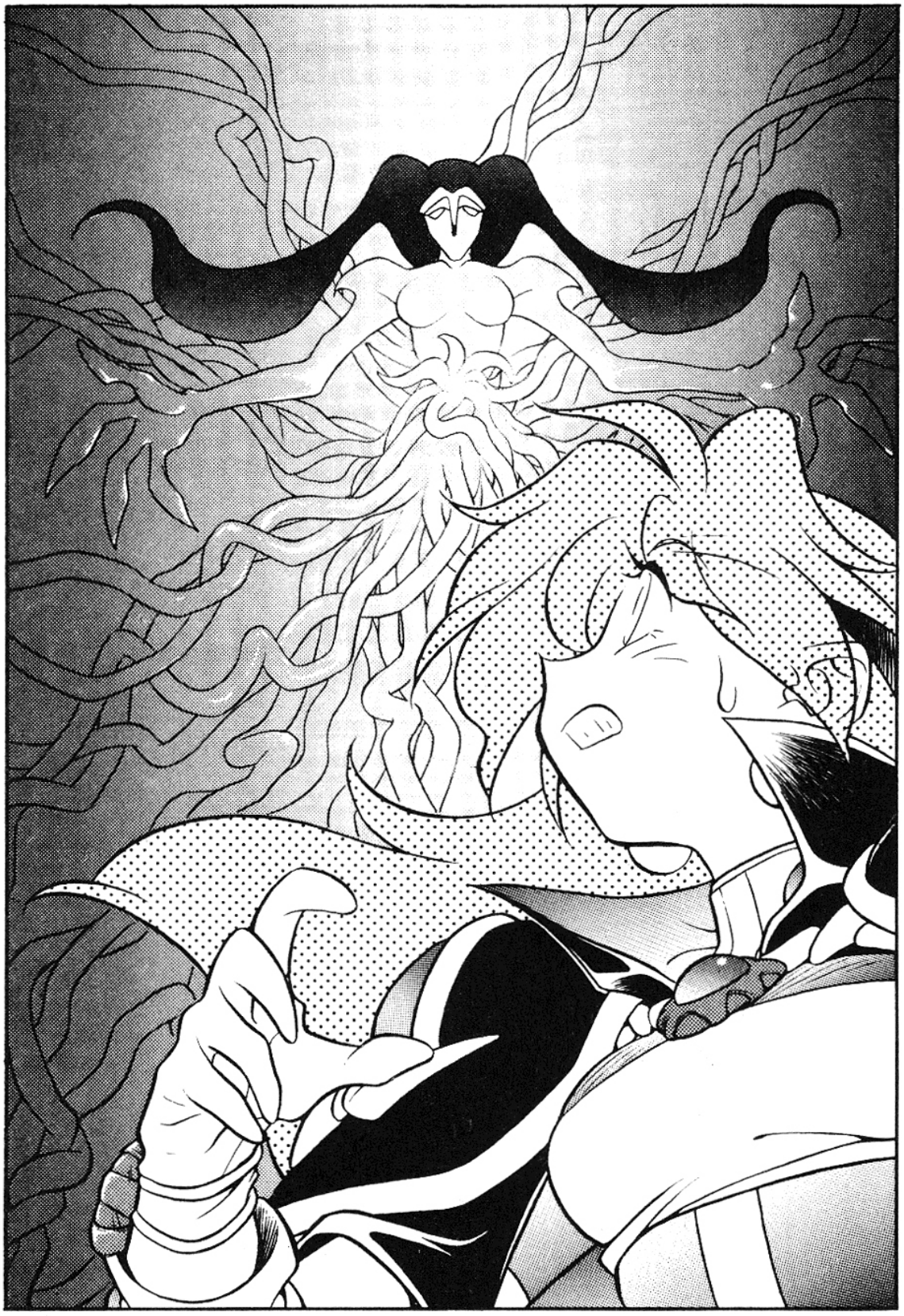
Parecía que Mordirag era más o menos tan poderosa como aquellos mazoku con los que me enfrenté hace tiempo, Dugld y Gduza… un tipo de mazoku al que podría derrotar en una batalla de uno contra uno. Pero si me iba a enfrentar a Ralshart mientras Mordirag le servía de apoyo, ni siquiera estaba segura de poder huir.

"¿Y ahora, qué?"

De repente, Ralshart cambió de posición.

– ¡Prepárate, Lina Inverse! – Gritó mientras numerosas esferas de luz aparecían a su alrededor.

– ¡Ugh! – Salté a toda prisa hacia un lado, y me coloqué detrás del árbol más grande que encontré.



¡BOOM!

Salí corriendo en cuanto las esferas de energía de Ralshart impactaron contra el árbol que me servía de escudo, mientras continuaba recitando mi hechizo.

Desafortunadamente, no llegué muy lejos… la oscuridad frente a mí se retorció sobre sí misma de repente, y de ella surgió la pálida forma de Mordirag.

Exacto, había cruzado el espacio, pero yo ya contaba con ello. Terminé de recitar mi hechizo en el mismo instante en el que ella apareció.

– ¡Elmekia Lance! – Grité.

El Elmekia Lance inflige daño directamente al espíritu del oponente, así que sabía que al menos le haría bastante daño. Mi plan era seguir corriendo en cuanto ella lo esquivase.

Pero no lo hizo. Con la misma cara inexpresiva de siempre, Mordirag lanzó una flecha de luz que destruyó la mía con facilidad. La sangre se me heló en las venas.

"Oh, oh…"

Entonces Mordirag lanzó otra lanza.

No me daba tiempo de recitar otro hechizo, así que simplemente cambié de dirección tan rápido como pude.

– ¡Ríndete! – Gritó Ralshart desde algún lugar detrás de mí, mientras yo recitaba mi siguiente hechizo. Volví a cambiar de dirección justo a tiempo para esquivar un grupo de esferas de luz que se dirigían hacia mis pies.

A base de esquivar y correr conseguí librarme de varios ataques, a la vez que ponía cierta distancia entre Ralshart y yo. Aunque, tal y como imaginaba, eso hizo que Mordirag apareciese de nuevo delante de mí.

Y eso era exactamente lo que quería. Justo en ese instante, le lancé mi hechizo.

– ¡Drag Slave! – Grité.

El Drag Slave, como seguramente ya sepas a estas alturas, utiliza el poder del Señor Oscuro de este mundo: Ruby Eye Shabranigudu. Estaba segura de que acabaría con Mordirag o, al menos, le haría lo bastante daño para poder acabar con ella a continuación. Una luz de color carmesí atravesó la oscuridad e impactó contra Mordirag.

Entonces algo rugió como si fuese un animal salvaje detrás de mí. En ese mismo instante, la luz del Drag Slave desapareció en la oscuridad.

Me quedé mirando el espacio vacío entre nosotros con sorpresa y horror.

"No puede ser… ¡me hacía mucha falta que funcionase!"

– ¡Eso no te servirá! – Gritó Ralshart con voz triunfante.

Apreté los puños con tanta fuerza que los nudillos se me pusieron de color blanco. ¡Ese estúpido de Ralshart tenía que anular mi maravilloso Drag Slave! No es que fuera algo raro en un mazoku de alto rango como él, pero… ¡eso no se me hace a mí, Lina Inverse! ¡Mierda! ¡No es justo!

Había saltado de la sartén al infierno. No podía derrotar a Mordirag ni tampoco huir, así que sólo me quedaba una opción: morir.

Mi cerebro se aceleró pensando en algún plan. Un Ragna Blade funcionaría seguro en ambos mazoku, pero estaría acabada si lo esquivaban… sobre todo porque consumiría mi energía y me dejaría tan débil como un gatito. ¿Qué otra opción tenía?

Mordirag me lanzó entonces otra lanza. Al igual que había estado haciendo hasta entonces, cambié de dirección para esquivarla, pero de repente pisé algo húmedo y resbalé.

"¡Ahora no!"

Antes de golpear el suelo, conseguí retorcer el cuerpo hacia la derecha, pero no me salió muy bien.

Casi me atraganté al sentir una sensación abrasadora que me subía por la pierna. Al perder completamente el equilibrio, caí al suelo como un saco de ladrillos.

El dolor me recorría todo el cuerpo. Sabía que mi pierna tenía que estar en muy malas condiciones. Mi bota se había convertido casi por completo en cenizas a la altura del tobillo, y no podía sentir ni mover nada por debajo de esa articulación, lo que nunca es una buena señal.

Escuché pisadas. Levanté la mirada y vi como Ralshart se acercaba lentamente, a propósito, sobre el suelo de tierra del bosque.

– Parece que por fin has encontrado tu final, Lina Inverse. – Entonces se detuvo a corta distancia, fijándose en mi tobillo –. Con esa pierna ya no puedes huir.

Mordirag también estaba allí, tan silenciosa y espeluznante como siempre, flotando un poco más lejos.

– Aunque seas formidable para ser una humana, – admitió Ralshart –, este es el final escrito en tu destino. Si sientes odio más te valdría hacerlo por Hellmaster. Una muerte pacífica sería…

Entonces Ralshart se detuvo a medio discursito, y giró su cabeza rápidamente hacia el mazoku que flotaba cerca de él.

– ¡Mordirag! – Gritó.

– ¡La Tilt! – Exclamó Ameria.

La capacidad de Ameria para aparecer en el momento oportuno (que se había vuelto muy habitual últimamente) esa vez no fue suficiente. Mordirag consiguió desaparecer en la oscuridad antes de poder ser engullida en las llamas azules.

Ralshart chasqueó la lengua y volvió a girarse hacia mí.

– Parece que tenemos invitados no deseados. – Dijo en voz baja –. Esta vez escaparás con vida, pero aún queda tiempo. Dudo mucho que llegues a Sairaag en buen estado.

Después de hacer una amenaza típica de un villano, el General Ralshart desapareció también en la oscuridad.

"Buen viaje." Pensé mientras soltaba el aire que había estado conteniendo sin darme cuenta.

– ¡Lina! – Gritó Ameria.

Levanté la mirada desde mi tobillo herido. Ameria y Zelgadiss estaban atravesando unos matorrales para llegar hasta mí.

– ¡¿Estás bien?! – Preguntó Ameria, casi gritando.

– Mi pierna está hecha polvo. – Expliqué mientras me limpiaba la cara de tierra –. Pero… ¿qué estáis haciendo vosotros aquí?

– Cualquiera hubiera oído todo este jaleo aquí, tan cerca de, pueblo. – Contestó Ameria mientras ponía una mueca de dolor al ver mi pierna, entonces comenzó a recitar un hechizo Resurrection.

Eso lo dejaba muy claro… mi herida era tan mala como parecía. El Recovery es un hechizo que se utiliza para las heridas normales… el Resurrection se usa cuando el asunto es mucho más grave.

– El hombre que desapareció cuando llegamos… – dijo Zelgadiss mientras miraba hacia la lejanía –. Era Ralshart, ¿verdad?

Asentí.

– Dijo que quería vengar la muerte de Garv. – Murmuré.

– ¿Vengar su muerte? – Repitió Zelgadiss con las cejas levantadas.

– Supongo que es un hombre de honor, aunque sea un mazoku. – Contesté, encogiéndome de hombros.

Ameria apretó la boca hasta dibujar una firme línea.

– Eso parece. Y se trajo a ese mazoku blanco, Mordirag, con él.

– Ya veo… eso significa…

– Sí. – Murmuré mientras miraba con preocupación el cielo nocturno –. Nuestro viaje se acaba de complicar aún más.

******

El sonido de los carromatos tirados por caballos acompañaba el ancho camino de la ciudad de Ruald. La zona estaba atestada de personas. Las tiendas se apilaban en los lados, y los dependientes luchaban por llamar la atención de clientes por encima de los demás.

Ruald es la ciudad más al sur del Reino de Dills, una ciudad de fácil acceso cerca de la frontera con el Reino de Ralteague. Mi plan era acceder a Ralteague desde Ruald, luego entrar en el Imperio Lyzeille, y llegar por fin hasta Sairaag. Puede parecer que había elegido esa ruta para hacer turismo, atravesando un país sólo por poco tiempo, pero en realidad es la ruta más directa hasta Sairaag.

– Vale. – Dije desviando la vista desde el ajetreo hacia mis compañeros –. Nos quedaremos aquí por hoy.

Ameria abrió de repente los ojos como platos.

– ¡¿QUÉ?! – Gritó en su altísimo tono habitual –. ¡Gourry sigue en las garras del enemigo, Lina! ¡Y con Ralshart intentando matarnos, no tenemos tiempo de descansar! – Entonces apuntó con decisión a un lugar aleatorio en el cielo –. Ralshart no puede hacernos daño en Sairaag… ¡tenemos que llegar hasta allí lo antes posible!

Me aclaré la garganta y traté de fingir que no la conocía. Todos esos gritos y poses en mitad de la gente me estaban dando mucha vergüenza. Miré a Zelgadiss con cara de "finge tú también que no la conoces".

Pero Zelgadiss me ignoró y decidió acercarse hasta su oído.

– Espera. – Le dijo, quizás como respuesta a sus gritos o por el hecho de que me había agarrado con su mano libre –. Está claro que Sairaag nos protegerá de Ralshart, pero sólo porque aquí tendremos que enfrentarnos a Phibrizzo.

Al pronunciar el nombre de Hellmaster, la cara de Ameria perdió todo ese aire de decisión y determinación.

– Oh. – Murmuró, mientras me soltaba la manga.

A ninguno nos gustaba Ralshart, pero era preferible a Phibrizzo. Sólo podíamos elegir entre lo malo y lo peor.

– Sé que tenemos que darnos prisa, – le dije –, y sé que aún es temprano, pero piénsalo de esta forma… se hará de noche antes de que lleguemos hasta la siguiente ciudad o el siguiente pueblo, y si acampamos al aire libre sería como ponernos un cartel

que pusiera “venid a matarnos”, y quedarnos a esperar a que Ralshart apareciese. Se echaría sobre nosotros en seguida.

Negué con la cabeza antes de continuar.

– E incluso si no viene a por nosotros, estaríamos tan cansados de caminar tanto y no poder descansar en condiciones que al día siguiente no podríamos avanzar tan deprisa. Y eso tampoco nos conviene.

– Supongo, pero… – Ameria me miraba con sorpresa y decepción. Entonces volvió a hablar, esta vez en voz baja –. Lina, ¿es que no estás preocupada por Gourry?

Por alguna razón sentí la necesidad de mirar hacia otro lado, mientras me rascaba la mejilla.

– Pues claro que estoy preocupada. – Respondí –. Pero ya sabes cómo es Gourry. Es prácticamente imposible de matar por mucho que lo intentes ¿verdad? Y… por alguna razón… tengo la sensación de que Gourry está a salvo.

Ameria entonces sonrió levemente, lo que me pareció extraño.

– Ya veo. – Comentó –. Entonces supongo que nos quedaremos aquí por hoy.

– Exacto. – Dije, ignorando su extraña manera de ponerse de acuerdo conmigo y revisando la zona que nos rodeaba –. Primero tenemos que encontrar un lugar para dormir. También necesitamos suministros y… – me detuve en seco. Por un instante, en medio de toda aquella multitud, juraría haber visto…

– ¿Qué pasa, Lina?

La pregunta de Ameria me sacó de mis pensamientos. Me giré hacia ella bruscamente.

– Quizás me esté volviendo loca, – dije –, o a lo mejor se le parecía mucho. Pero creo que le acabo de ver por allí.

– ¿A quién?

– Una cara familiar. – Respondí mientras me volvía hacia la multitud.

– ¡¿A quién has visto, Lina?!

Hice una pausa antes de contestar.

– A Hellmaster Phibrizzo.

– ¡¿QUÉ?!

“Me acabas de quitar las palabras de la boca.”

– Pero… ¡no es posible! – Gritó Ameria –. ¡Dijo que te esperaría en Sairaag! ¡¿Por qué vendría hasta aquí?!

– Puede que haya sido un espejismo. – Admití –. No tiene sentido que… – Aquella figura volvió a pasar por delante de mis ojos, ahogando las palabras en mi garganta antes de poder terminar la frase.

Sólo pude verle un segundo, a través de un hueco entre la multitud. Pero aquel niño con cara de niña, pelo negro y capa negra no podía ser otro que él.

Y sus ojos, brillantes con una luz fría y penetrante, conectaron con los míos durante un instante.

Phibrizzo, el mazoku con aspecto de niño, desapareció entonces entre la gente.

– ¡Por allí! – Grité mientras salía corriendo en aquella dirección, empujando a la gente para que me dejase pasar, hasta llegar hasta donde le había visto. Pero no fui lo bastante rápida, y no quedaba señal alguna de Hellmaster.

Zelgadiss me alcanzó un minuto después, mirando hacia todas partes.

– ¿Estaba aquí de verdad? – Preguntó.

– No. – Dije, después de tragar saliva, aunque no sonaba muy convincente –. Supongo que era… otra persona.

Porque tenía que ser otra persona, ¿verdad? Aquel muchacho era clavado a Phibrizzo, pero apenas le había podido ver una fracción de segundo. Y ya se había…

– ¡Allí! – Gritó Ameria de repente, apuntando hacia un lado de la calle.

Una persona pequeña con una capa negra entraba en un callejón que llegaba hasta la calle principal.

Esa vez no iba a escaparse.

– ¡Tras él! – Exclamé, metiéndome entre la gente a empujones otra vez. ¡Tenía que estar segura de si era Hellmaster o no!

El callejón era un espacio estrecho entre dos edificios, tanto que sólo podía pasar una persona a la vez. Las altas paredes de ladrillo a ambos lados sumían el callejón en la oscuridad. Dado que había cierta luz filtrándose desde algún lugar más allá de la entrada, seguramente había algo al otro extremo.

La pequeña figura, negra contra la luz que había más adelante, se hacía más y más pequeña conforme se alejaba de nosotros. Pero, incluso de espaldas, estaba segura… aquel niño era Hellmaster Phibrizzo.

– ¡Espera! – Grité mientras corría por el callejón, pero aquella silueta negra seguía caminando. Le perseguí mientras Ameria y Zelgadiss me seguían de cerca. El callejón era tan estrecho que mis hombreras me estorbaban, pero no tenía tiempo de quitármelas.

"¡¿Qué pretende?!" No paraba de pensar mientras corría. *"¡Está claro que puede percibirnos!"*

Si aquel niño era de verdad Phibrizzo, sabría que éramos nosotros, y que no se molestase en darse la vuelta para acabar con nosotros no tenía mucho sentido. ¿Qué estaba pasando?

Aquella figura giró a la derecha por otro callejón, aún más oscuro, y nosotros giramos tras él.

El hecho de que caminase lentamente no importaba, éramos incapaces de alcanzarle… lo que significaba que, al menos, no estábamos persiguiendo a un ser humano. No llegamos mucho más lejos cuando, de repente, el espacio se hizo más ancho ante nosotros.

Me detuve en seguida, con los ojos abiertos como platos. Estábamos en un espacio abierto tan grande como para que cupiese una casa pequeña en su interior. No parecía una plaza construida a propósito o algo así. Aquel lugar estaba rodeado de altas paredes de ladrillo, sin ventanas, que bloqueaban la luz solar.

El chico había desaparecido. No le veía por ninguna parte.

– Ha desaparecido. – Murmuró Zel, tras un suspiro.

– Quizás, pero…

Algo no me cuadraba. Para Phibrizzo era fácil (y predecible) desaparecer atravesando el espacio pero, si lo que quería era evitarnos, ¿por qué no lo había hecho antes? ¿Por qué conducirnos hasta ese lugar?

Pero no tuve que esperar mucho rato para saber la respuesta.

– Me alegra que hayas venido, Lina Inverse. – Resonó una voz desde el callejón del que acabábamos de salir. Una voz incorpórea que yo había comenzado a odiar.

"¡Maldición!"

Me di la vuelta rápidamente.

El chico de la capa oscura estaba allí de pie, detrás de nosotros, y se parecía mucho a Hellmaster Phibrizzo. Pero la voz que salía de su boca era mucho más adulta y pretenciosa.

– Estaba seguro de que me seguirías si tomaba esta forma. – Dijo Ralshart con el aspecto de Phibrizzo. Entonces su cuerpo se estremeció y comenzó a ondular ligeramente.

Su forma cambió poco a poco hasta tomar su aspecto habitual. Ralshart me miró a los ojos, mientras la luz se reflejaba en su armadura de escamas de dragón.

– No puedo creerme que haya caído en una trampa así. – Murmuré, casi como un gruñido.

Había cometido un error de novata. Para un mazoku de clase alta, la forma humana no es más que un disfraz… la mayoría de ellos pueden tomar el aspecto que les dé la gana. Convertirse en un niño pequeño no suponía ningún problema para Ralshart.

"Bien hecho, Lina"

Ralshart se aclaró la garganta antes de continuar.

– En aquella ocasión me interrumpieron. – Dijo –. Pero no podrás escapar de este lugar.

Teniendo en cuenta que si huíamos por el callejón estaríamos expuestos a sus ataques, estaba claro que tenía razón. Además teníamos tres problemas: estábamos en una ciudad que esperaba no destruir con uno de mis hechizos más poderosos; nos enfrentábamos al General de Chaos Dragon; y seguramente apenas nos quedaban unos segundos antes de que Mordirag apareciese y lanzase un ataque sorpresa.

Teniendo todo eso en cuenta, íbamos a morir.

No nos quedaba otra opción que intentar luchar. Ameria y Zelgadiss también lo pensaban, pues ya estaban recitando sus hechizos.

– Y ahora… – dijo Ralshart con su voz resonando en aquel lugar –. … ¡Comencemos!

Capítulo 2: El General Ralshart se interpone en nuestro camino.

Ralshart equilibró su espada en la mano, mientras emitía un siseo similar al de una cobra. Como aún estaba muy alejado de nosotros, supuse que lo hacía para intimidarnos, pero al parecer no era el único motivo.

¡CHOOM!

Con un único movimiento de su espada envió una onda de choque hacia nosotros. Aunque sólo atravesó el aire pues todos pudimos saltar en distintas direcciones para esquivarla.

La onda de choque impactó entonces contra una de las paredes de ladrillo, desapareciendo en cuanto tocó su superficie. La pared no parecía haber recibido ningún daño, pero yo sabía que de haber sido un cuerpo humano, no habría tenido tanta suerte.

"Nos toca."

Separé los pies para prepararme y lancé mi hechizo.

– ¡Dam Brass!

Este hechizo transforma la energía mágica en una onda vibratoria destructiva. Sabía que no haría ningún daño al cuerpo espiritual de un mazoku puro como Ralshart, pero no le estaba apuntando a él… sino a la pared de ladrillos más cercana.

Para ser sincera, sólo disponía de dos hechizos que creía que podrían derrotar al General Ralshart. Uno de ellos era el Ragna Blade, con el que había conseguido cortarle el brazo a Chaos Dragon Garv. Pero tenía la forma de una espada, lo que significaba que tendría que enfrentarme a Ralshart desde muy cerca. Temía que él escapase volando mientras me acercaba con el hechizo, y terminase agotando mi energía mágica para nada.

Por eso iba a destruir una pared, para que pensase que estaba escapándome, y entonces atacarle con el Ragna Blade cuando me persiguiese al interior del edificio.

Desafortunadamente, mi excelente plan nunca llegó a ponerse en marcha. El Dam Brass que había lanzado golpeó la pared de ladrillos y desapareció, dejando la pared intacta.

– ¡¿Qué puñetas?! – Exclamé, tan sorprendida que di un paso atrás.

– ¡Eso no te va a servir de nada, Lina Inverse! – Dijo Ralshart con desdén –. ¿Es que no te has dado cuenta? ¡Este lugar es parte de mi barrera! ¡No importa el hechizo que utilices, mientras estés aquí dentro no le harás ni un rasguño a la ciudad real! ¡Es imposible huir!

Apreté los dientes.

Aun así, las palabras de Ralshart me dieron otra idea. No podía dañar la ciudad… ¿verdad? ¡Entonces podía usar el Drag Slave! A no ser… que eso acabase con nosotros mismos, porque estábamos bastante apretados allí dentro. Quizás un ataque suicida no era la mejor solución.

Mientras yo pensaba en nuestras posibilidades, Ameria terminó su hechizo.

– ¡La Tilt!

La forma de Ralshart tembló ligeramente justo antes de que fuera envuelta en llamaradas azules. Cuando las llamas se lo tragaron, su forma estalló en pedazos.

– ¡¿Lo he conseguido?! – Preguntó Ameria, aunque no sonaba nada convencida.

Como si las cosas fueran a ser tan fáciles. El aire detrás de ella empezó a vibrar, y Ralshart apareció allí mismo con su espada en la mano.

"¡Mierda!"

Ralshart había dejado como señuelo una pequeña parte de su cuerpo astral mientras que el resto de su ser cruzaba el espacio. No era el primer mazoku al que había visto utilizar ese truco.

Entonces levantó la espada y apuntó a la cabeza de Ameria.

– ¡La Tilt!

Quizás Ralshart no estaba esperando ese segundo ataque, porque el hechizo de Zel le dio de lleno.

– ¡GAAAAH!

Ameria saltó rápidamente, alejándose de la zona antes de que las llamas azules aparecieran con un rugido. Un segundo después, las llamas desaparecieron, desvelando que Ralshart seguía allí, pero dolorido y enfadado, mirando con odio a Zel.

– ¡Idiota insolente! – Gritó. Su cara estaba retorcida de puro odio. Entonces blandió su espada para lanzar otra onda de choque hacia Zel.

Pero Zelgadiss la esquivó con mucha facilidad de un salto. Cuando sus pies volvieron a tocar el suelo, el espacio detrás de él empezó a vibrar, y otro de nuestros mazoku favoritos apareció para intentar atacarle por la espalda.

Mordirag.

– ¡¿Qué?! – Gritó Zel mientras intentaba recuperar el equilibrio, pero no tuvo tiempo suficiente antes de que Mordirag lanzase una salva de flechas de energía mágica, que golpearon a Zel de lleno.

Zelgadiss gritó y cayó al suelo. Aunque no había sido un ataque fatal, le dejaba indefenso ante Mordirag.

Pero no pensaba dejarle a merced de un árbol demoníaco.

– ¡Ragna Blast! – Grité, lanzando mi hechizo hacia Mordirag.

Pero la mazoku atravesó de nuevo el espacio un segundo antes de que mi hechizo pudiera alcanzarle. El pilar mágico de plasma negro que habría creado no sirvió para nada.

– Genial. – Murmuré. Parecía que Mordirag se había retirado para esquivar mi hechizo, pero tenía la sensación de que había sido demasiado rápida. ¿Quizás su estrategia era atacar y retirarse? Era una forma de pelear muy frustrante, pero tenía que admitir que funcionaba. No tenía ni idea de dónde iba a aparecer el mazoku a continuación… y teniendo en cuenta lo que le había hecho a Zel, otro ataque sorpresa por su parte podía hacernos mucho daño.

"De esta forma no puedo leer sus movimientos y planear mi propio ataque."

¿Cómo puedes planear en contra de un enemigo que aparece y desaparece de forma aleatoria? Teniendo en cuenta el tiempo que lleva recitar los hechizos, si reaccionábamos justo cuando apareciera, no seríamos lo suficientemente rápidos. En ese momento eché mucho de menos no contar con Gourry y su Espada de Luz.

Tenía que lanzarme a por Ralshart, y rápido. Utilizando mis talismanes amplifiqué mi poder mágico y comencé a recitar el hechizo.

Gélida espada del vacío,
libérate de las ataduras de los cielos.
Conviértete en una con mi cuerpo y mi poder.
Caminemos juntos por la senda de la destrucción,
destruyamos incluso las almas de los mismos dioses…

Era la versión incompleta del Ragna Blade. La versión completa era más poderosa, pero también consumía mucha más energía, y no quería arriesgarme a quedarme sin nada si fallaba. Por supuesto, esta versión también era agotadora, pero podía mantenerla más tiempo y debería ser lo suficientemente poderosa.

Corrí hacia Ralshart.

– ¡¿Qué?! – Gritó el mazoku, percibiendo mi ataque un poco demasiado tarde. Para cuando se giró hacia mí, ya había llegado casi hasta él.

– ¡Ragna Blade! – Grité.

Una espada de pura oscuridad apareció entre mis manos. Seguí corriendo hasta Ralshart y, al alcanzarle, lancé un tremendo mandoble hacia arriba.

Pero el muy bastardo lo esquivó.

"¡Argh!"

Al atacarle tan cerca esperaba que intentase parar el golpe… pero en vez de eso dio un salto hacia un lado. Al esquivarme cuando estaba tan cerca demostró ser mucho más rápido de lo que pensaba. Intimidado seguramente por mi hechizo, Ralshart se mantuvo a cierta distancia de mí.

Decidí entonces probar un experimento. Con el Ragna Blade aún activo, seguí hacia delante, corriendo, y golpeé con mi hechizo una de las paredes de ladrillo.

¡ZMM!

Mi espada atravesó fácilmente la barrera con la que Ralshart estaba protegiendo la pared.

"Te pillé."

– ¡Imposible! – Gritó Ralshart –. ¡¿Qué le has hecho a mi barrera?!

Golpeé de nuevo con mi hechizo, esta vez creando un agujero lo suficientemente grande como para que una persona pudiera pasar por él. Aún podía seguir con mi plan anterior y hacer que me persiguiera al interior. Pero al usar tanto tiempo el Ragna Blade me estaba quedando sin energía rápidamente. Aún me quedaba suficiente como para lanzar de nuevo la versión incompleta, pero no duraría mucho. Era una apuesta a vida o muerte. No me quedaba otro remedio.

De repente, Ralshart dio un salto hacia atrás, separándose aún más de nosotros. Parecía furioso.

– ¡Y pensar que alguien como tú ha podido romper mi barrera! – Gritó –. ¡Serás…! ¡Está bien, Lina Inverse! – Exclamó, apretando los puños –. ¡Pondremos fin a este asunto la próxima vez!

Así, sin más, Ralshart desapareció.

No salía de mi asombro. Nos quedamos allí un momento, confundidos por la retirada repentina de Ralshart.

"¿Me lo parece a mí o eso no ha venido a cuento?"

– ¿Se… ha marchado? – Preguntó Ameria.

Zelgadiss, que seguía en el suelo mientras se frotaba la barbilla, se puso lentamente en pie.

– Sí, se ha retirado. – Murmuró –. A no ser que sea una trampa y aún esté por aquí, escondido. – Añadió mientras miraba a su alrededor, en guardia.

Pero yo no podía sentir la presencia de Ralshart, lo que significaba que de verdad se había marchado. Había sido un final un poco anticlimático, pero qué otra cosa podíamos esperar de un perdedor como él.

– Creo que se ha ido del todo, chicos. – Dije al fin, dejando escapar un largo suspiro –. Vámonos de aquí de una maldita vez.

******

– Mmm. – Murmuré mientras clavaba mi tenedor en mi filete de cordero al vino, y lo cortaba con mi cuchillo sin mucho entusiasmo.

No era que la comida fuese mala. De hecho, era bastante decente… no una obra maestra, pero se podía disfrutar. Es que tenía otras cosas en la cabeza.

Habían pasado tres días desde la batalla en la ciudad de Ruald. Desde entonces Ralshart no nos había vuelto a atacar, así que habíamos conseguido llegar al imperio Lyzeille sin retrasarnos.

Pero… algo relacionado con nuestros viajes recientes no encajaba.

– ¿Qué te pasa? – Preguntó Ameria mientras se servía unas langostas al vapor con queso en crema que estaban al otro lado de la mesa. Tenía la mirada fija en mí, aunque una botella le tapaba parcialmente mi cara.

– Es que… tengo mucho en qué pensar. – Dije después de tragar, mientras me llevaba unos cuantos trozos de zanahoria a la boca.

– ¿Como qué?

Suspiré antes de contestar.

– Ralshart, sobre todo. – Contesté –. La última vez huyó demasiado rápido después de que destrozase su barrera en la ciudad de Ruald. Me parece demasiado raro, ¿sabes?

– Antes no actuaba así. – Dijo, mostrándose de acuerdo conmigo, mientras masticaba unas patatas –. Pero recuerdo que hace tiempo dijiste algo sobre que estaban intentando no hacer daño a gente inocente.

– Sobre eso, – dije, jugando con el tenedor –, ¿por qué molestarse? Quiero decir, sé que yo preferiría no matar por accidente a gente inocente, pero es que yo soy un encanto, y además soy humana.

Ameria y Zel intercambiaron miradas, y yo sabía lo que querían decir: "¿Por qué sacas este tema ahora, Lina? Tenemos otras cosas de las que preocuparnos, Lina. ¿Por qué tienes que pensar tanto las cosas, Lina?

Pero en vez de eso, Ameria decidió continuar el debate.

– Pensaba que querían aliarse con los elfos y los dragones. – Dijo –. Por eso Chaos Dragon y sus subordinados querían demostrar que eran diferentes a los mazoku de Kataart.

– Además Chaos Dragon no quería llamar la atención. – Añadió Zelgadiss –. Sabían que si se dieran demasiadas muertes, Hellmaster sabría que algo estaba pasando. Aun así… – se encogió de hombros mientras levantaba su copa –. Ralshart parece haber elegido una estrategia más directa últimamente.

– ¿Verdad que sí? – Era cierto, Chaos Dragon tenía sus motivos para evitar matar a otros humanos… otros que no fueran yo misma, claro. Pero ahora que todo ha salido a la luz…

De repente una voz interrumpió mis pensamientos.

– ¡¿Lina?!

Sorprendida me di la vuelta sobre la silla. Detrás de mí, en la puerta del restaurante, había una chica de aspecto familiar cubriéndose la boca por el asombro. Tenía unos veinte años, cabello largo y moreno, y llevaba ropas de sacerdotisa, de un color púrpura claro.

– ¡¿Sylphiel?! – Exclamé.

Teniendo en cuenta que últimamente todo el mundo estaba intentando matarme, ella era una de las últimas personas que esperaba encontrarme en esos momentos.

Pero estaba claro que era mucho mejor que otra visita de Ralshart.

Sylphiel se acercó a nuestra mesa.

– ¿Por qué estás aquí? – Le pregunté.

Por si no te acuerdas, conocí por primera vez a Sylphiel en Sairaag, y luego viajé con ella hasta Saillune.

El último recuerdo que tenía de ella era cuando se desmayó al descubrir que los príncipes podían ser tan feos como Phil.

"Seguramente haya estado inconsciente desde entonces."

– ¿Por qué? – Repitió, con el ceño fruncido –. Escuché que varios grupos de bandidos de la zona habían sido aniquilados en los últimos días. Entonces, cuando llegué aquí y la gente me habló de una hechicera sin pecho que estaba devorando todo lo que había en el restaurante… bueno, pensé que podría encontrarte aquí.

No pude evitar poner mala cara.

– Quería decir que qué estás haciendo en esta ciudad. – Aclaré con tono seco. Si seguía así se iba a buscar una buena bronca, por muy estúpidamente hermosa, elegante y educada que fuese Sylphiel.

– Oh, bueno, antes de eso… – Dijo mientras se giraba hacia Zelgadiss y asentía –. Me alegro de volver a verte. Estoy en deuda contigo.

– Tienes buen aspecto. – Respondió él, encogiéndose de hombros –. Pero no hace falta que seas tan formal.

– Estoy bien gracias a ti. – Entonces desvió su mirada hacia Ameria –. ¿Y ella es…?

– Ameria Will Tesla Saillune. – Respondió Ameria, levantándose de la silla y haciendo una breve reverencia.

– Muchas gracias por tu amabilidad. – Dijo Sylphiel, elevando el nivel de pomposidad de la conversación aún más –. Yo soy Sylphiel Nels Lahda. – Añadió, perdiendo algo de fuerza en la voz hacia el final de la frase, entonces sus ojos se abrieron como platos –. Un momento… ¿has dicho Ameria Will Tesla Saillune?

"Esto va a ser divertido."

– Así es. – Respondió Ameria, asintiendo.

Sylphiel empezó a temblar. Parecía ser incapaz de decir otra cosa que no fueran balbuceos incoherentes. Me acerqué hacia ella y le susurré al oído.

– Es la hija de tu noviete, Philionel.

Entonces, Sylphiel se tapó las orejas con las manos.

– ¡NO! – Gritó –. ¡No digas eso! ¡No quiero recordarlo! – Parecía a punto de echarse a llorar.

La verdad es que no podía culparle. Poner las palabras "Phil" y "noviete" en la misma frase me había puesto la piel de gallina, y eso que yo estaba más acostumbrada a su aspecto.

Zel no conocía a Phil personalmente, así que sólo pudo compartir miradas confusas con la sorprendentemente bella hija de Phil.

Un minuto después, Sylphiel consiguió calmarse. Se sonó la nariz y se volvió hacia mí.

– Vaya, – dijo con voz aún temblorosa –, no veo a Gourry con vosotros.

"Ouch."

No me acordaba. Sylphiel sentía algo por Gourry. Volví a colocarme bien en la silla, intentando de alguna manera utilizarla como escudo ante la situación tan incómoda que me esperaba.

De repente, Sylphiel puso una expresión de terror.

– Lina… no… no le… – parecía al borde de un nuevo ataque –. ¡No le habrás vendido! ¡¿Verdad?!

Le habría respondido preguntándole si pensaba que yo soy de las que venderían a un compañero al primero que pasase, pero no quería oír su respuesta.

– No le he vendido, Sylphiel. – Le aseguré.

– Entonces… ¡¿le robaste su Espada de Luz y le dejaste tirado en la cuneta?!

– ¡Vaya opinión tienes de mí, Sylphiel! – Exclamé, enfadada.

– ¡Entonces, ¿qué le ha pasado a Gourry?!

Hice una breve pausa para pensar en qué responder a eso. ¿La verdad? Quizás no sonase tan grave si hacía como si no fuera gran cosa.

– Pues… Go… Gourry…

– ¡¿Qué le ha pasado?!

– … Ha sido secuestrado por Hellmaster Phibrizzo.

Todos nos quedamos en silencio, pero después de un breve momento…

– ……. Oh.

Sylphiel cayó desmayada al suelo.

******

Después de unos minutos conseguimos que Sylphiel volviera en sí. Al menos se recuperó bastante rápido, sentada a mi lado.

– No es momento para desmayarse. – Murmuró, aunque parecía estar hablando consigo misma. Noté que las rodillas aún le temblaban bajo la mesa.

– Lina, Por favor. – Dijo mientras volvía su mirada vidriosa hacia mí –. Cuéntame qué ha sucedido.

Ameria, Zel y yo nos miramos los unos a los otros. Explicar lo que había pasado hasta entonces sería bastante fácil, pero entonces Sylphiel insistiría en viajar con nosotros.

"¿Es que no he arrastrado ya a bastante gente en este lío?"

Aunque, después de mencionar a Hellmaster, ya era demasiado tarde para evitar entrar en detalles.

– Está bien. – Dije, después de soltar un suspiro –. Pero te lo advierto… esto es muy gordo, Sylphiel. Y después de que conozcas los detalles, puede que desees no haber preguntado. –. Expliqué, mientras le miraba muy seria –. ¿Estás segura de que quieres que te lo cuente?

Asintió sin dudar ni un momento.

– Sí. – Dijo, muy segura.

"Vamos allá."

Entonces comencé a explicarle todas las locuras que nos habían ocurrido últimamente. Xellos, Chaos Dragon, la Biblia Claire, Hellmaster secuestrando a Gourry y llevándoselo a Sairaag… no me dejé casi nada por decir, aunque evité contar algunos de los detalles más vergonzosos. También le mencioné que los seguidores de Garv que quedaban aún estaban intentando matarme, bajo las órdenes del General Ralshart.

Cuando por fin terminé, Sylphiel bajó la mirada hacia sus manos, que reposaban sobre su regazo.

– Vaya… – Murmuró, con tono tranquilo, aunque estaba claro que intentaba con todas sus fuerzas reprimir lo que sentía –. Entonces… ¿Gourry ha sido secuestrado para obligarte a viajar hasta Sairaag?

– Así es. – Respondí después de tragar saliva, y hundiéndome un poco en mi silla. Había algo en sus palabras que me daba algo de miedo.

– Mmm. – Pero en vez de empezar a estrangularme como temía, simplemente se quedó allí, inmersa en sus pensamientos –. Ya veo. – Repitió en varias ocasiones.

Después de darle un minuto, decidí volver a hablar.

– ¿Sylphiel?

Se giró hacia mí.

– Aún no te he contado por qué estoy aquí, ¿verdad? – Preguntó con calma.

– Eh… no, no lo has hecho. – Respondí, algo confundida de que hubiera cambiado de tema tan repentinamente.

Sylphiel desvió la mirada y comenzó a hablar.

– Estaba trabajando para mi tío. Como recordarás es un hechicero sanador en la ciudad de Saillune y se ocupó de mí después de lo que ocurrió. Un día escuché una historia muy extraña de un comerciante viajero que tuvimos como paciente. Dijo que había pasado por Sairaag y que el gigantesco árbol había desaparecido.

– ¡¿El Flagoon ha desaparecido?! – Pregunté, incrédula.

El enorme árbol que se encontraba en el centro de Sairaag y absorbía el miasma de la zona para alimentarse. Flagoon… el árbol sagrado… lo único que había quedado en pie tras la segunda destrucción de la ciudad.

– ¿Quieres decir… que se ha partido? ¿Alguien lo ha talado, o algo así?

Pero Sylphiel negó con la cabeza.

– El comerciante fue muy claro. – Respondió –. El árbol ha desaparecido, literalmente.

"Desaparecido."

Me quedé mirando mi plato, confundida. No podría decirse que el Flagoon tuviera el tamaño de una montaña, pero sí que era tan grande como una colina, como mínimo. Sólo el tronco ya era del tamaño de una manzana de edificios. ¿Cómo podía desaparecer algo tan grande?

Sylphiel soltó un suspiro.

– Yo también pensé que la historia era muy extraña. – Continuó, dándose cuenta de lo que yo estaba pensando –. Así que le pedí más detalles.

– ¿Y qué dijo?

– Su historia se volvió aún más extraña. – Respondió en tomo tímido –. Cuanto más le preguntaba, menos sentido tenían sus respuestas… hasta que dijo que había una ciudad en Sairaag.

Cuando escuché esas palabras me quedé tan sorprendida que detuve a medio camino la taza de té que me estaba llevando a los labios.

– ¿Qué quieres decir?

– Dijo, – respondió cerrando los ojos –, que Sairaag no había sido destruida, y que estaba seguro de que había una ciudad allí, con gente viviendo en ella… pero que el Flagoon había desaparecido, sin dejar rastro.

Dejé la taza de té sobre la mesa. Estaba segura de que Sairaag había sido destruida. Hacía más o menos medio año, y Zel, Sylphiel y yo misma lo habíamos presenciado con nuestros propios aquel desastre. Una ciudad no podía reconstruirse tan rápidamente después de quedar reducida a un cráter. Y aun así eso no explicaría qué había pasado con el árbol.

Ameria, que había estado en silencio hasta entonces, decidió intervenir.

– ¿No será que se había equivocado de ciudad? – Preguntó –. Escuché que la ciudad de Sairaag había sido destruida por causas desconocidas no hace mucho. Y estoy segura de haber oído hablar de su famoso árbol. No creo que hayan podido reconstruirla tan pronto.

"¿Causas desconocidas?"

En ese momento me golpeé la frente con la palma de la mano, mientras Zelgadiss me miraba. Al parecer nunca le habíamos contado a Ameria aquella aventura.

– ¿Qué pasa? – Preguntó Ameria –. ¿He dicho algo raro?

– Ya te lo contaremos después. – Contestó Zel, evitando que la conversación se desviase –. Sylphiel, ¿estás segura de que aquel mercader no estaba mintiendo o se había confundido?

– Eso pensé yo también. – Respondió, negando con la cabeza –. Así que visité una taberna para hacer preguntas a los viajeros. Pero entonces la historia se complicó aún más. Algunos decían haber visto el árbol, solitario en medio de la nada. Otros que habían estado allí más recientemente decían haber visto la ciudad, pero no el árbol. – Tragó saliva antes de continuar –. En otras palabras, el árbol ha desaparecido y la ciudad ha vuelto a parecer recientemente.

"Ostras…"

Me mordí el labio inferior mientras intentaba recomponer todo aquello en mi mente. Pero daba igual, aquella historia era una locura.

– Si no se trata de un error, – dije al fin –, no se me ocurre cómo puede haber ocurrido algo así. ¿Y a ti, Sylphiel?

– No. – Murmuró –. Por eso estoy de viaje a Sairaag, para comprobarlo con mis propios ojos.

Los ojos se me abrieron como platos.

– ¡¿Después de todo lo que te he contado y sabiendo que Hellmaster está en Sairaag?!

Sylphiel apretó los labios antes de contestar.

– Después de escuchar lo que le ha pasado a Gourry, estoy aún más decidida. Pero… –. Se quedó en silencio durante más de un minuto, pensando –. Llegaré antes si voy sola. – Dijo al fin –. Si es posible, rescataré a Gourry yo misma.

Ameria golpeó la mesa con los puños, haciendo que toda la vajilla se tambalease.

– ¡No puedes hacer algo así! – Gritamos a la vez Ameria, Zelgadiss y yo.

– ¡Estamos hablando de Hellmaster Phibrizzo! – Exclamó Ameria –. ¡El mal encarnado! ¡Señor de la destrucción! ¡No es posible que acabes con él tú sola!

– Lo sé. – Respondió Sylphiel en un tono amable y calmado. Entonces desvió su mirada hacia mí –. Pero si Lina va hasta Hellmaster, ocurrirá algo terrible. Seguramente los planes de Phibrizzo tendrán una repercusión a escala mundial.

No dije nada al respecto. Por lo que podía ver en sus ojos, Sylphiel parecía haber adivinado las intenciones de Phibrizzo.

– Aun así, – añadió mientras se retiraba un mechón de pelo de la mejilla –, no estoy diciendo que debas abandonar a Gourry… sólo que alguien debería ir antes que tú, e intentar liberarle. Lo haré yo… si me es posible.

Me levanté de la silla.

– Entiendo lo que dices, Sylphiel, pero…

– Sé que la idea de ir primero yo sola puede parecer inútil, pero no debemos olvidar que los sirvientes de Chaos Dragon siguen ahí fuera, intentando matarte, Lina. La mejor decisión es que yo me adelante.

– Deja de ser tan objetiva por un momento. – Dije, frunciendo el ceño –. Estamos hablando de un riesgo ridículamente alto.

Sylphiel hizo una pausa antes de continuar.

– ¿Es que tienes un plan menos arriesgado? – Preguntó fríamente.

Eso me dejó callada. Me quedé mirándole, una miríada de excusas murieron en mi mente antes de llegar a mis labios. Entonces me dejé caer sobre la silla en silencio.

Y es que… ¿qué otro plan tenía yo? Ameria, Zel y yo habíamos decidido ir a por Gourry a pesar del peligro… no habíamos pensado en ningún modo mejor de salvarle simplemente porque no teníamos otra opción. Si no podíamos vencer a Hellmaster, por ejemplo, tendríamos que buscar la manera de frustrar sus planes… aunque no había tenido mucho éxito escapando de sus manipulaciones hasta entonces.

Suspiré mientras me masajeaba las sienes. Poco antes de dejar el Pico del Dragón, Milgazia, el anciano de los Dragones Dorados me dijo "Quizás sería mejor que te matase yo mismo, aquí y ahora". Al fin y al cabo mi muerte desbarataría los planes de Hellmaster. Pero Milgazia no lo hizo porque eso es lo que haría un mazoku, lo mismo que Chaos Dragon Garv quería hacer. Al final decidió apostar por mí, quedarse en el Pico del Dragón y esperar el resultado.

Yo no quería morir. Y aunque no fuera así, sabía que si moría Hellmaster podría matar a Gourry, al no serle ya de utilidad. Después de todo ya había matado a Garv. Mi vida no era la única que estaba en juego.

Lo que me llevaba de nuevo al plan de Sylphiel. Sí, era mejor que meterme a ciegas en la trampa de Hellmaster… pero suponía poner en un increíble peligro una vida más.

– No te preocupes por mí. – Dijo Sylphiel con voz calmada, adivinando de nuevo mis pensamientos –. No quiero morir, así que no cometeré ninguna temeridad contra un enemigo tan fuere como Phibrizzo. Sé lo que puede pasar, – añadió, desviando la mirada –, pero no te estoy pidiendo permiso. Voy a ir a Sairaag yo sola, no me importa lo que opines al respecto.

– Así que, – dijo Zelgadiss, cruzado de brazos –, lo que estás diciendo es que no deberíamos molestarnos en intentar detenerte.

Sylphiel asintió con firmeza.

"Genial, justo lo que necesitábamos. Más complicaciones."

******

Esa noche nos separamos para ir a nuestras habitaciones y dormir, aunque yo no contaba con poder descansar demasiado, pero tenía que intentarlo. Viajar día tras día hacia una muerte segura era muy cansado. Me acababa de quitar la capa y las hombreras cuando alguien llamó a mi puerta. Con el ceño fruncido, miré por encima del hombro.

"¿Y ahora, qué?"

– ¿Lina? – Preguntó Sylphiel desde el otro lado de la puerta –. ¿Estás dormida?

– Aún no. – Contesté mientras quitaba el cerrojo de la puerta, y la abría para dejarle pasar.

Sylphiel estaba de pie en el pasillo, con una mirada muy seria. Aunque no me sorprendía, puesto que nuestra conversación anterior había sido muy tensa.

– Me gustaría comentar algo contigo. – Dijo –. ¿Te importa?

– No, ¿qué ocurre?

Entró en mi habitación sin contestar. Cerró la puerta y echó el cerrojo, entonces se sentó en una de las sillas baratas, y cruzó las manos sobre el regazo. Yo me senté frente a ella, en la cama.

– Lina, te lo preguntaré directamente. – Dijo, mirándome fijamente –. ¿Qué es lo que piensas de Gourry?

– Se le dan bien las cosas afiladas, pero es un idiota sin remedio.

Sylphiel se quedó boquiabierta. Yo simplemente fruncí el ceño.

"¿Qué pasa? Es lo primero que me viene a la cabeza si pienso en él, ¿vale?"

– N… no me refería a eso. – Dijo, tartamudeando un poco –. ¡Quiero saber si te gusta o no!

– ¿Que si me gusta? ¿Cómo iba a viajar con alguien que no me cayese bien? Si fuera así le habría dejado sin sentido y robado sus cosas hace mucho.

Sylphiel suspiró. Al parecer no estaba dándole las respuestas que buscaba, pero es que yo no tenía ni idea de lo que quería que le dijese.

– Deja que te lo plantee de otra manera. – Murmuró –. No hace mucho, cuando viajábamos juntas desde Sairaag hasta Saillune, te pregunté por qué viajabas con Gourry. Dijiste que era porque querías su Espada de Luz, ¿lo recuerdas? – Preguntó, juntando las palmas de las manos –. Pero ahora, según me has contado, has descubierto que la Espada de Luz es un mazoku. No podrás recuperarla de las garras de Phibrizzo, ¿verdad? Y sin la Espada de luz, incluso si consigues rescatar a Gourry, habrás perdido tu razón para viajar con él.

Eso me dejó paralizada un momento.

– Oh. – Dije al fin, después de repasar mentalmente lo que había dicho. No me lo había planteado, pero era cierto que no creía que Phibrizzo fuera a devolvernos la Espada de Luz, por lo que no iba a poder pedírsela a Gourry como recompensa por rescatarle.

"Maldición."

– Cierto. – Dije lentamente, cruzándome de brazos –. Supongo que ya no tendremos una razón para seguir viajando juntos.

Mientras mi mente intentaba repasar toras las posibilidades, Sylphiel me dedicó una sonrisa llena de amargura.

– Lina. – Dijo con tono amable –. ¿Estás intentando pensar en otra razón para poder seguir viajando juntos?

No supe que decir. Estaba haciendo exactamente eso, ¿verdad? Sylphiel llevaba todo el día leyéndome la mente, y empezaba a ser muy incómodo.

– Si estoy en lo cierto, Lina, ¿por qué crees que lo haces?

Abrí la boca para contestar, pero entonces me di cuenta de que no sabía qué decir. Me quedé mirándola, con la boca entreabierta, sintiéndome como una idiota.

Sylphiel bajó la vista al suelo, con su amarga sonrisa aún en el rostro.

– Ya entiendo. – Murmuró mientras se ponía de pie –. Mañana temprano saldré de la posada. De alguna manera conseguiré rescatar a Gourry yo sola. Buenas noches, Lina.

Sin más, Sylphiel salió de mi habitación. Me quedé mirando la puerta que había cerrado al salir durante más de un minuto. Tragué saliva con esfuerzo. Por alguna razón que no comprendía, me quedé allí sentada, sola, sintiendo una increíble presión en el pecho.

******

– Vaya, Sylphiel se ha marchado de verdad. – Murmuró Ameria a la mañana siguiente, mientras sus ojos recorrían la verde pradera que nos rodeaba.

Como respuesta, me encogí de hombros. Fiel a sus palabras, Sylphiel se había marchado antes de que nosotros nos despertásemos. Era un día cálido y soleado, aún nos quedaba mucho camino, y estábamos preocupados por lo todo que estaba pasando. Pude sentir como se aproximaba una conversación de las largas.

– Espero que tenga cuidado. – Dijo Zel.

– Ya dijo que lo tendría. Al menos así no se verá afectada por los ataques de Ralshart… y eso ya es algo, ¿verdad? – Dije, sonriendo.

– Basándome en su forma de hablar ayer, – comentó Ameria con tono preocupado mientras se daba golpecitos con el dedo en la barbilla –, me pregunto si siente algo por Gourry.

– ¿Te has dado cuenta sólo por nuestra conversación de anoche? – Pregunté, arqueando una ceja –. Vaya, eres muy perspicaz, Ameria.

– Bueno, cualquiera lo habría notado… era bastante obvio. Pero si de verdad le gusta tanto, me preocupa que actúe sin pensar, por mucho que haya dicho que tendrá cuidado.

Probablemente Ameria tenía razón. Sylphiel puede ser muy decidida, después de todo. Pero, ¿qué más podíamos hacer? Ya se había marchado hacia Sairaag, sólo podíamos seguirla tan rápidamente como fuera posible.

"Vaya, más problemas para el montón. No me lo esperaba."

Mis pensamientos eran sarcásticos, pero más acertados de lo que quería admitir. De repente percibí algo y me detuve, a la vez que Ameria y Zel.

El único sonido que oíamos era el del viento meciendo la hierba. No había nadie más a nuestro alrededor, y el camino continuaba recto hacia un horizonte perfectamente

despejado contra el cielo azul. La verdad es que era todo muy bonito, si no fuera por algo muy importante.

Hacía sólo un rato había visto montañas más adelante.

"¡Maldita sea! ¡¿Cuándo puñetas hemos caído en la trampa!?"

Ameria parecía muy tensa mientras miraba a su alrededor.

– Debe ser la barrera de Ralshart. – Dijo rápidamente.

No había indicios de que nadie más estuviera por allí, y estábamos completamente rodeados de hierba tan alta como nuestras rodillas. Entonces volvimos a escucharlo.

Algo se movía a través de la extensión de hierba a nuestra derecha, como si algún tipo de bestia estuviera allí agazapada. La hierba se apartaba a su paso de forma errática, pero fuera lo que fuera, se estaba acercando a nosotros.

– Ya viene. – Dijo Zelgadiss con un siseo.

En cuanto dijo eso, cesaron los movimientos en la hierba. Entonces sentimos una sed de sangre llena de rabia a nuestra espalda.

¡Los movimientos en la hierba sólo habían sido una distracción!

Continué recitando el hechizo que había comenzado, mientras los tres saltábamos en diferentes direcciones. Una luz resplandeciente atravesó el aire desde detrás de nosotros y, cuando giré la cabeza para ver quién la había lanzado… no había nada más que la hierba mecida por el viento.

Quizás el responsable había atravesado el espacio.

Entonces volví a sentir aquella sed de sangre, esta vez provenía de donde habíamos visto la hierba moverse antes. Al sentir el peligro, volví a saltar, mientras giraba el cuerpo.

¡SHOOM!

¡Un rayo de luz cruzaba a través de la hierba, directamente hacia Ameria!

Pero ella consiguió esquivarlo justo a tiempo, aunque el rayo le chamuscó algunos mechones de pelo antes de desaparecer en el inmaculado cielo azul.

Apreté los dientes. Aquella luz tenía que provenir desde la hierba, pero aquella sed de sangre había vuelto a desaparecer. Si quien quiera que fuera estaba saltando a través del espacio, no podría ver dónde estaba… y nada indicaba que estuviera escondido en la hierba.

"A no ser…"

De repente me di cuenta de algo, y continué recitando mi hechizo.

La luz continuaba apareciendo desde cualquier parte, atravesando la hierba y el cielo. Ameria y Zel tenían hechizos preparados, pero no se atrevían a lanzarlos sin ver a su objetivo.

Así que me tocaba a mí.

– ¡Zelas Brid! – Grité.

Un rayo de luz se extendió desde la punta de mi dedo, cambiando de dirección en el aire, obedeciendo mi voluntad, hasta clavarse en el suelo cubierto de hierba.

¡RGOOOOOOO!

Aquel grito parecía apunto de atravesarme el cerebro. El paisaje a nuestro alrededor se sacudió por un instante, y entonces volvió a su estado natural. La cordillera de montañas apareció de nuevo en el horizonte.

Dejé escapar un suspiro.

"Parece que he roto la barrera."

– ¡General Ralshart! – Grité, segura de que estaba lo suficientemente cerca como para oírme –. La barrera que nos rodeaba… todo lo que contenía… ¡era en realidad tu cuerpo de mazoku! ¡¿Verdad?!

Se hizo el silencio durante un momento.

– … Así es. – Respondió al fin, mientras el espacio se retorcía acompañando sus palabras. Cuando por fin apareció, llevaba su armadura de dragón, de color rojo sangre y negro.

Ralshart respiraba trabajosamente.

– Me impresiona que te hayas dado cuenta. – Dijo de forma siniestra –. La verdad es que esperaba… que la barrera… os contuviese un poco más.

Quizás estaba siendo demasiado optimista, pero por su voz me parecía que estaba fatigado. Tenía la esperanza de que mi ataque le hubiese causado bastante daño.

Entonces caí en la cuenta de que todo el tiempo habíamos estado en el interior del cuerpo de Ralshart, y me cambió la cara.

"Puaj."

– Muy bien. – Dijo Ralshart mientras desenvainaba lentamente su espada –. ¡Llegados a este punto, me enfrentaré a ti cara a cara!

– ¡La Tilt!

Ameria se había tomado las palabras de Ralshart como una señal para atacarle desde un lado. Ralshart lanzó un mandoble con su espada.

– ¡Eso no funcionará! – Gritó mientras partía en dos el pilar de llamas azules, literalmente.

Entonces fue Zel quien atacó.

– ¡La Tilt! – Gritó, y su hechizo envolvió por completo al mazoku.

– ¡GAAAAAAH! – Gritó Ralshart.

Pero yo sabía que no era suficiente para acabar con él.

Ameria también era consciente, así que inmediatamente comenzó a recitar otro La Tilt. Entonces una sed de sangre apareció detrás de nosotros.

Yo sabía que se trataba de Mordirag, y no era ninguna sorpresa. Sin perder ni un momento, me giré y lancé el hechizo que tenía reservado para Ralshart.

– ¡Garv Flare! – Grité.

¡Entonces una llamarada de fuego mágico surgió de la palma de mi mano derecha, atravesando el aire e impactando directamente contra Mordirag!

… O, al menos, eso es lo que debería haber sucedido. En vez de eso, me quedé allí de pie, con las palabras del poder flotando en el aire sin efecto alguno, mientras extendía mi mano derecha como una idiota.

"¿Por qué no ha funcionado el hechizo?"

El hechizo, mis movimientos y mi control mental debían de haber sido perfectos, así que… ¿por qué?

Mordirag se aprovechó de mi hechizo fallido para lanzar una salva de lanzas de luz hacia Ameria, que las esquivó con facilidad.

No hace falta decir que yo estaba tan confundida como cabreada. ¿Es que Ralshart había sellado mi poder mágico mientras estaba dentro de su barrera? Mazenda me hizo algo similar no hacía mucho, y había sido una catástrofe.

Ante la duda, lo mejor era hacer una prueba, así me puse a recitar el Drag Slave.

Ameria ya había terminado de recitar un nuevo La Tilt, y se lo lanzó a Mordirag. Pero Ralshart lo interceptó con su espada, mientras lanzaba uno de sus rugidos.

Zelgadiss lanzó entonces su propio La Tilt, pero Ralshart se rio de él, con una expresión retorcida en la cara.

– ¡Es inútil! – Gritó –. ¡Da igual todas las veces que lo intentéis!

Entonces volvió a gritar para proteger del hechizo a su preciada mazoku arbórea. Pero esta vez se pasó de listo… porque Zel no estaba apuntando a Mordirag.

¡FOOM!

– ¡AAAAAAAAAAGH!

Ralshart gritó de dolor y sorpresa cuando el pilar de llamas azules se lo tragó por completo. Tenía que admitir que Zel se lo había currado engañando al General.

Pero yo estaba convencida que un segundo La Tilt tampoco era suficiente para acabar con él. Tras finalizar mi hechizo, lo lancé poniendo mis esperanzas en que funcionase.

– ¡Drag Slave!

Una luz carmesí apareció en mis manos y se dirigió hacia Ralshart.

"¡Ha funcionado!"

Seguramente Ralshart ya se esperaba otro ataque, así que reaccionó a tiempo de partir mi hechizo en dos. Por supuesto había sido un fastidio, pero al menos pude comprobar que mi magia funcionaba.

Entonces, ¿qué es lo que había pasado antes? ¿Por qué mi Garv Flare no…?

Y ahí fue cuando me di cuenta.

"No puede ser."

Una teoría apareció en mi mente. Si lo que estaba pensando era cierto, explicaría un montón de cosas… pero para estar segura tenía que hacer más pruebas, así que me puse a recitar rápidamente otro Drag Slave.

– ¡Esos métodos tan débiles no te servirán de nada! – Exclamó Ralshart. Con un mandoble de su espada lanzó una onda de choque hacia mí, pero la esquivé fácilmente y lancé mi hechizo.

– ¡Drag Slave! – Grité.

– ¡La Tilt! – Exclamó Ameria al mismo tiempo, lanzando su hechizo contra Mordirag.

Me asombré de ver que hubiera retrasado su propio hechizo hasta ese momento a propósito. Al lanzar los dos ataques a la vez, cada uno hacia un enemigo diferente, obligábamos a Ralshart a abandonar a Mordirag a su suerte, o no podría rechazar mi Drag Slave.

Desafortunadamente, Ralshart no quiso seguirnos el juego.

– ¡Idiotas! – Gritó mientras el pilar de llamas azules y la luz carmesí eran destruidos simultáneamente.

"Mierda."

No esperaba que fuera capaz de hacer eso contra dos hechizos lanzados en diferentes direcciones. Al fin y al cabo era un General, y aunque había sido golpeado por varios La Tilt, seguía plantándonos cara casi como si nada.

Llámame cabezota si quieres, pero quería volver a probar.

– ¡Drag Slave! – Grité mientras volvía a lanzar mi hechizo contra Ralshart. Cuando lo rechazó fácilmente, comencé a recitar otro.

Mientras yo seguía atacando a Ralshart, Ameria y Zel hacían lo mismo contra el General y Mordirag. Ninguno de nosotros conseguía nada, por lo que poco tiempo después empezó a parecerme una estupidez.

Era el momento de terminar con aquello.

– ¡Drag Slave! – Grité, apuntando de nuevo a Ralshart. Cuando lo rechazó de nuevo, yo me puse a respirar con dificultad.

– ¡Ugh! – Me quejé, jadeando –. ¡Mi poder mágico ya…!

– ¡Ja! – Se burló Ralshart –. ¿Qué te ocurre, Lina Inverse? ¿Has agotado tu poder mágico con todos esos hechizos insignificantes? ¡Mira que eres idiota! – Entonces levantó su espada muy alto.

Ameria recitó un La Tilt para cubrirme, pero antes de que lo terminase, le hice una señal, apuntando con el pulgar hacia el mazoku blanco que estaba detrás de nosotros.

– ¡Allí! – Grité.

En cuanto vi que me hizo caso, decidí que era el momento de probar mi hipótesis.

– ¡La Tilt! – Gritó Ameria.

Entonces el cuerpo de Mordirag se vio envuelto en llamaradas azules. Era lo más maravilloso que había visto aquel día.

– ¡OoooOooooOoooo!

Rugiendo como una bestia, el mazoku de color blanco fue destruido.

A Ralshart le cambió la cara.

– ¡Mordirag! – Gritó mientras miraba a Ameria con odio –. ¡GRR! – Añadió, rugiendo mientras apretaba el puño –. ¡Escuchadme bien, pagaréis por esto!

Y con esa amenaza vacía, Ralshart desapareció.

"Perfecto."

Todo había ocurrido exactamente como lo había planeado. Mientras yo estaba allí de pie, sorprendida, Ameria y Zel me miraban confundidos.

– ¿Qué ha sido eso? – Preguntó Zelgadiss mirándome de forma inquisitiva.

Yo respiré con aire triunfante. Pues claro que Ameria y Zel estaban confundidos, ¿quién no lo estaría?

Me había pasado media batalla lanzando Drag Slaves ineficaces contra Ralshart, y de repente no se molestó en proteger a Mordirag cuando realmente lo necesitaba. No tenía ningún sentido.

– No os preocupéis, chicos. – Dije con una risotada –. Acabo de descubrir cómo vencer a Ralshart.

******

El camino pedregoso se extendía por encima de una colina pequeña. Aparte de una baja arboleda a mi derecha, y unas cuantas montañas a lo lejos, no había nada más que campos de trigo a mi alrededor, tan lejos como mi vista podía alcanzar. Esperaba poder ver la siguiente ciudad una vez que alcanzase la cima de la colina.

Estiré los brazos, disfrutando del sol de la mañana en mi espalda mientras que caminaba sola y en silencio.

Sí, exacto. Estaba sola, y me sentía bastante bien.

Ameria y Zel iban por delante, en busca de Sylphiel. Habíamos decidido que sería más fácil así. Nuestra última batalla contra Ralshart había sucedido cuatro días atrás, y Ameria y Zel habían continuado solos a la mañana siguiente.

Mientras que continuaba por el solitario camino, de repente me di cuenta de algo. Me detuve y miré a mi alrededor.

"Ya he estado aquí antes."

Con Gourry. Fue durante nuestro primer viaje a Sairaag. Y dado que estaba segura de que iba a ser atacada allí mismo otra vez, empecé a sospechar que quizás aquel lugar estaba maldito.

– No puedes esconder tu sed de sangre, General. – Dije, en ninguna dirección en particular –. Si estás intentando tenderme una emboscada, has fallado estrepitosamente.

– No veo a tu séquito. – Comentó una voz que venía de detrás de mí.

Me giré lentamente hacia él, con mi capa aleteando al viento. Estaba allí de pie, con su armadura de escamas de dragón y un exuberante paisaje tras él, lo que le hacía parecer aún más impresionante.

Me encogí de hombros como si no tuviera importancia.

– Les he enviado a Sairaag. Sabía que no durarían mucho si se quedaban conmigo.

– Oh. – Dijo Ralshart mientras sus labios se curvaban en una sonrisa –. Entonces te has resignado a morir.

– ¿Qué? Venga ya. Sólo significa que estoy preparada para enfrentarme contigo en serio, y sola… me basto y me sobro para acabar con alguien como tú, gracias.

Ralshart resopló.

– Tienes una boca demasiado grande, ¿verdad? Pero, aun así…

– ¡Vamos a acabar con esto aquí y ahora! – Dije, terminando su frase, y dando un salto hacia atrás mientras comenzaba a recitar un hechizo.

– ¡Me parece bien!

Ralshart abrió su mano derecha, y me lanzó varias esferas de luz.

Yo salté hacia un lado.

Un momento después, las esferas de luz de Ralshart impactaron contra el camino de piedra, haciendo varios agujeros en la tierra.

"¡Vamos Lina! ¡Acaba con el de una vez!"

Entonces lancé mi hechizo.

– ¡Drag Slave! – Grité.

– ¡Te he dicho que eso es inútil, Lina Inverse! – Gritó Ralshart, esquivándolo.

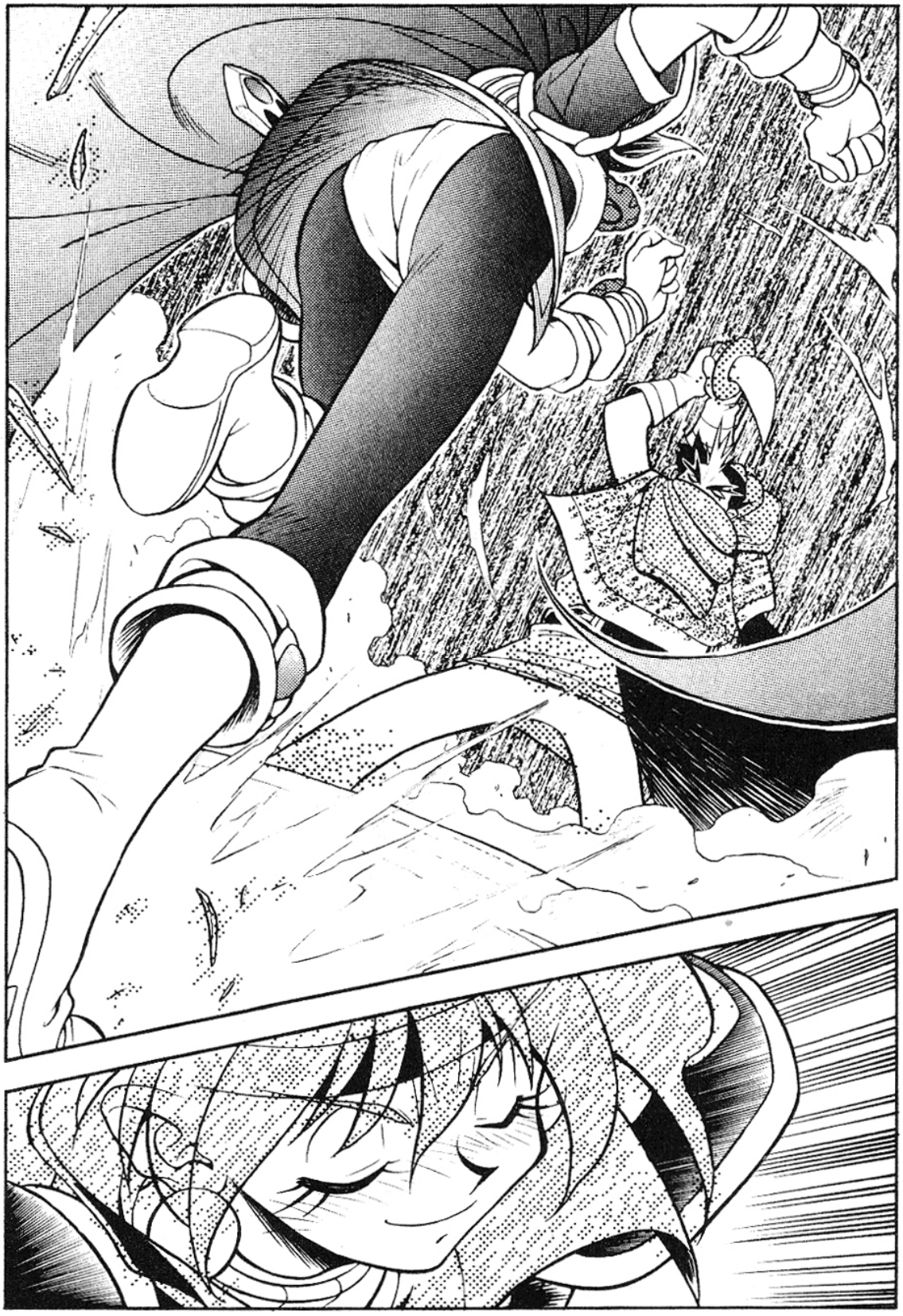
Golpearle era una pérdida de tiempo, así que no le estaba apuntando a él. La luz carmesí impactó en la tierra junto a sus pies, que explotó.

¡BOOOM!

Sabía que aquello tampoco podría dañar a Ralshart, pero antes de que la reverberación de la explosión desapareciese, recité mi siguiente hechizo y corrí directamente hacia él a través de la nube de polvo.

Mientras corría, al cruzar la nube, vi a Ralshart mirándome directamente desde la distancia.

– ¡¿Es que sólo pretendías cegarme?! – Gritó, preparando una onda de choque con su espada.



Estaba intentando obligarme a esquivarla, para así recuperar su posición ventajosa. Pero no iba a permitírselo. Seguí corriendo hacia él, cada vez más rápido… y entonces cerré los ojos.

– ¡¿Qué?! – Exclamó, sorprendido. Si al final decidía lanzar aquella onda de choque, sabía que moriría inmediatamente.

¡SHOOM!

Después de un momento de duda, lanzó la onda de choque, que pasó inofensivamente junto a mi oído derecho.

"Lo sabía."

No había fallado por la sorpresa… lo había hecho a propósito. Abrí de nuevo los ojos y le vi allí de pie, delante de mí, su cara cambiando de expresión constantemente, entre la sorpresa y la duda.

Entonces activé mi hechizo.

– ¡Ragna Blade! – Grité.

¡FSSH!

Mi espada de oscuridad empaló a Ralshart justo en el pecho.

– ¡S–serás…!

No pude evitar dedicarle una sonrisa triunfal, sin importarme su expresión de angustia.

– Qué mal, Ralshart. – Dije, burlándome –. Me temo que actuar no es lo tuyo.

Su mirada se oscureció.

– Pero quizás no sea justo compararte con Xellos y Phibrizzo, General. ¿Debería seguir llamándote así? – Dije, levantando una ceja –. Al fin y al cabo, ahora sólo eres un sirviente de Hellmaster Phibrizzo, ¿verdad?

– ¡¿Qué?! – Regurgitó Ralshart.

Sabía que tenía razón. Estaba segura de que no estaba intentando vengar a Chaos Dragon. Iba a por mí porque se lo había ordenado Phibrizzo.

Había demasiadas cosas que no cuadraban. Si quería matarme para entorpecer los planes de Phibrizzo, ¿por qué iba a crear aquella barrera dentro de la ciudad, y a retirarse cuando se rompió? Teniendo en cuenta que los planes de Chaos Dragon ya se habían ido al traste, lo más fácil (aunque también mucho más violento) habría sido arrasar toda la ciudad para acabar conmigo. Pero no paraba de retirarse, y siempre después de que yo hubiese agotado casi toda mi energía… como aquella vez, que decidió dejar de proteger a Mordirag a propósito, y eligió retirarse.

Y no sólo eso, sino que además siempre esperaba unos días antes de atacar otra vez, para que yo tuviera tiempo de recuperar mis fuerzas y estuviera lista para otra batalla. Además no paraba de soltar frases cutres tipo "¡voy a matarte!", pero luego se dedicaba más a atacar a Zel y Ameria, mientras que a mí me lanzaba ataques fáciles de esquivar.

Todo aquello sólo tenía sentido si él estuviera fingiendo.

La primera pista de que estaba trabajando para Hellmaster la obtuve cuando mi Garv Flare no funcionó. Si un poder que toma su poder de Chaos Dragon ya no funciona, eso significa que Garv ha sido destruido por completo. Y, aunque no sé mucho sobre qué mazoku obedecen a qué otros mazoku, sabía que si Ralshart y Raltark obedecían a Garv hasta el punto de traicionar a Ruby Eye Shabranigudu, seguramente significa que deben obediencia absoluta a su creador. El hecho de que la esencia de Chaos Dragon estuviese

mezclada con la de los seres humanos no cambiaba esa relación con los mazoku que había creado.

Así que, con Garv destruido, ¿a quién iba a obedecer Ralshart? Supongo que, por defecto, sería al Señor Oscuro de este mundo, el Rey Demonio del Norte, Ruby Eye Shabranigudu. ¿Y quién estaba por debajo de él? La mente maestra detrás de todo este entramado: Hellmaster Phibrizzo.

– Parece que he acertado. – Dije con los dientes apretados mientras movía mi espada de oscuridad hacia un lado, atravesando el cuerpo de Ralshart.

– ¡RAAAAAAA!

El mismísimo aire se sacudió con su grito. El cuerpo de Ralshart se convirtió en numerosos copos de color rojo, que se esparcieron con el viento sobre la verde pradera.

Dejé escapar un suspiro.

Primero bajo las órdenes de Garv, luego de Phibrizzo… Ralshart sólo había sido un peón hasta el final de sus días. La verdad es que era bastante triste. Incluso antes de trabajar para Phibrizzo, había sido incapaz de matarme. Por eso no me importó mandar a Zel y Ameria hacia Sairaag sin mí. Y, aunque Ralshart seguramente habría sido capaz de esquivar el Ragna Blade, mi Drag Slave me había ocultado mientras me acercaba hasta él y recitaba mi hechizo final. Al cerrar los ojos le hice dudar, y por eso falló a propósito su ataque con la onda de choque, como un ataque de advertencia… pero yo me aproveché de sus dudas y le atravesé con mi espada de oscuridad. Casi me sentía mal por el pobre tío.

Al menos el objetivo de Hellmaster se había vuelto aún más claro. Había enviado a Ralshart para perseguirme y que me diera prisa en llegar a Sairaag, pero su actuación no había sido lo suficientemente creíble.

Volví mis ojos hacia el camino que se extendía ante mí. En esa dirección se encontraba la ciudad de Sairaag, la que una vez fue llamada la ciudad fantasma.

Y allí se encontraba Hellmaster Phibrizzo, esperándome.

Capítulo 3: Sairaag, la ciudad donde residen las últimas ilusiones.

– ¿Eh? – Me detuve de repente, confundida, mirando el bosque frente a mí.

El aire era fresco, y olía a vegetación y a tierra. No podía oír el canto de los pájaros ni el de los insectos, sólo el sonido de las hojas mecidas por el viento. Estaba claro que eso no había cambiado desde mi última visita.

Se trataba del Bosque del Miasma, que se extendía junto a la ciudad de Sairaag. Según la leyenda, la sangre de la bestia mágica Zanaffer, que fue destruida por la Espada de Luz, se esparció y estancó en este lugar, creando este bosque repleto de miasma…

Pero…

Aunque el aspecto y los sonidos no habían cambiado desde la otra vez, el miasma había desaparecido de los árboles.

La otra vez que estuve en el bosque, la presencia de miasma era ligera pero evidente en toda la zona, pero eso era muy distinto a que hubiese desaparecido por completo. ¿Tendría algo que ver con Phibrizzo? Quizás, pero sería más lógico que el miasma hubiese aumentado con su presencia, en vez de desaparecer.

Me encogí de hombros.

Fuera cual fuera la razón, no tenía tiempo de quedarme allí plantada meditando sobre el miasma. Seguramente todos los misterios que se habían estado amontonando cobrarían sentido cuando llegase a Sairaag.

Como había destruido a Ralshart, mi viaje había proseguido sin incidentes. Desafortunadamente, Ameria y Zel habían avanzado tanto sin mí que no conseguí alcanzarles, así que simplemente seguí mi camino hacia la ciudad. Según los rumores que había podido escuchar en los pueblos y las ciudades en las que me había detenido, Zel y Ameria me sacaban dos días de ventaja.

Y hablando de rumores… los habitantes de esos lugares también me contaron cosas sobre Sairaag. Me confirmaron que había una nueva ciudad, y una persona de un pueblo por el que había pasado esa misma mañana me dijo que la ciudad había sido reconstruida en un solo día, de la nada. Y lo que era aún más extraño, dijo que los habitantes de Sairaag eran exactamente los mismos que vivían en la Sairaag que fue destruida. Nadie entendía lo que estaba pasando.

¿Qué diablos había hecho Hellmaster?

Teniendo en cuenta la enorme cantidad de preguntas que me rondaban la cabeza, sabía que darle más vueltas sólo iba a causarme un buen dolor de cabeza, pero soy de las que piensa tanto como actúa… y no puedo desconectar mi cerebro tan fácilmente. Así que seguí mi camino, tan inmersa en mis pensamientos, que me llevé una sorpresa cuando mi campo de visión se expandió mucho de repente.

Había atravesado el bosque. Y allí, frente a mí, se extendía la ciudad de Sairaag contra el horizonte.

Aparte del hecho de que el árbol sagrado, el Flagoon, no se veía por ninguna parte, la ciudad tenía exactamente el mismo aspecto que recordaba. Incluso podía ver a la gente caminando por las calles.

Así que la historia era cierta. O, al menos, parte de ella. Los habitantes no podían ser personas reales, así que seguramente eran ilusiones creadas por Phibrizzo. O puede que, si la mala suerte me acompañaba, fueran mazoku.

Me encogí de hombros desechando esa idea. Al menos era la menos probable, si todos esos eran mazoku, podría utilizarlos para conquistar el mundo fácilmente, sin tener que molestarse en usarme a mí en sus absurdos planes. El caso es que, por si acaso, tenía que considerar a todos los habitantes recreados por Hellmaster como enemigos potenciales.

Mientras contemplaba la ciudad, me di cuenta de lo poco que me apetecía ir hasta allí. Era lógico, ¿verdad? Pero al fin había llegado hasta Sairaag, y mis amigos también estaban en la ciudad… no podía marcharme sin más.

– Tampoco es que tenga otra opción. – Murmuré. Después de tomar aire profundamente, comencé a caminar los últimos metros hasta la ciudad de Sairaag.

******

Para mi sorpresa, el ambiente en Sairaag estaba muy tranquilo. La gente caminaba por las calles, pobladas de tiendas y casas. Había cierto ajetreo de gente, y niños corriendo de un lado para otro, pero nada parecía fuera de lugar en lo más mínimo.

Y por eso mismo era tan espeluznante.

Casi esperaba que Hellmaster me hubiera recibido en la entrada gritando "¡Por fin has llegado, Lina Inverse!", o alguna otra frase típica de villano. Pero aquel lugar parecía normal, y no veía a Hellmaster por ninguna parte. Me sentía muy incómoda.

Lo primero era encontrar a los demás.

Normalmente la forma más rápida de encontrar a alguien en una ciudad es preguntar a la gente, pero no estaba segura de querer intentarlo. Aun así, pese las reservas que tenía respecto a la gente que me rodeaba, Sairaag era un lugar enorme, y no podía buscar a ciegas.

"Una situación desesperada requiere medidas desesperadas, supongo."

Suspirando de resignación, me dirigí hacia el restaurante más cercano.

Pedí un zumo a la camarera, y le describí a Zelgadiss. Al fin y al cabo su aspecto destaca más que el de Ameria o Sylphiel. Supuse que sería más fácil que alguien se hubiese fijado en un hombre de aspecto inquietante que oculta su rostro con un pañuelo blanco.

– ¿Un hombre vestido de blanco? – Repitió aquella mujer mientras fruncía el ceño por un segundo… como haría cualquier mujer normal y corriente que no fuera un mazoku… pero entonces negó con la cabeza –. No recuerdo a nadie así –. Respondió –. Y llevo trabajando aquí bastante tiempo.

Decidí seguir insistiendo.

– Seguramente iba con una chica. – Añadí mientras me llevaba el zumo a la boca –. De pelo negro, más o menos de mi edad.

Se puso a pensar un rato, pero sin resultado.

– Lo siento mucho. – Dijo –. Quizás deberías probar en las posadas.

– Eso haré, gracias. – Respondí, entonces terminé mi zumo y salí de allí.

Toda aquella experiencia había sido… sorprendentemente normal. Aun así me abracé a mí misma mientras me estremecía.

Todas estas personas podrían ser sirvientes de Hellmaster. Y no quería caminar tan tranquila en un lugar repleto de gente así, pero no me quedaba más remedio que lidiar con aquella gente tan extrañamente normal, o caminar sin rumbo.

Mientras pensaba qué hacer a continuación, una voz familiar me llamó por mi nombre, por encima del bullicio de la ciudad.

– ¡Lina!

Sorprendida, me di la vuelta. Allí de pie, en una calle cercana, vestida con ropa blanca de sacerdotisa, estaba una chica de pelo negro de la que nunca me había alegrado tanto de ver.

– ¡¿Sylphiel?! – Grité, mientras me acercaba a ella a toda velocidad, apartando a la gente de mi camino.

– ¿Estás bien? – Dijo –. ¿Eso significa que el sirviente de Chaos Dragon que iba tras de ti está…?

– Ya me he ocupado de él. – Respondí –. ¿Has visto a Ameria y Zelgadiss? Deberían haber llegado hace tres días.

– Oh, la verdad… – el rostro de Sylphiel se ensombreció.

"Oh, mierda."

– ¡Dime! ¡¿Ha pasado algo?!

Ella tragó saliva antes de contestar.

– La verdad… es que llevan desaparecidos desde ayer.

– ¡¿Desaparecidos?!

Sylphiel hizo entonces un gesto hacia la calle.

– Vamos a caminar mientras hablamos. – Sugirió con tono sombrío antes de echar a andar. Tragué saliva con esfuerzo, y seguí su ejemplo.

– Llegué aquí hace cinco días. – Comenzó a explicar, con el ceño fruncido y la voz algo temblorosa –. Todo era igual que antes de que la ciudad fuera destruida. Me sentí atraída hacia el templo, como si alguien me llamase, y allí… allí… – Hizo una pausa, cubriéndose la boca –. Allí estaba mi padre, dándome la bienvenida, con su sonrisa tan amable como el día en el que murió.

"Ostras…"

Quería decirle algo que le consolase, pero no sabía qué.

– Sylphiel… – murmuré.

Sus hombros temblaron durante un momento, mientras ella seguía caminando unos pasos por delante.

– No es… justo, ¿verdad? Todas estas personas no pueden estar vivas, pero aun así parece como si la destrucción de la ciudad no fuese más que un mal sueño.

Entonces se quedó en silencio un segundo, y suspiró. Cuando volvió a hablar, su voz se había vuelto más firme.

– Disculpa. – Murmuró –. Me he desviado del tema. Como me preguntaba si esta Sairaag era real o una ilusión, comencé a investigar. Descubrí que el lugar más sospechoso de la ciudad se encuentra en el centro. Aquí. – Añadió justo antes de detenerse de repente.

Miré a mi alrededor. Al parecer habíamos llegado hasta el centro de la ciudad, donde antes se encontraba el Flagoon, pero ahora…

– Vaya. – Murmuré mientras observaba el enorme edificio ante nosotras.

Pese a ser gigantesco, no era muy alto. Apenas tenía un piso de altura, pero lo impresionante era el espacio que ocupaba. Era más o menos tan grande como una manzana de edificios, estaba hecho de roca gris, y casi parecía ser algún tipo de templo. Es como si lo hubieran colocado allí para reemplazar al Flagoon.

Lo más extraño de todo es que no tenía ni puertas ni ventanas, por lo que tampoco había forma de entrar.

– Escuché en un pueblo cercano que esto apareció de repente. – Explicó Sylphiel –. Es muy sospechoso y, si tengo razón, es donde se esconde Hellmaster y donde retiene a Gourry.

» Tiene planta circular pero, como puedes ver, carece de entrada. Incluso utilicé el hechizo Levitation para observarlo desde arriba. Le pregunté a mi pa… a la gente de la ciudad, pero todo lo que decían era "No puedo responder. Para aquellos que saben suponer, no es necesaria ninguna explicación. Para aquellos que no pueden, ninguna explicación será suficiente".

– Ya veo… está claro que es cosa de Hellmaster.

– Sí. Entonces, hace dos días, Ameria y Zelgadiss llegaron a la ciudad. El primer día investigaron este edificio, y se alojaron en el templo conmigo. – Dijo Sylphiel en voz baja –. Ayer por la mañana salieron para investigar más a fondo, y no han vuelto desde entonces.

Miré de nuevo aquel edificio, fijamente y con calma.

– … Para investigar… – Repetí –. Mmmm… puede que encontrasen una forma de entrar, y decidieron probar.

– ¿Cómo una puerta oculta? – Sugirió Sylphiel.

Las puertas ocultas son muy habituales en los edificios misteriosos, así que no sería extraño que Ameria y Zel encontrasen una.

– Pero, si eso hubiera pasado, creo que habrían regresado inmediatamente a contármelo.

– Eres muy inocente, Sylphiel. – Dije con una sonrisa –. Ameria adivinó en seguida tus sentimientos por Gourry, y me dijo que le preocupaba que no actuases con cautela por ese motivo. No me sorprendería que no te lo dijeran para evitar que entrases tú sola.

Sylphiel abrió la boca para responder, pero no dijo ni una palabra. Entonces desvió la mirada.

– Da igual. – Dije –. Vamos a encontrar la entrada, que es lo más importante en este momento, ¿verdad?

Me acerqué más al edificio y comencé a inspeccionarlo. Parecía estar hecho completamente de piedra, pero no sabía decir de qué tipo… no se parecía a nada que hubiera visto antes. No encontraba ninguna unión en el muro exterior. Había columnas para sostener el techo, aunque después de observarlas bien parecían no estar soportando ningún peso en realidad.

Estaba más y más desconcertaba cuanto más rato pasaba investigando aquel edificio. Como ya he dicho antes, esperaba que Hellmaster me recibiera al llegar a Sairaag… no es que me gustase la idea, pero al menos habría tenido por dónde empezar. Encima que me hizo ir hasta allí, peleando con los mazoku que él mismo había enviado, lo único que me encontré como recibimiento es un escondite feo y gordo que no tiene ni una puñetera puerta.

Bueno, ya sabes lo que dicen, si no encuentras la puerta, fabrícate una… o al menos es lo que suelo decir yo.

Comencé a recitar un hechizo, aumentando mi poder mágico con mis talismanes.

– ¡Dam Brass! – Grité.

El Dam Brass se utiliza normalmente para pulverizar un enemigo y convertirlo en polvo. Aunque era posible usarlo sin el talismán, después de haber aumentado su poder estaba segura de que haría un buen agujero en la pared.

¡BWING!

Me quedé boquiabierta. El Dam Brass había golpeado la pared… y había salido rebotado. No había ni un arañazo.

"¡Si hombre! ¡¿Y qué más?!"

Posiblemente estaba protegido por una barrera, como había hecho Ralshart en Ruald. Al menos eso sí que sabía cómo romperlo. Volví a usar el hechizo de amplificación, y entonces comencé a recitar otro hechizo.

El Ragna Blade había atravesado la barrera de Ralshart como si fuera un cuchillo caliente cortando la mantequilla, y estaba segura de que volvería a funcionar. Bueno… casi segura, pero merecía la pena intentarlo.

Entonces, justo cuando empezaba a recitar el hechizo, un extraño sonido me interrumpió.

KOOOOOO.

Con un sonido pesado y grave, parte de la pared se retiró hacia el interior, creando una entrada.

La verdad es que la aparición sorpresa de aquella puerta casi me molestaba, parecía como si Hellmaster no quisiera que dañase su querido edificio con el Ragna Blade.

Pero bueno, al menos así no tendría que desperdiciar energía. Dejé de recitar el hechizo y eché un vistazo a la puerta más de cerca. Sólo podía ver una espesa oscuridad en el interior, como si hubiese una cortina negra que lo ocultase todo. Ignorando a Sylphiel, que seguía sorprendida por la aparición de la puerta, decidí entrar.

En el mismo momento en el que me metí en aquella oscuridad, inesperadamente, mi campo de visión se abrió de nuevo por completo. Me detuve en seco, perpleja.

Estaba de nuevo en Sairaag, y Sylphiel me miraba con cara de estar tan sorprendida como yo.

– ¿Pero qué…? – Me pregunté a mí misma, mientras me daba la vuelta para ver de nuevo la puerta tras de mí.

Sylphiel se aclaró la garganta antes de hablar.

– Uh… ¿qué… ha pasado?

No sabía qué contestar. Estaba segura de que había entrado por la puerta, pero al parecer había salido de nuevo por el mismo sitio.

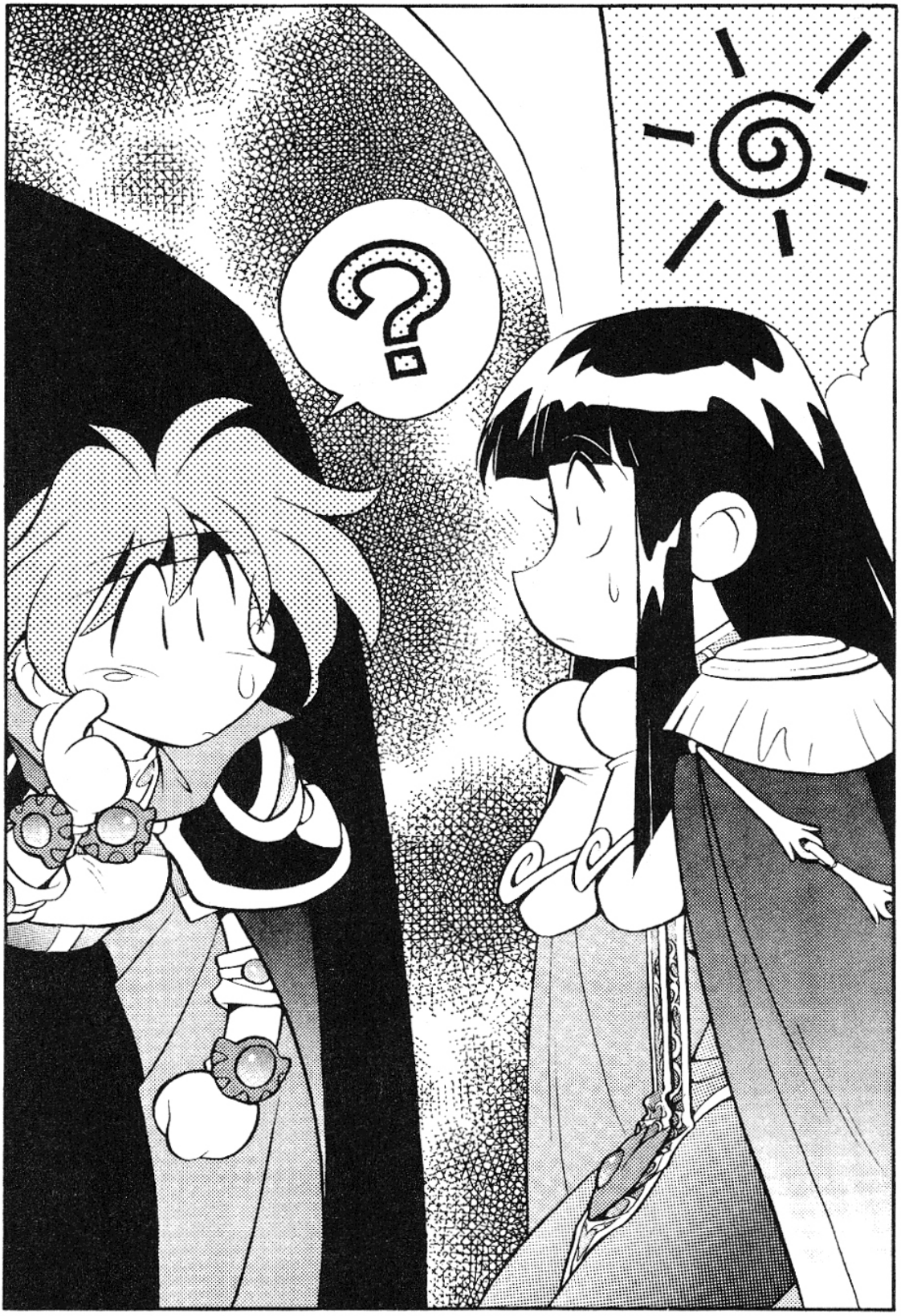
Decidí intentarlo de nuevo.

– Espera aquí un momento. – Le dije a Sylphiel, y volví a entrar por la puerta. Pero inmediatamente estaba otra vez allí, en la calle.

– Eh… – Comenzó a decir Sylphiel, con el ceño fruncido –. ¿Se puede saber qué estás haciendo exactamente?

Gruñendo ligeramente de frustración mientras me rascaba la mejilla, me di la vuelta otra vez hacia el enorme edificio.

– Supongo que Hellmaster no quiere que entre. A ver si se aclara y decide de una vez lo que quiere que haga. – Dije –. Y antes no estaba haciendo el tonto. Es que cada vez que entro me encuentro inmediatamente en el exterior. Supongo que el espacio del interior está distorsionado de alguna manera.



– ¿El espacio está distorsionado? – Repitió Sylphiel –. ¿Puede hacer algo así?

– Entra dentro de las habilidades de los mazoku de alto rango.

Eso me hizo recordar aquella vez que un mazoku bastante puñetero me atrapó en un espacio infinito y distorsionado en la ciudad de Saillune, pero escapé de él muy fácilmente. Aunque ser capaz de salir de un espacio así es muy diferente a ser capaz de entrar. El mismo truco de aquella vez no me iba a servir de nada.

– Pero, ¿por qué no quiere que entre? – Me pregunté –. Al fin y al cabo fue el mismo Hellmaster el que me ha obligado a venir hasta aquí.

– Quizás no esté ahí dentro.

"Haz el favor de no complicar más las cosas, Sylphiel."

– Estoy segura de que está dentro. – Dije rápidamente –. Casi segura. El caso es que dijo que me esperaba en Sairaag… ¿por qué iba a estar aquí si no?

Sylphiel dejó escapar un suspiro.

– Supongo. – Dijo en voz baja –. Y la intención de Hellmaster es usar a Gourry para obligarte a usar aquel hechizo, ¿verdad? Entonces hará que escape a tu control para que la oscuridad consuma el mundo entero.

– Eh… sí. – Contesté, murmurando, con el ceño fruncido, mientras desviaba la mirada.

Todo apuntaba hacia el Giga Slave. Es el hechizo que utilicé para destruir uno de los siete fragmentos de Ruby Eye Shabranigudu. Seguramente el otro fragmento de Ruby Eye que está sellado en las Montañas de Kataart, conocido como el Rey Demonio del Norte… también lo sabría, ¿verdad? Que yo, una chica humana, era capaz de controlar un hechizo que invocaba el poder de Lord of Nightmares.

Según la leyenda, Ruby Eye fue dividido en siete fragmentos, y sellado durante la batalla contra Ceiphied, el Dios Dragón Rojo. Por lo tanto, dado que todos los fragmentos provenían del mismo ser, tenía sentido que compartiesen recuerdos y una misma consciencia. Seguramente al Rey Demonio del Norte había planeado provocar que el Giga Slave escapase a mi control y que devolviera el mundo al vacío de la nada absoluta… y para eso había ideado todo este complot por el que yo había estado siendo arrastrada desde hacía tanto tiempo.

Pero aun así, había algunos problemas que solucionar para que todo saliese bien. Uno era la traición de Chaos Dragon. Otro era que yo no poseía un conocimiento exacto de la naturaleza de Lord of Nightmares.

Por poner un ejemplo: Hace tiempo me enfrenté a un enemigo que no sabía lanzar bien el hechizo Flare Arrow, y sus proyectiles tenían la forma de una zanahoria. Pues si comparamos el Giga Slave que creé originalmente con su versión perfeccionada con el conocimiento que ahora poseía, sería como comparar aquella zanahoria con un Flare Arrow lanzado correctamente.

Entonces Phibrizzo tomó el control del proyecto, me usó como cebo para hacer salir a Garv a la luz, y ordenó a Xellos llevarme hasta la Biblia Claire. Sabía que yo querría saber más sobre Lord of Nightmares para encontrar la manera de enfrentarme a los mazoku que me estaban manipulando. Por último, había secuestrado a Gourry para obligarme a encontrarme con él en Sairaag.

A continuación ocurrió todo aquello con Ralshart. Phibrizzo le había enviado a perseguirme, fingiendo estar en contra de Hellmaster, con la esperanza de que, al sentirme acorralada, utilizara la versión completa del Giga Slave y perdiera el control.

Pero yo descubrí la falsa de Ralshart y acabé con él, así que a Phibrizzo sólo le quedaba una carta por jugar.

Gourry.

Si no lanzaba el hechizo, me amenazaría con matar a Gourry.

Tragué saliva, con esfuerzo.

Si ese era el plan maestro de Phibrizzo, ¿por qué no me dejaba entrar en su puñetero edificio? Ralshart había sido destruido, pero dudaba mucho que fuera a enviarme a otro asesino.

– Pues vaya. – Espeté, enfadada –. No sirve de nada que haya una entrada si no nos deja pasar.

– Supongo. – Respondió Sylphiel –. Entonces… ¿vienes conmigo al templo?

Dudé un momento antes de contestar pero… ya daba igual, ¿no? Mientras estuviera en la ciudad, Phibrizzo podría localizarme en cualquier sitio.

– Sí, por favor. – Contesté al fin –. Y, eh… gracias.

Entonces escuché un sonido, muy bajo pero pesado, detrás de mí. Cuando me di la vuelta hacia el edificio, la entrada había desaparecido.

******

– ¿Así que eres amiga de Sylphiel? – Preguntó su padre, sonriendo amablemente desde el otro lado de la mesa –. Bienvenida.

Asentí como única respuesta, aún incómoda por toda aquella experiencia. Sylphiel estaba alojada en el templo de Ceiphied, en una de las esquinas de la ciudad, donde su padre era el sumo sacerdote. Estábamos cenando los tres, mientras Sylphiel y su padre charlaban… y entonces comprendí lo que me había dicho antes sobre que la destrucción de Sairaag no parecía más que un sueño.

Su padre parecía un hombre amable. Tendría unos cuarenta años y una barba espesa de color negro. Lo mirases por donde lo mirases, parecía un hombre perfectamente normal.

Y no era sólo él… los sacerdotes y sacerdotisas que trabajaban en el templo, la estatua de Ceiphied… todo era como debía ser. Nada parecía fuera de lugar, lo cual era muy extraño teniendo en cuenta que no deberían existir.

No tenía muy claro cuáles eran los modales y el protocolo cuando te hospedas en un lugar que no existe, así que decidí no complicarme la vida y fingir que todo aquello era normal.

Al fin y al cabo, llamar la atención no me iba a servir de nada.

Necesitaba información, y si me los ponía en mi contra todo se volvería más complicado y difícil. No tenía muy claro cuánta información iba a poder conseguir del padre de Sylphiel.

Pero lo primero era lo primero: tenía que averiguar cuánto sabía. Mientras el sumo sacerdote charlaba conmigo, yo asentía cuando era apropiado, esperando el momento de empezar a indagar.

– Sumo sacerdote. – Dije al fin –. ¿Sabes para qué sirve el edificio que hay en el centro de Sairaag?

Sylphiel me lanzó una mirada afilada. Sabía que no le gustaría que le preguntase algo así, pero tenía que intentarlo… aunque eso significase conseguir que su padre

admitiese que aquel edificio era el cuartel general de Phibrizzo. Seguramente no le gustara que tratase así a alguien que se parecía tanto a su padre, pero ella sabía que su padre en realidad estaba muerto.

Esperaba varias reacciones por parte del sumo sacerdote, pero me sorprendió ver que parecía avergonzado.

– Lo siento. – Murmuró –. Pero… no puedo decirlo.

– ¿Y por qué no? – Pregunté de forma brusca mientras me llevaba algunos espárragos envueltos en salmón a la boca.

– Porque no puedo contestar. – Dijo, bajando la mirada hacia la mesa –. No importa lo mucho que lo intente.

Mi mano se detuvo en seco. Sylphiel también dejó de comer en ese mismo instante.

– ¿No puedes? – Repetí.

Él asintió.

– De igual forma que los humanos no están diseñados para respirar bajo el agua sin la ayuda de la magia, nosotros no estamos hechos para responder a esa pregunta. – Terminó aquella frase casi sin voz, y una sonrisa llena de dolor en los labios –. Patético, ¿verdad? A nosotros también nos lo parece.

De repente me di cuenta de algo. Aquel hombre tenía consciencia de sí mismo… como sumo sacerdote de Sairaag, y como persona. También sabía que Phibrizzo le había creado, y que su existencia era efímera. Si Phibrizzo estaba controlando sus actos, quizás podía jugar bien mis cartas y conseguir un montón de información.

"O quizás no debería." Decidí después de un minuto.

Sería cruel hacerle eso al sumo sacerdote, y probablemente no podría darme más información de la que Phibrizzo quisiera que yo tuviese.

Suspirando, me recosté en mi silla. No se me ocurría qué más hacer, así que seguí cenando.

******

Esa tarde dejé mis cosas en la habitación de Sylphiel, pues iba a quedarme allí con ella. Elegí la silla más cercana y me dejé caer en ella, suspirando y contemplando la ciudad a través de la ventana abierta.

– ¿Y bien? – Pregunté a Sylphiel después de un rato, mirándole con cara de cansancio –. ¿Qué piensas hacer?

Los lejanos ruidos de la ciudad entraban por la ventana, acompañados de una brisa fría. Sylphiel, que aún estaba de pie delante de la puerta, desvió la mirada.

– ¿Hacer? – Preguntó –. Yo… quisiera ser capaz de salvar a Gourry, pero la verdad es que no he podido hacer más que dar vueltas por la ciudad desde que llegué. Y ahora que no he sido capaz de hacer lo que quería, antes de que tú llegases…

Tragó saliva antes de continuar.

– Lina… – Continuó en voz baja –. Si Hellmaster usa a Gourry para obligarte a usar el hechizo prohibido, ¿lo harás?

……

– No lo sé. – Respondí al fin, murmurando y negando con la cabeza –. Si me lo hubieras preguntado antes de conocer la verdadera naturaleza de Lord of Nightmares,

seguramente estaría decidida a lanzar el hechizo, y segura de poder mantenerlo bajo control. Pero ahora, para ser honesta… no estoy segura de que sea capaz controlar la versión completa del hechizo.

– Entonces… – dijo Sylphiel con mirada suplicante.

Volví a negar con la cabeza.

– Ya lo he dicho antes, Sylphiel… no voy a abandonar a Gourry.

Sylphiel desvió la mirada hacia la puerta.

– Ya veo…

Las dos nos quedamos de nuevo en silencio. Durante un rato, los únicos sonidos en la habitación eran los que traía la brisa desde el exterior.

– Vamos. – Dije con decisión, rompiendo el silencio.

– ¿A dónde? – Respondió, levantando la mirada.

– Al edificio. Vamos a echarle otro vistazo. – Expliqué –. Dudo que pueda entrar, pero es mejor que estar aquí metidas preocupándonos por lo que podría pasar.

Sylphiel se me quedó mirando un instante, entonces sonrió ligeramente.

– Es cierto… – admitió –. Está bien, iré contigo.

– Bien. – Me levanté y me dirigí hacia la puerta, con la capa aleteando por la brisa –. Cuanto antes, mejor.

******

Cuando llegamos al edificio de Phibrizzo, una sorpresa nos esperaba.

– ¿Qué puñetas…? – Dije, mirando la estructura ante nosotras. Sylphiel, a mi lado, estaba tan perpleja como yo.

– La puerta está abierta. – Dijo en voz baja –. Eh… ¿por qué?

Nos acercamos hacia la entrada con cuidado. Era como si nos estuviera esperando. No tenía ningún sentido. Esa misma mañana aquel lugar nos había rechazado con su puñetero espacio distorsionado… ¿por qué nos iba a dejar pasar en ese preciso momento, así sin más? No creía que tuviera que ver con un momento o una hora concreta. Aquello se ponía cada vez más frustrante y estúpido.

– ¿Por qué estaba cerrada antes? – Preguntó Sylphiel.

– Quizás es que estaban preparándonos la alfombra roja. – Respondí de forma seca –. Pero, sea como sea, creo que ya está todo preparado para que entremos. ¿Acaso hay una manera mejor de decir "venid a por mí" que una puerta abierta?

Sylphiel murmuró algo en tono afirmativo, y se aclaró la garganta.

– Bien –. Dijo –. Entonces voy a entrar contigo.

"Lo sabía."

– Deja que lo adivine. – Dije con una triste sonrisa –. Vas a venir conmigo por mucho que trate de convencerte de lo contrario.

– Sí. – Respondió con una sonrisa similar.

Girando los hombros, para calentar los músculos, me volví hacia la puerta.

"Muy bien Hellmaster… ¿Querías que viniera? ¡Pues aquí estoy!"

Tomé aire profundamente y, tras prepararme para lo peor, entré en el edificio.

Esta vez atravesé la puerta sin problemas. El espacio no estaba distorsionado, ni nada extraño había pasado. Lentamente caminé hacia el interior, con Sylphiel un paso por detrás.

Estábamos en una especie de pasillo que no esperábamos. Las paredes de color gris, idénticas a las del exterior del edificio, se arqueaban hacia ambos lados como si fuera una mano abierta.

– Vale. – Dije y, sin dudar, me dirigí hacia la derecha.

Sylphiel me siguió rápidamente.

– ¿C–cómo sabes por dónde ir? – Preguntó.

– No lo sé. – Respondí con calma –. Pero seguramente todos los caminos lleven hasta el mismo lugar. Probablemente Phibrizzo dividió el camino en dos para que nos separásemos, o para que discutiésemos sobre cuál escoger, o para que nos preocupásemos por los detalles como llevamos haciendo todo el día. Así que, ¿para qué molestarse? Seguro que hará que llegue hasta él, no vamos a estar dando vueltas aquí para siempre.

Después de meditarlo durante un momento, Sylphiel asintió.

– Está bien. – Dijo, aunque era evidente que seguía preocupada.

Recorrimos el pasillo en silencio. Normalmente me esperaría que un lugar como ese se hiciera más y más oscuro cuanto más avanzásemos, pero no había ningún tipo de lámparas o de luces mágicas en el pasillo… sólo una iluminación tenue y consistente. No es que las paredes tuvieran algún tipo de musgo fosforescente ni nada por el estilo. Simplemente era como si… hubiera cierta mezcla de luz y oscuridad en la zona, dándole a todo un aspecto sombrío.

Después de un rato, por fin encontramos algo que rompiese aquella monotonía… una puerta en la pared interior del edificio. Era una puerta con pomo, de lo más normal y corriente, seguramente hecha del mismo material del que estaba hecho todo lo demás. No era la bienvenida que me esperaba, precisamente.

Pero bueno, cumplía su función.

– Supongo que debemos entrar. – Comenté.

Después de ver cómo Sylphiel asentía levemente, giré el pomo poco a poco, y la puerta se abrió sin emitir un solo sonido.

La habitación más allá de la puerta era bastante extraña. Había un pilar redondeado en el centro de una habitación circular. O al menos parecía un pilar. Era bastante grueso, y conectaba el suelo con el techo.

– ¿Qué… es eso? – Susurró Sylphiel.

Una figura flotaba en el centro del pilar, que parecía hecho de cristal de color azul pálido. Confundida, me quedé mirando aquella figura… y entonces me di cuenta de lo que estaba viendo.

– ¡¿Gourry?! – Gritó Sylphiel. Entonces salió corriendo hacia el cristal, presionando las manos contra su superficie.

Mis manos me empezaban a sudar. En efecto, era Gourry, flotando en el cristal con los ojos cerrados y con una expresión de calma. La verdad es que no podía ver si estaba bien o no.

– ¡Gourry! – Gritó de nuevo Sylphiel, golpeando la superficie del cristal con los puños –. ¡Gourry!

Pero no hubo respuesta. La verdad, yo dudaba de que pudiera escucharle.

– No te molestes. – Dijo una voz de chico desde dentro del cristal –. Sólo es una imagen, ¿sabes?

La imagen de Gourry empezó a distorsionarse y desapareció. Un momento después, una pequeña silueta tomaba su lugar en el cristal.

– ¡Phibrizzo! – Exclamé.

– ¿Eh…? – Dijo Sylphiel casi con un susurro mientras se retiraba del cristal –. ¿Quieres decir… que este chico…?

Phibrizzo le dedicó una luminosa sonrisa.

– Encantado de conocerte. – Dijo, canturreando –. No conozco cuál es tu relación con Lina Inverse pero, ¿sois lo que los seres humanos llaman "amigas"?

Sylphiel se quedó boquiabierta.

– T–tú eres…

– Tal y como ha dicho ella… soy Hellmaster Phibrizzo. Uno de los cinco Confidentes de Ruby Eye Shabranigudu, y señor de este Palacio del Rey del Inframundo y de Sairaag, la Ciudad Fantasma. – Entonces hizo una pequeña reverencia –. Dudo que nuestra relación vaya a ser duradera, pero es un placer conocerte.

– ¡¿Qué demonios le has hecho a Sairaag?! – Exigí saber, mientras luchaba contra el escalofrío que me recorría la espalda –. ¡¿Qué ha pasado con el Flagoon y la gente de esta ciudad?!

– Aquel árbol, – dijo como si no fuera nada, mientras nos dedicaba otra sonrisa –, se rompió en mil pedazos cuando yo llegué. Supongo que se alimentaba absorbiendo miasma pero, al parecer no fue capaz de absorber el mío y murió. Aun así los humanos normales no podían acercarse, por lo que creé la ciudad y suprimí todo el miasma de la zona.

Así que por eso no pude percibir nada en el Bosque del Miasma.

Después, construí este palacio en el agujero creado por las raíces del árbol.

– ¿Y qué demonios son esas personas de la ciudad? ¿Son Ilusiones? – Pregunté.

– Ah, ¿esos? – Dijo Phibrizzo encogiéndose de hombros –. Todo lo que hice fue invocar las esencias residuales de la gente que murió aquí hace poco, y darles forma física. Aunque con algunas restricciones.

Sylphiel se cubrió la boca con las manos.

– Entonces, mi padre… – Dijo con voz rota.

– Murió hace mucho tiempo. – Dijo Phibrizzo con cruel indiferencia –. Puede que tengan voluntad propia, pero aun así son mis marionetas. No me digáis que no os habéis dado cuenta.

Si le había dado forma a los restos de las esencias de esa gente, significaba que tanto el sumo sacerdote como aquella mujer del restaurante eran algo parecido a fantasmas.

En otras palabras Hellmaster Phibrizzo había convertido Sairaag en una auténtica ciudad fantasma, como decía su apodo.

– Qué mal gusto. – Dije con los dientes apretados, escupiendo las palabras –. ¿Y lo de no dejarnos entrar esta mañana? ¿Era otro de tus jueguecitos?

Phibrizzo asintió desde el interior del cristal.

– Por supuesto. – Dijo –. Estos "jueguecitos", como los has llamado, pueden ser muy entretenidos. ¡Tendrías que haber visto las caras que pusisteis!

– Sin embargo, lo de Ralshart no te salió demasiado bien. – Dije, burlándome.

– Ah… eso. – Respondió con una sonrisa, pero con cierto gesto de dolor –. Aunque estuvo bien que se pusiera bajo mis órdenes después de que derrotase a Garv, no esperaba que le derrotases tan rápido. Era un actor terrible, ¿verdad? Casi siento lástima por Garv.

– ¡Olvídate de eso! – Gritó Sylphiel de repente, apretando los puños –. ¿Qué pasa con Gourry? ¡¿Está bien?!

– Ah, ¿ese hombre, dices? Está bien. Está en animación suspendida en el interior del cristal que yo he creado. – Respondió Phibrizzo a Sylphiel, levantando una ceja –. ¿Es que acaso él es tu…?

– ¡Eso a ti no te importa! – Exclamó Sylphiel.

Phibrizzo se encogió de hombros.

– Bueno, a mí me da igual. Se encuentra dentro de este cristal que atraviesa y sostiene este Palacio del Rey del Inframundo, en la parte inferior. Si creéis que tenéis alguna oportunidad de rescatarlo, adelante.

» ¡Oh! – Añadió Phibrizzo –. Casi me olvido. Me tomé la molestia de presentarme aquí, porque había algo que quería enseñarte.

Entonces chasqueó los dedos, y la forma de Phibrizzo desapareció del cristal.

En su lugar apareció una nueva imagen, un chico y una chica, ambos deambulando sin rumbo por unos pasillos grises que me eran muy familiares.

– ¡Ameria! ¡Zel! – Exclamé.

– Llegaron ayer. – Dijo la voz de Phibrizzo desde alguna parte –. Pero era demasiado pronto.

– ¡¿Qué les has hecho?!

– Tranquila. – Dijo Phibrizzo –. No les he matado… aún. Primero quería enseñarles que los humanos no son más que hormigas, comparados conmigo.

Sylphiel dejó de mirar la imagen y levantó la vista.

– ¡¿Llevan dando vueltas por este palacio desde ayer?! – Preguntó.

– Claro. Pero he manipulado el tiempo un poco. Para ellos no ha pasado tanto tiempo desde que entraron.

– ¡¿Puedes controlar el tiempo?! – Exclamó, retrocediendo un poco.

– Es mentira. – Dije fríamente sin retirar la vista del cristal –. Seguramente sólo haya manipulado su sentido del tiempo y haya ralentizado sus funciones corporales. De esa forma ellos no perciben el tiempo de un modo normal.

Phibrizzo respondió con un murmullo casi musical.

– Bueno, claro, si quieres aburrir a la gente con los detalles… pero bueno, hablando del tiempo, creo que ya es hora de que esos dos se unan a nosotros.

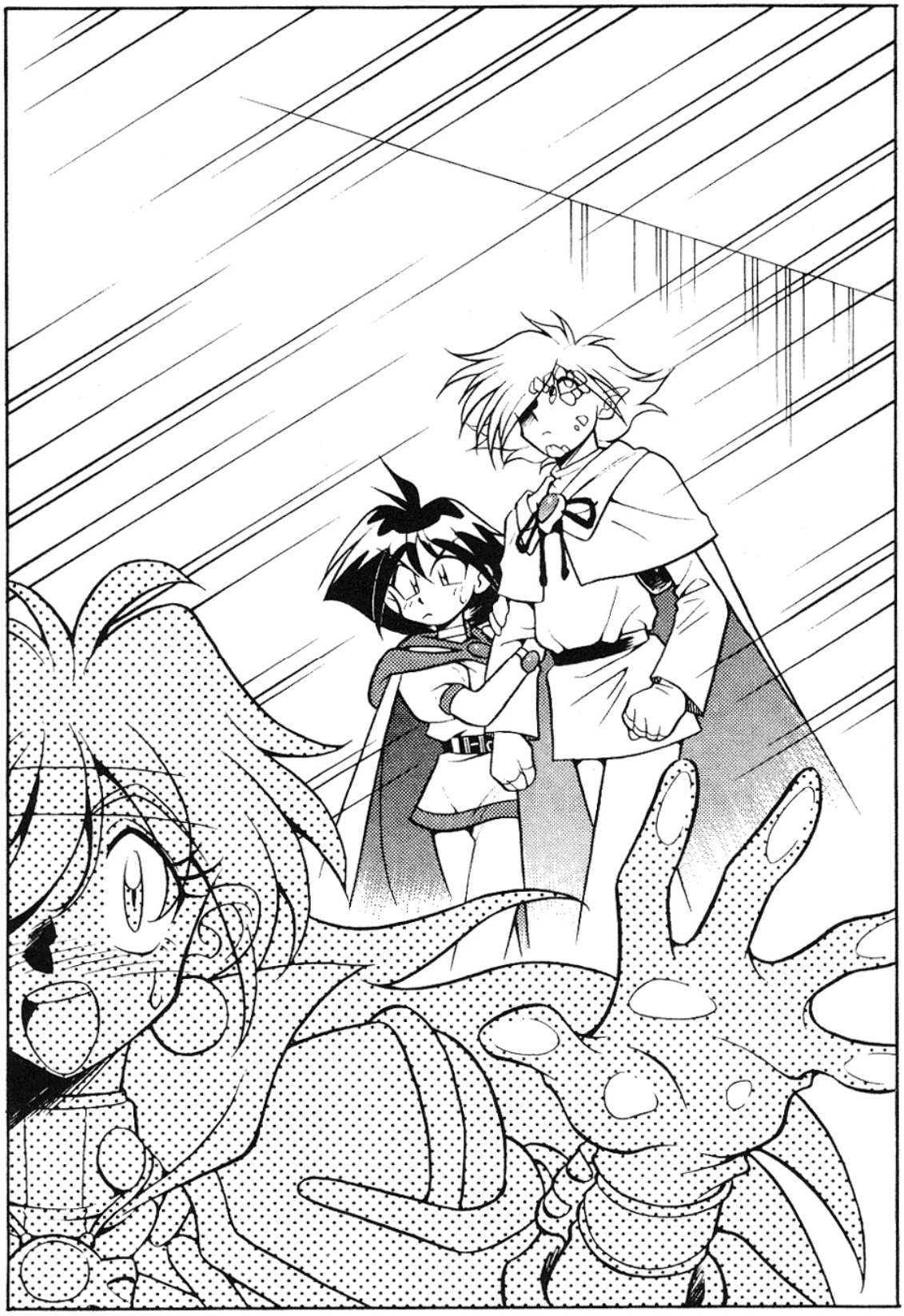
Ameria y Zel, en la imagen del cristal, dejaron de caminar. Una puerta bloqueaba su camino. Aunque no había nadie más en el pasillo, la puerta se abrió sola. Ameria y Zel se miraron el uno al otro, dudando, pero finalmente atravesaron el umbral.

La imagen del cristal cambió de nuevo, esta vez mostrándonos lo que Ameria y Zel veían. Estaban en una habitación redondeada y ancha que se parecía mucho a la sala en la que estábamos nosotras. Un poco más adelante, una pequeña silueta estaba de pie delante del pilar de cristal que conectaba el suelo con el techo.

Intenté mantener la calma, pero no me gustaba nada todo aquello.

– Así que estabas esperándonos. – Dijo Zelgadiss. Aunque no podría decir desde dónde nos llegaba su voz –. Sentimos haber tardado tanto.

Entonces, la imagen de Phibrizzo sonrió.



– Oh, no os estaba esperando a vosotros. Lina Inverse está a punto de unírsenos.

– ¡¿Lina?! – Gritó Ameria, casi dando un salto –. ¡¿Tan pronto?!

– Sí. – Respondió Phibrizzo. Su sonrisa se hizo más siniestra –. Y ahora os demostraré que es inútil enfrentarse a mí.

– ¡Estás equivocado! – Gritó Ameria apoyando una mano en su cintura mientras apuntaba a Phibrizzo con el dedo de la mano opuesta, sin tener en cuenta dónde estaba ni a quién se enfrentaba.

Tuve que resistir las ganas que me entraron de golpearme en la frente.

– No importa cuánto poder poseas, – exclamó –, ¡no existe la gloria para los malvados! ¡Has de saber que tus planes nunca se cumplirán, gracias a la llama de la justicia que arde en el interior de todos nosotros!

Phibrizzo volvió a murmurar.

– ¿Es que os consideráis aliados de la justicia o algo así?

Ameria se quedó muy quieta, pero aún le apuntaba con el dedo. Estaba claro que dudaba si debía considerarnos a todos "aliados de la justicia".

– S–sí. – Dijo al fin, mientras asentía con decisión –. ¡Todos excepto Lina!

– ¡Oye, Ameria! – Grité a la imagen.

Estaba segura de que Ameria no pensaba que yo pudiera oírle. Y no es que me considere a mí misma una súper heroína o algo así, pero Ameria había sido muy grosera.

– Esta "justicia" de la que siempre estás hablando… – dijo Phibrizzo –. Te refieres a la justicia de los humanos, ¿verdad? Para nosotros, los mazoku, devolver al mundo a la nada es justicia.

– ¡Es inútil que intentes confundirme con tus trucos! – Respondió Ameria –. ¡Un corazón que crea en la justicia jamás se desvía de su camino!

– ¿Trucos? Todos venimos del mismo lugar. La única diferencia es que vosotros queréis seguir vivos mientras que nosotros, en cambio, buscamos la destrucción.

Phibrizzo se cruzó de brazos antes de continuar.

– La nada no es nada más que eso, nada. Ansiamos un sistema perfectamente ordenado de oscuridad completa... en vez de una existencia llena de contradicciones. Así somos los mazoku.

Pero Ameria ni siquiera pestañeó ante su discurso.

– ¡Ya te he dicho que no pienso escucharte!

"O quizás es que no comprendes lo que ha dicho." Añadí, en mis pensamientos.

– ¡Además! – Continuó –. Si tanto queréis la destrucción, ¡¿por qué no os destruís a vosotros mismos?! ¡A nadie le importaría!

Hellmaster soltó un suspiro de resignación.

– No lo entiendes. – Dijo –. Nosotros no queremos ser los únicos en ser destruidos, buscamos la destrucción de todo lo que existe. A no ser que logremos la destrucción del mundo entero, no significará nada para nosotros. – Se encogió de hombros –. No esperaba que lo comprendieras. Nosotros tampoco entendemos por qué vosotros queréis seguir existiendo… ese es el abismo insondable que nos separa.

– Entonces tendremos que solucionarlo por la fuerza. – Dijo Zel con tono oscuro, separando los pies.

– Exacto. – Respondió Phibrizzo –. Pero, para ser honesto, sería un poco estúpido enfrentarme a vosotros directamente. Podría haceros pedazos antes de que recitaseis un hechizo, y sería de lo más aburrido. ¿Os parece bien que juguemos a un juego?

– ¿Un juego? – Repitió Ameria tras una pausa.

– Claro. Las reglas son simples. Los dos os enfrentáis a mí y me atacáis, pero yo sólo puedo defenderme. Ni siquiera os tocaré. Si podéis destruirme, vosotros ganáis. Si no podéis, gano yo.

– Vaya, esas son… unas condiciones muy generosas. – Dijo Zelgadiss con los ojos entrecerrados –. Si ganamos… ¿nos devolverás a Gourry?

– Exactamente. – Respondió Phibrizzo, asintiendo con una sonrisa.

El cristal a su espalda hizo un sonido extraño, y entonces mostró la imagen de Gourry.

– Se encuentra en animación suspendida dentro de este cristal, en la cámara más profunda de este palacio. Si me vencéis será liberado, y podréis llevároslo a casa.

– Y si perdemos, morimos.

Phibrizzo se echó a reír mientras negaba con la cabeza, sin dejar de mirar a Zel.

– Si perdéis, – dijo con tono casual –, sabréis que los humanos no pueden vencerme. Con eso me basta.

"¿Sólo con eso?"

Mientras veía como Phibrizzo sonreía de nuevo, supe lo que estaba tramando.

Quería demostrarme que no había otra manera. Todo aquel juego con Ameria y Zel sólo iba a servir para convencerme de que necesitaba usar el Giga Slave para vencerle.

Ameria volvió a apuntar a Phibrizzo con el dedo.

– ¡De acuerdo! – Gritó –. ¡Pronto te arrepentirás de tus palabras!

"Qué ironía…"

Ameria y Zel empezaron a recitar sus hechizos. Phibrizzo casi parecía ansioso de recibir el ataque… era espeluznante.

Ya había visto suficiente.

– Sylphiel. – Dije, mientras desviaba la mirada hacia ella –. ¡Vamos!

– ¡Sí! – Respondió, asintiendo con firmeza.

No estaba dispuesta a quedarme quieta mientras Phibrizzo jugaba con sus vidas. Quería encontrar la forma de salvar a Gourry, por supuesto, pero aún no sabíamos cómo, y volver a reunirnos con Ameria y Zel era un buen comienzo.

Dimos la vuelta alrededor del cristal, buscando alguna pista sobre cómo seguir a Phibrizzo, y encontramos un agujero en el suelo con unas escaleras.

Era demasiado fácil, por lo que dudé durante un instante. Pero entonces recordé que el Palacio del Rey del Inframundo existía según la voluntad de Phibrizzo. Si él deseaba que bajásemos, habría unas escaleras para nosotras.

"Pero no llegarán hasta Gourry."

Supuse que así llegaríamos ante él, para presenciar su "demostración de fuerza". Ya me estaba hartando de que nos manipulase como le diera la gana pero, ¿qué más podía hacer? Además eso seguramente me llevaría hasta Ameria y Zel.

Sylphiel y yo nos miramos mutuamente y asentimos. Sin decir ni una palabra más, corrimos escaleras abajo para encontrar a Phibrizzo.

Capítulo 4: Aquel más profundo que la oscuridad y la noche.

Existe una leyenda de la que probablemente todo el mundo haya oído hablar… aquella que dice que el mundo es una superficie redondeada que descansa en la cima de un bastón en el Mar del Caos.

Yo nunca me había creído esa historia.

Pero después de aprender algunas cosas nuevas gracias a la Biblia Claire, había empezado a cambiar de opinión. Parece que, en cierto sentido, la leyenda era cierta… al menos la mitad de ella.

******

– ¡La Tilt! – La voz de Ameria resonó a nuestro alrededor en aquella habitación vacía. Las escaleras nos habían llevado a mí y a Sylphiel a una sala construida exactamente igual a aquella de la que veníamos. Incluyendo el pilar de cristal en el centro con una imagen en su interior. Allí vimos como Ameria lanzaba su hechizo para comenzar con el "juego" de Phibrizzo.

Pero el hechizo no se activó.

– ¡¿Eh?! – Ameria dio un paso atrás, por la sorpresa.

Phibrizzo sólo le dedicó una de sus sonrisas propias de un chiquillo.

– No necesito ni lanzar un hechizo defensivo contra una técnica de ese nivel. – Explicó –. Sólo tengo que pensar en neutralizar el poder de tu hechizo y… ¡puff! No se activará.

Eso iba a ser un problemón, y de los gordos.

Incluso Garv había lanzado un hechizo rápido, similar a un rugido, para neutralizar nuestra magia. Phibrizzo sólo necesitaba pensar en ello.

"Estamos bien jodidos."

Pese a saber que era inútil, Zelgadiss terminó de recitar su propio hechizo.

– ¡La Tilt! – Gritó.

Pero tampoco funcionó. Estaba claro que la única forma de que Ameria o Zel pudiesen atacar a Phibrizzo era si le cogían por sorpresa… y en una batalla como aquella, no iban a tener muchas posibilidades.

Quizás yo podría atacarle en cuanto entrase corriendo en la sala. No era una mala idea, pero tenía un pequeño fallo: yo no estaba allí.

"Tenemos que llegar hasta ellos."

Entonces Sylphiel y yo bajamos corriendo por las escaleras que estaban detrás del pilar de cristal como en la sala anterior… menuda falta de creatividad.

******

Existe una leyenda de la que probablemente todo el mundo haya oído hablar… aquella que dice que Lord of Nightmares, Señor Oscuro de los Señores Oscuros, calló de los cielos y ahora flota sobre el Mar del Caos.

Cuando visité el Palacio Real de Dills con cierta chica de mi ciudad natal, un viejo profeta nos contó aquella historia.

Pero estaba equivocado.

No sé si se debía a que el manuscrito de la Biblia Claire del que había obtenido tal conocimiento estaba incompleto, o a que quizás no lo había interpretado correctamente. Pero aquella historia no era cierta.

******

Las nuevas escaleras nos llevaron hasta otra sala idéntica. Empezaba a pensar que no íbamos a llegar a ninguna parte.

"Es como si fuera la misma habitación, una y otra vez."

Empezaba a enfadarme. ¡Era la misma mierda que aquella mañana, cuando no nos dejaba entrar en el edificio! Los jueguecitos mentales de Phibrizzo empezaban a ponerme de los nervios.

Pero no teníamos otra opción… teníamos que seguir bajando.

Mientras, Ameria y Zel estaban intentando otros hechizos contra Phibrizzo, puesto que el La Tilt no les estaba sirviendo de nada.

– ¡Elmekia Lance! – Gritó Ameria.

– ¡Goz Vu Rou! – Bramó Zelgadiss.

Phibrizzo rechazó la lanza de luz de Ameria con una sola mano, y pisoteó la sombra que Zel había enviado y que recorría el suelo a toda prisa.

Como respuesta, simplemente levantó una ceja.

Ameria y Zel no tenían ninguna oportunidad. Ambos parecían preocupados y desesperados… y eso era exactamente lo que Phibrizzo quería, estoy segura.

– ¡Fire Ball! – Gritó Ameria, probablemente presa del pánico.

Como un Fire Ball es totalmente incapaz de causar daño alguno a un mazoku, Phibrizzo sólo se quedó allí, sonriendo, y sin molestarse si quiera en esquivar el ataque o rechazarlo.

¡BOOM!

La esfera de fuego golpeó a Phibrizzo, causando una explosión que se expandió por todos lados. Aprovechando esa distracción, Zel lanzó otro hechizo.

– ¡La Tilt! – Gritó.

Pero, desafortunadamente, el hechizo tampoco se activó esa vez. El humo del Fire Ball se disipó, revelando de nuevo la figura de Phibrizzo.

– Vaya. – Dijo –. ¿Estabas intentando cegarme con ese Fire Ball? Qué… cutre.

Zel apretó los dientes con fuerza.

– Vale. – Siseó mientras desenvainaba su espada.

Entonces comenzó a recitar otro hechizo.

– ¡Astral Vine!

Después de imbuir su espada con poder mágico, cargó directamente hacia Phibrizzo.

¡DNN!

Phibrizzo no se movió cuando Zel lanzó un mandoble vertical desde arriba. Sorprendiéndonos a todos, la espada de Zel partió a Phibrizzo por la mitad.

O… más bien pasó a través de él.

Pero eso tenía sentido… Para empezar, Phibrizzo es un ser espiritual que utilizaba algún método para materializar su cuerpo en el plano físico. Seguramente debilitó aquella materialización para evitar el ataque de Zel.

– ¿Y bien? – Preguntó Phibrizzo sin pestañear si quiera.

Zel se quedó mirándole, sin saber qué decir.

Ameria seguía intentándolo, pero noté que empezaba a ponerse pálida.

******

Phibrizzo dijo que todos veníamos del mismo sitio… si eso era verdad…

******

El juego se estaba terminando. No es que Ameria y Zel estuvieran agotados, pero es que todas las formas en las que podían atacarle estaban resultando inútiles. No conseguían golpearle ni una sola vez. Al final se resignaron y dejaron de lanzarle hechizos a Phibrizzo, y simplemente se le quedaron mirando.

Sólo había una cosa que pudiera inclinar la balanza: que yo llegase hasta allí.

Sylphiel y yo llevábamos ya tantas escaleras que había perdido la cuenta. Todas las salas eran idénticas, lo que era más y más frustrante a cada segundo que pasaba. Entonces, de repente, llegamos a una sala que no tenía más escaleras.

– ¡Tienen que estar por aquí, en alguna parte! – Dije mientras salía de la sala. Fuera había un pasillo, con unas escaleras al final. Aunque me cabreaba ver MÁS ESCALERAS, el hecho de que estuvieran en un sitio diferente probablemente significaba que estábamos cerca de los demás. Quería lanzar un ataque sorpresa en cuanto llegásemos hasta Phibrizzo, por lo que comencé a recitar un Drag Slave mientras corríamos por el pasillo.

No tuvimos que avanzar mucho. Al final de las nuevas escaleras había otro pasillo con una puerta abierta. Al entrar pude ver una figura pequeña y oscura frente a dos personas.

"¡Por fin!"

Entré en la sala tan rápidamente como pude. En el mismo instante en el que los ojos de Phibrizzo se movieron hacia mí, lancé mi hechizo.

– ¡Drag Slave! – Grité con todas mis fuerzas.

Pero… no se activó.

"¡MALDITA SEA!"

– Lo había visto venir… – dijo Phibrizzo con tono triunfante, confirmando lo que yo estaba pensando.

Entonces, en ese mismo momento.

– ¡Drag Slave! – Gritó una voz, sorprendiéndonos a todos.

– ¡¿Sylphiel?! – Pregunté, con los ojos como platos.

– ¡¿Qué…?! – Exclamó Hellmaster, tan sorprendido como nosotros.

Jamás me hubiera esperado que fuera ella precisamente quien pudiera lanzar un Drag Slave por sorpresa.

Lo mejor de todo es que Phibrizzo no tuvo tiempo de neutralizar el hechizo, así que le golpeó de lleno, y la luz carmesí de la explosión causada por el Drag Slave inundó la sala.

– ¡¿AAAAAH?! – Gritó Phibrizzo. Seguramente estaba intentando utilizar su poder mental para frenar el Drag Slave, pero Ameria y Zel iban a ponérselo muy difícil.

– ¡La Tilt! – Gritaron al unísono, y esta vez el hechizo se activó.

Un pilar de fuego envolvió a Hellmaster, aunque esta vez era de color blanco. ¡¿Por qué no era del tono azul habitual?! Entonces me di cuenta…

"¡El Drag Slave y los dos La Tilt están reaccionando entre sí!"

– ¡RAAAAAAAAAAGH! – Gritó Phibrizzo mientras el pilar de llamas blancas lo envolvía. Para mí fue la imagen más satisfactoria que había visto en mucho tiempo.

El cuerpo de Phibrizzo se convirtió en una sombra negra dentro de la columna de fuego formado por los tres hechizos. Un instante después, se dispersó en la luz, sin dejar rastro alguno del mazoku.

Cuando los hechizos desaparecieron al fin, no quedaba nada de Phibrizzo.

"…"

Nadie dijo nada durante un rato. Simplemente estábamos allí, contemplando el lugar en el que antes estaba Phibrizzo, sintiéndonos muy confusos.

– Lo… ¿lo hemos conseguido? – Dijo Zelgadiss, rompiendo el silencio.

– Quién sabe… – Respondió Sylphiel mientras miraba a su alrededor. Estaba claro que aún no había bajado la guardia.

Yo ya no percibía ninguna presencia en la zona, y eso era buena señal, pero no significaba que estuviésemos fuera de peligro.

– ¡¿Qué es eso?! – Gritó Ameria mientras señalaba el cristal. Al girarme vi una figura que emergía del pilar.

"¡¿Phibrizzo?!"

Los cuatro nos pusimos en guardia y empezamos a recitar hechizos. Si ese bastardo seguía allí, no nos iba a pillar desprevenidos.

Pero, entonces, la figura se fue haciendo más clara, y por fin pudimos ver de quién se traba en realidad.

– ¡¿Gourry?! – Exclamó Sylphiel.

Efectivamente, se trataba de Gourry. Poco a poco salió del cristal, casi como si alguien le estuviera empujando. Cuando por fin estuvo libre, cayó hacia suelo.

– ¡Gourry! – Antes de que yo pudiera moverme o decir algo, Sylphiel salió corriendo hacia él y le cogió al vuelo, sosteniéndole después con suavidad, pese a que él era mucho más grande que Sylphiel.

Abrí la boca, pero no pude decir nada. Por alguna razón, sentía como si me estuviera ahogando. Mis pies estaban pegados al suelo, y se negaban a moverse.

– Ah… – conseguí decir al fin –. ¿Es… está bien…?

Sylphiel respondió asintiendo, sin ni siquiera darse la vuelta para mirarme.

"… Está bien…"

Entonces, suspirando de alivio, sentí como la tensión abandonaba mi cuerpo de golpe. Gourry volvía a estar con nosotros, y se iba a poner bien.

– Gourry... ¡Gourry!

Seguramente la voz de Sylphiel llegó hasta Gourry, pues empezó a soltar algunos gruñidos leves.

– Nn….

Si estaba volviendo en sí tan pronto, tenía que estar bien. Menos mal, qué alivio.

Entonces abrió los ojos. Parecía estar recuperando la consciencia rápidamente, porque en seguida empezó a mirar a su alrededor, con cara de estar muy confundido.

– ¿Dónde… estoy? – Murmuró.

Apreté los puños.

– ¡¿Pero tú de qué vas?! – Grité mientras daba un salto.

¡WHACK!

Entonces mi pie aterrizó en su cabeza hueca.

Sylphiel se quedó sin aliento.

– ¡Lina! – Gritó.

– ¡¿Pero qué haces?! – Exclamó Gourry mientras se cogía la cabeza.

Después del alivio inicial tras saber que se encontraba bien, la rabia se apoderó de mí. Toda la furia, la frustración y la tensión acumuladas salieron desbocadas.

– ¡¿No te das cuenta de lo preocupados que estábamos?! – Exclamé –. Sé que Phibrizzo es muy poderoso, ¡pero ni siquiera te resististe cuando te atrapó! ¡¿Qué eres, una damisela en apuros?!

– ¿Eh…? ¡Oye, tú!

Pero me giré para darle la espalda.

– ¡Bueno, da igual! – Dije, interrumpiéndole –. Has tenido suerte de que todos estemos sanos y salvos. Y dale las gracias a Sylphiel… ¡no sé si habríamos sido capaces de rescatarte sin ella!

– ¿Eh…?

Notaba en la voz de Gourry lo desconcertado que estaba, pero no podía ver su expresión pues seguía dándole la espalda… o tal vez no quería verla.

– Gourry… – dijo Sylphiel –, me alegro tanto de que estés a salvo. – Se notaba que aún le temblaba la voz.

Entonces se hizo el silencio. Un segundo después, oí como el puño de Gourry golpeaba la palma de su otra mano.

– ¡Es verdad! – Exclamó Gourry –. ¡Aquel crío me secuestró!

"¡AAAAAAAAAAAAAAGH!"

– ¡¿Cómo puede ser que no te acordases?! – Gritamos casi todos a la vez.

Entonces me di cuenta de que todo lo que le había gritado le había entrado por un oído y salido por el otro… porque el muy idiota ni siquiera se había dado cuenta de lo que le había pasado.

Pero bueno… eso era típico de Gourry.

– Por cierto, – dijo –, ¿y qué ha pasado con el tío ese?

Los demás nos miramos los unos a los otros.

– Si Gourry ha sido liberado… – dijo Sylphiel, mordiéndose el labio –, supongo que le hemos derrotado.

Ameria dejó salir un torrente de aire por la nariz mientras colocaba sus manos en las caderas.

– ¡Por supuesto que le derrotamos! – Exclamó –. ¡El mal ha sido destruido por nuestros corazones henchidos de justicia!

– Calma, – dije –, acordaos de lo ridículamente poderoso que es Phibrizzo.

Ameria y Sylphiel se quedaron entonces en silencio. Ameria incluso se aclaró la garganta y desvió la mirada.

– Sea como sea, – dijo Zelgadiss mientras miraba a nuestro alrededor –, ya que hemos recuperado a Gourry, no hay motivo para permanecer en este lugar más tiempo.

– Estoy de acuerdo. – Dijo Sylphiel, asintiendo.

– ¡Ninguna objeción! – Anunció Ameria con mucho entusiasmo.

– … No me estoy enterando de nada… – Dijo Gourry.

– ¡Aaaaah! ¡Luego te lo explico! – Respondí, gritando –. ¡Vámonos! Las escaleras están por aquí.

Salimos de la sala y llegamos al pasillo gris por el que Sylphiel y yo habíamos entrado. Ameria, Zel y Gourry iban detrás de mí, con Sylphiel al final del grupo. Justo cuando estaba a punto de llegar a las primeras escaleras, me acordé de algo.

– Por cierto, Gourry. – Dije, girando la cabeza para mirarle –. ¿Qué pasó con la Espada de Luz? O… bueno, con la Gorn Nova, que parece ser su verdadero nombre.

Gourry abrió la boca, pero la cerró sin decir nada, y se puso a pensar.

– Ni idea. – Respondió al fin.

"Vaya sorpresa."

– Después de que me atrapasen esa especie de tentáculos que salieron de la espada, – explicó –, perdí el conocimiento. Al despertarme ya estaba dentro de este lugar. En cuanto los tentáculos me soltaron apareció una niebla azul a mi alrededor y volví a desmayarme. No volví a despertarme hasta hace un momento, con vosotros a mi alrededor.

Me puse a pensar en todo lo que sabía hasta el momento. Dado que Phibrizzo había dicho que la espada era algo similar a un mazoku de otro mundo, era probable que la hubiese devuelto a su lugar de origen. Y tengo que admitir que, por mucho que me gustase la Espada de Luz, no tenía prisa en volver a utilizarla ahora que sabía que era un mazoku. No me gusta manejar objetos peligrosos sin saber bien lo que estoy haciendo, y ya había cruzado esa línea demasiadas veces con la Espada de Luz.

Fuera como fuese, tenía que renunciar a la Gorn Nova.

Inmersa en mis pensamientos, subí por las escaleras.

– Ahora que lo mencionas, – dijo una voz familiar –, puedes ir olvidándote de la Gorn Nova.

Me quedé paralizada.

"¿Qué… puñetas?"

No era sólo por la voz. Al terminar las escaleras esperaba ver otro pasillo, pero en vez de eso había una sala enorme, redonda y gris, con un gigantesco pilar de cristal en el centro.

Phibrizzo también estaba allí, de pie, en silencio, delante del cristal.

"¡Mierda!"

– Así que sigues vivo… Hellmaster. – Dije entre dientes.

El mazoku que había adoptado la forma de un niño me dedicó una amplia sonrisa.

La verdad es que, hasta cierto punto, me lo esperaba. Hacía falta algo más que un buen par de golpes para destruir a alguien como Phibrizzo. Lo que sí me sorprendía es que había dicho su nombre en voz alta como advertencia a los compañeros que tenía detrás, pero ninguno había dicho ni una palabra. Como mínimo esperaba que Ameria soltase uno de sus discursitos…

Entonces me di cuenta de algo alarmante. Ya no podía percibir la presencia de los demás. Es como si hubieran desaparecido de repente. Cuando giré la cabeza, no había nadie siguiéndome por las escaleras.

Sentí como si tuviera el estómago en la garganta.

– He distorsionado el espacio un poco. – Dijo Phibrizzo con tono engreído –. La invitación es sólo para una persona, Lina Inverse. – Entonces levantó la mano derecha y chasqueó los dedos.

Tras un leve titileo, el cristal en el centro de la sala mostró a Gourry y los demás mirando a su alrededor y poniéndose nerviosos en el pasillo gris.

– Distorsioné el espacio alrededor de las escaleras, porque tú eres la única que quiero que esté aquí. Nunca te encontrarán, da igual lo mucho que se desesperen.

– ¡¿Dónde estoy?! – Grité, con los puños apretados.

Phibrizzo sonrió antes de contestar.

– Esta sala está en lo más profundo del Palacio del Rey del Inframundo. Estamos cinco plantas más debajo de la sala en la que nos enfrentamos antes. – Hizo una pausa antes de continuar –. Por cierto, me ha sorprendido mucho lo bien que os habéis portado antes. Nunca me habría imaginado que aquella chica supiese lanzar un Drag Slave.

– Yo tampoco sabía que pudiera hacerlo. – Respondí.

– Bueno, menos mal que dejé atrás parte de mi cuerpo espiritual como un señuelo mientras escapaba… de lo contrario habría dolido más. – Explicó, mientras se encogía de hombros –. Liberé al hombre al que llamas Gourry como recompensa por vuestro esfuerzo. Lo hicisteis bien… para ser sólo seres humanos, al menos.

– Qué amable de tu parte. – Dije, con los dientes apretados.

– Parece que te habías dado cuenta… de que no me habíais derrotado.

– Sí. – Respondí –. Sería extraño que este edificio siguiese existiendo si hubieses sido destruido, pues este lugar existe según tu voluntad. Además sé que hace falta algo más que un ataque por sorpresa para librarme de ti.

La cara de Phibrizzo se iluminó de alegría.

– ¡Exactamente! Bueno, como ya he dicho, lo habéis hecho muy bien para ser seres humanos pero… al final, eso es todo lo que sois. Ah, por cierto, ya que la has mencionado antes…

Mientras Phibrizzo hablaba, el espacio frente a su pecho empezó a temblar y a retorcerse. La Espada de Luz... digo... la Gorn Nova apareció de la nada.

– Será mejor que devuelva esto a Dark Star.

Phibrizzo cerró los ojos y empezó a murmurar un hechizo en voz baja. Un segundo después, un terrible sonido atravesó el lugar.

¡RIIIIIIIIIIIIIIIIIIIII!

Era un sonido intenso, como el de un metal al vibrar. Poco a poco se hizo más y más fuerte hasta que el aire, mis tímpanos y mi cerebro temblaban tanto que pensaba que iba a volverme loca.

Y entonces, ya no podía escucharlo más. No es que hubiera desaparecido, pero ya no podía oírlo. Dado que el aire seguía vibrando a mi alrededor, supongo que el tono se había vuelto tan alto que superaba del rango de audición de los seres humanos.

De repente, la Gorn Nova se tiñó de un profundo color negro. Flotó en el aire, se disolvió en la nada y desapareció, llevándose con ella la tremenda vibración que sacudía la sala.

– Listo. – Dijo Phibrizzo mientras se sacudía el polvo de las manos, abriendo los ojos y con una gran sonrisa.

Yo me preguntaba qué demonios había hecho.

– Ahora que se la he devuelto a Dark Star… ¿dónde estábamos? Ah, sí. – Dijo, sin dejar de sonreír –. Bueno, no ha salido todo como me esperaba pero… ¿qué más da? Vamos al tema principal.

Phibrizzo desvió la mirada hacia la imagen de mis compañeros dentro del cristal, y chasqueó los dedos.

¡Una niebla azul comenzó a formarse bajo los pies de los cuatro!

"Hijo de…"

Podía escuchar como gritaban, sorprendidos, mientras la niebla les envolvía. Después hubo un sonoro y extraño crujido, y todos quedaron encerrados en cristales azules.

– ¡¿Chicos?! – Grité, sin poder evitarlo. ¿Qué les había hecho?

Seguramente era lo mismo que le había pasado a Gourry cuando llegó allí. Estaban en animación suspendida, y eso significaba que la única forma que tenía de sacarlos de allí era hacer lo que Phibrizzo quería de mí, o acabar con él.

– ¿Y bien, Lina Inverse? – Preguntó Phibrizzo con esa sonrisa de prepotencia –. ¿Qué vas a hacer ahora?

Sentía un sudor frío en la espalda. Me quedé allí, mirándole con odio pero sin decir nada.

– Podría matarlos a los cuatro fácilmente, si quisiera, ¡en un instante! Sólo hace falta romper el cristal un poco. – Dijo, levantando una ceja –. Eres la única que puede evitarlo, y para eso tendrás que destruirme.

» Pero estoy seguro de que ya sabes que los hechizos normales no pueden hacerme ningún daño. Y si intentas utilizar esa espada de oscuridad con la que atacaste a Garv, simplemente escaparé atravesando el espacio. Porque parece que esa cosa hace mucho daño, ¿sabes?

No dije nada durante un instante, que pareció durar una eternidad.

Entonces suspiré.

– De acuerdo. – Dije, siseando entre dientes –. Te daré lo que quieres… ¡utilizaré el Giga Slave!

Phibrizzo volvió a sonreír.

– ¡Genial! – Dijo, muy entusiasmado –. Así que al final has descubierto lo que quería que hicieras.

– Después de todo esto, la respuesta era obvia. – Dije, mirándole con dureza –. Pero, ¿por qué te has tomado tantas molestias para utilizarme? Puedes lanzar el hechizo tú mismo y dejar que se descontrole. Al fin y al cabo tú también quieres ser destruido junto con el mundo entero.

La sonrisa de Phibrizzo perdió fuerza.

– Ya me gustaría haberme ahorrado las molestias. A diferencia de los lesser demons y los brass demons, que toman el cuerpo de los animales de este mundo, nosotros los mazoku puros somos lo que podrías llamar formas de vida espirituales. Para nosotros, lanzar un conjuro que utiliza el poder de otro ser sería lo mismo que rechazar nuestro propio poder. Sería un suicidio.

» Podemos utilizar hechizos de magia shamanística por algún propósito particular, pero invocar el poder de otros mazoku de clase alta para un hechizo… o el poder de *ese ser*… sería arriesgar nuestra propia existencia antes incluso de poder completar el hechizo. Por eso los humanos, que no comprenden el verdadero terror que suponen los

hechizos, no tienen esas limitaciones, y son los más adecuados para esta labor en particular.

Phibrizzo se encogió de hombros.

– Pero creo que ya hemos hablado bastante sobre este tema, ¿no te parece? Ha llegado la hora de ponernos a trabajar. – Dijo, levantando una ceja –. A no ser que prefieras ver cómo destruyo a tus amigos uno por uno.

– Entendido… – Dije.

No sabía si funcionaría, de verdad que no. Pero aún así aumenté mi poder con los talismanes, utilizando el hechizo de amplificación. Entonces pronuncié las Palabras del Caos y recité el terrible hechizo.

Vos aún más oscuro que la oscuridad,
vos aún más profundo que la noche.
Rey dorado de la oscuridad,
que flotas en el Mar del Caos…

– ¡¿Qué?! – Gritó Phibrizzo –. ¡¿Qué estás haciendo?!

Se había dado cuenta de lo que estaba recitando y, por primera vez, sentí pánico en la voz de Phibrizzo. Estaba recitando la versión incompleta del Giga Slave. Como había aumentado mi poder con los talismanes, estaba segura de que podía controlarlo…

Podía destruir a Phibrizzo.

Aquí os invoco,
ante vos juro,
que todos los necios que osen oponérsenos,
¡por el poder que ambos poseemos,
serán por completo aniquilados!

Entonces el mismísimo espacio se agrietó, y de la grieta nació la oscuridad. Dicha oscuridad comenzó a dar vueltas a mi alrededor, reuniéndose finalmente en la palma de mi mano derecha extendida. El poder del hechizo aumentaba y se retorcía mientras yo intentaba desesperadamente no perder el control. Incluso con el poder de los talismanes, el hechizo me estaba agotando rápidamente. Sabía perfectamente que "controlar el hechizo" significaba que mi poder mágico y mi fuerza física se estaban consumiendo, casi como si me robasen la misma vida.

– ¡Maldita…!

¡Desconcertado, Phibrizzo dio un paso atrás mientras yo completaba el hechizo que toma el poder de Lord of Nightmares!

– ¡Giga Slave! – Grité.

La esfera de oscuridad sobre la palma de mi mano se redujo hasta desaparecer por completo. Un instante después reapareció en el interior de mi objetivo, liberando el poder del vacío.

– ¡RAAAAAAAAAAAGH!

El grito de Phibrizzo retumbaba en las paredes. De su cuerpo salían llamaradas oscuras, que rápidamente formaron un pilar de llamas negras que envolvieron su cuerpo por completo.

No estaba segura de si aquel grito era de Phibrizzo, o si era el sonido del mismísimo espacio que nos rodeaba al agrietarse. El Palacio del Rey del Inframundo se tambaleaba, y se escuchaban unos ruidos que parecían lamentos.

Entonces caí de rodillas. Había agotado la mayor parte de mi fuerza física y mi poder mágico. Al bajar los hombros, un mechón de mi cabello cayó sobre mi pecho, teñido de un color blanco plateado.

Era una señal de que había gastado demasiada energía vital. Bueno, sin olvidar otras señales como que apenas podía ponerme en pie, claro. Pero no podía permitirme el lujo de perder la consciencia, tenía que ver cómo terminaba el hechizo.

Levantando la mirada, contemplé como el pilar de llamas negras desaparecía.

No quedaba ni rastro de Hellmaster Phibrizzo.

Pero algo no encajaba. Esperaba que el pilar de llamas explotase con gran fuerza, causando una tremenda destrucción en dirección opuesta a mí. De hecho, cuando lo utilicé por primera vez, convertí una parte de la costa en una cala.

Si el pilar de fuego negro había simplemente desaparecido, significaba que alguna fuerza había suprimido el poder del hechizo.

Algo así sólo podría haberlo hecho…

– Vaya… eso sí que no me lo esperaba…

Como saliendo de mis peores pesadillas, una niebla gris surgió del suelo, y poco a poco fue tomando frente a mí la forma de Hellmaster Phibrizzo.

– Suprimir ese hechizo ha sido muy doloroso.

Sentí como mi corazón se hundía en mi pecho. Estaba tan cansada que lo único que podía hacer era mirarle con resignación, arrodillada en el suelo y respirando con dificultad.

Seguramente había utilizado la misma maniobra que contra el ataque de Ameria y los demás. Dejar una parte de su cuerpo astral como señuelo mientras protegía su cuerpo principal del poder ofensivo del hechizo.

"¡Tanto esfuerzo para nada! ¡¿Qué se supone que puedo hacer ahora?!"

Phibrizzo me miraba de forma amenazante, entonces desvió la mirada hacia Gourry y los demás, cuya imagen se mostraba en el pilar de cristal.

– Al fin y al cabo recitaste el hechizo. – Admitió con tono siniestro –. Pero no quería la versión incompleta. Además nunca dije que les dejaría marchar cuando lo recitases.

– ¡¿Qué?! – Grité, presa del pánico.

Phibrizzo soltó un bufido.

– Creo que te devolveré el favor, y acabaré con uno de tus amigos.

"¡No!"

– Pero quién podría ser… – dijo, mientras se frotaba la barbilla –. ¿Quizás debería seguir mi idea original y encargarme de ese hombre? – Su mirada se fijó en Gourry.

– ¡No lo hagas! – Grité.

Phibrizzo se detuvo. Lenta y exasperantemente, giró su cabeza para mirarme, y me dedicó una de sus sonrisas.

"¡No, no, no!"

Iba a matar a Gourry.

"¡Va a matar a Gourry!"

¡Sólo había una forma de detenerle! En ese mismo instante, toda duda desapareció de mi mente.

Después de utilizar el hechizo de amplificación de mis talismanes, recité las palabras del caos.

Vos aún más oscuro que la oscuridad…

Mientras recitaba en voz alta, reuní todas las fuerzas que me quedaban y, tambaleándome, me puse de nuevo en pie.

Phibrizzo me observaba con frialdad.

– No me digas que vas a intentar el mismo truco. – Dijo, siseando –. Si crees que así vas a conseguir destruirme, te equivocas.

Pero yo no contesté, sino que le ignoré mientras continuaba mi hechizo.

Vos aún más profundo que la noche…

Ya no me importaba que el hechizo escapase a mi control, o los planes de Phibrizzo. Todo me daba igual.

Sólo quería salvar a Gourry, ese cabeza de chorlito con cerebro de gelatina, que se había auto–proclamado mi guardián.

Mar del caos, errante rey dorado de la oscuridad.

– ¡¿Oh?! – Gritó de repente Phibrizzo con la voz llena de felicidad y sorpresa.

Hace tiempo escuché que Lord of Nightmares… el que había caído de los cielos al Mar del Caos… era el Señor Oscuro de los Señores Oscuros.

Pero… eso no era cierto.

La Biblia Claire me había explicado que el Mar del Caos que se extiende bajo los muchos mundos es, de hecho, el mismísimo Lord of Nightmares.

Existe una leyenda de la que probablemente todo el mundo haya oído hablar… aquella que dice que el mundo descansa sobre la cima de un bastón en el Mar del Caos.

Pero me parece que no es la manera de correcta de decirlo.

Debería ser así:

El Mar del Caos es la fuente de todo lo que existe.

Aquí os invoco,
ante vos juro,
que todos los necios que osen oponérsenos,
¡por el poder que ambos poseemos,
serán por completo aniquilados!

Por segunda vez la oscuridad… no, la nada apareció. O quizás aquella sustancia era el mismísimo caos…

Una substancia de color negro, mucho más allá de la comprensión humana, convergió en la palma de mi mano derecha.

De nuevo, sentía como las fuerzas me abandonaban. Pero esta vez no eran mi poder mágico y mi fuerza física… sino que era mi energía vital, mi alma, la que estaba siendo absorbida por una oscuridad total. Cada célula de mi cuerpo gritaba por la tensión.

Pero no podía perder la consciencia. No podía dejar que el hechizo se descontrolase. Si perdía el control… tal y como quería Phibrizzo… y como Sylphiel me había advertido, el mundo entero regresaría a la nada.

Pero…

¡THUMP!

Escuché un ruido mientras mi cuerpo temblaba.

La oscuridad estaba consumiendo mi fuerza de voluntad poco a poco. La oscuridad nacida en la palma de mi mano izquierda vibraba de forma irregular, y creía más y más.

"No puedo… ¡perder el control!"

Apreté los dientes. Mientras miraba a Phibrizzo, su forma parecía desvanecerse y fundirse con el fondo que le rodeaba.

¡THUMP!

La oscuridad se expandió.

Pero, esa vez, hacia mi alma.

"¡No puedo controlarlo!"

En el momento en que ese pensamiento se formó en mi mente, mi consciencia se hundió en la oscuridad.

Y entonces…

Volví a abrir los ojos, lentamente.

Aquella oscuridad, del tamaño de un puño cerrado, se mantenía estable y firme sobre mi mano izquierda.

Delante de mí se encontraba Phibrizzo, con la forma de un niño pequeño, y una brillante sonrisa de oreja a oreja.

– Vaya, has controlado el hechizo. Impresionante, ¿verdad?

La voz de Phibrizzo resonaba en mi cabeza. Por su tono no parecía sorprendido ni aterrado.

– Pero no pienses que eso significa que me has vencido. Ya imaginaba que podrías controlarlo. Después de todo tienes los talismanes Demon Blood. De hecho hice que los consiguieras precisamente para este mismo momento.

Por un instante, una imagen de la ciudad de Sairaag invadió mi mente, acompañando la voz de Phibrizzo.

– Aún no te lo he explicado, ¿verdad? Me refiero a la razón por la que no te dejé entrar esta mañana en el Palacio del Rey del Inframundo.

Phibrizzo hizo una pausa antes de continuar.

– Ya te dije que materialicé esta ciudad y a sus habitantes a partir de sus esencias residuales. Pero no mencioné qué substancia utilicé para recrearlos, ¿verdad? Mi propio ser. Prácticamente todo lo que existe en esta ciudad está formado por mi voluntad. En otras palabras… la ciudad de Sairaag y yo somos uno solo.

– ¿Y qué? – Respondí con frialdad a la animada voz de Phibrizzo.

– ¿Cómo que "y qué"? – Repitió.

La sonrisa de Phibrizzo pareció teñirse de odio. Quizás le estaba fastidiando su buen humor.

– *¿No lo entiendes? ¡Pues escúchame bien!* – Gritó la "voz" de Phibrizzo, enfadado –. *¡Esta mañana has comido! ¡Y esa comida estaba hecha de MÍ! Todo en esta ciudad está hecho de mi ser, ¡así que ahora hay una parte de mí en tu interior!*

– ¿Y? – Pregunté.

– *¡¿Todavía no lo entiendes?!* – Gritó la "voz" de Phibrizzo, esta vez con furia –. *¡Te lo explicaré claramente! Puede que no sea posible atacarte desde el exterior mientras controles el vacío… pero una parte de mi ser ya se encuentra dentro de ti, ¡y puedo usarla para destruir tu cuerpo desde dentro! ¡Puedo hacer estallar tu corazón simplemente con pensarlo! ¡¿Y qué crees que pasará si te mato y pierdes del control de toda esa oscuridad?!*

No pude evitar soltar una risotada ante las absurdas palabras de Phibrizzo.

– *¡Ah! ¡¿No te importa?! ¡Bien! ¡Entonces te mataré! ¡Te haré pedazos!*

Pero, en ese momento, todo el poder que Phibrizzo lanzó hacia mí… desapareció por completo.

– ¡No puede ser! – Gritó, el sorprendido Hellmaster Phibrizzo, en voz alta.

Su voz había abandonado mi cabeza.

Yo seguía allí de pie, en silencio, mientras él retrocedía algunos pasos.

– ¡No puede ser! – Repitió –. ¡Tu corazón debería haber reventado! ¡Tendrías que estar muerta! ¡¿Por qué no…?!

Yo seguía contemplándole, con absoluta indiferencia.

– ¡¿Por qué?! ¡¿Has resucitado?! – Gritó.

Exacto. Me había matado. Cuando el poder de Phibrizzo me golpeó, mi corazón había estallado y yo había muerto.

Pero…

– ¿Y? – Pregunté.

– ¿Eh? – Mi voz había dejado a Phibrizzo sin palabras.

Entonces…

– ¡AAAAAAAAAAAAAAAAH! – Hellmaster gritó de absoluto terror, y se tiró al suelo.

Parecía que por fin se había dado cuenta de a quién tenía delante.

Pero no reconocer mi verdadera identidad y atacarme con un poder tan insignificante… qué grosero.

– No pu… – dijo Phibrizzo, temblando –. ¡No puede ser!

Lentamente desplacé el vacío en dirección a Phibrizzo.

– Te concederé la destrucción, Hellmaster Phibrizzo. – Dije –. Al fin y al cabo, es lo que deseas.

El cabello teñido de dorado de la humana llamada Lina Inverse, que se había convertido en mi núcleo, se mecía al viento.

Con gran facilidad, aplasté el vacío con mi mano izquierda. En ese mismo instante, atravesó el espacio y reapareció en el cuerpo de Phibrizzo.

– ¡GAAAAH! – Gritó Hellmaster Phibrizzo

Entonces, "vi" como dejaba un fragmento de su cuerpo espiritual dentro del vacío, mientras él escapaba al plano astral.

Dejar su cola atrás como un lagarto era su especialidad. Pero no iba a servirle para nada.

Utilizando mi propio poder, entré al plano astral para seguir a Phibrizzo. Cuando al fin le atrapé, se resistió con todas sus fuerzas.

– *¡Si tanto deseas la destrucción! ¡Muere!*

Como respuesta Hellmaster sólo se resistió con aún más intensidad. Tenía miedo de mí, y se sentía muy confuso.

Entonces extendí un tentáculo de vacío hacia Phibrizzo, que se resistía desesperadamente.

Normalmente habría acabado con un oponente como Phibrizzo sin ninguna dificultad. Pero no podía invocar todo el poder que quería, seguramente por estar poseyendo el cuerpo de un ser humano.

Aun así, no le dejaría escapar. Me había atacado, aunque no se hubiera dado cuenta de quién era.

– *¡Destrúyete!*

Mi consciencia estalló. Tentáculos de vacío, como raíces que surgían de la misma tierra, devoraron el Palacio del Rey del Inframundo y la ciudad de Sairaag.

Entonces…

La agonizante consciencia de Hellmaster Phibrizzo explotó en mil pedazos.

******

Cuando abrí los ojos pude ver el cielo azul. Estaba tumbada sobre la espalda en algún lugar. Después de una larga pausa, parpadeé unas cuantas veces y…

– ¡¿Eh?! – Me incorporé en el acto.

"Yo soy… sí… yo soy Lina Inverse."

Sin poder articular palabra por la sorpresa, y completamente confundida por la situación en la que me encontraba, giré la cabeza a mi alrededor para ver dónde me encontraba.

Parecía ser el fondo de un cráter muy profundo. Gourry, Zel, Ameria y Sylphiel estaban tumbados cerca de mí, aún inconscientes.

El Palacio del Rey del Inframundo había desaparecido. Obviamente, cuando Phibrizzo fue destruido, el edificio que había creado y la ciudad de Sairaag se habían desvanecido.

Entonces me acordé de mi cabello pero, al mirarlo, vi que no había nada extraño. Había recuperado su color castaño natural.

"Eso quiere decir…"

Por fin estaba empezando a comprender lo que había pasado. Cuando volví a mirar a mi alrededor, vi una silueta oscura de pie junto a mí.

No me preguntes por qué, en serio, pero me sentí extrañamente aliviada de verle.

– Siento que las cosas no hayan salido como esperabas, Xellos.

Seguramente había llegado atravesando el espacio. Como no le había visto desde que desapareciera del Pico del Dragón, eché un vistazo a su brazo derecho. Estaba de nuevo en su sitio, como si Garv nunca se lo hubiera cortado. Después de todo era un mazoku… quién sabe hasta qué punto se habrá recuperado.

Entonces me sonrió, como siempre hacía.

– No estoy particularmente decepcionado. – Dijo llanamente –. Después de todo, no he sido yo quien ha fallado, ¿verdad?

– Vaya, Xellos. – Dije, levantando una ceja –. ¿Es que eres de los que abandonan a sus compañeros sin perder la sonrisa si quiera?

– Al fin y al cabo, soy un mazoku. – Dijo, sonriendo para dejarlo aún más claro.

– ¿Y qué haces aquí? No creo que hayas venido a vengar a Phibrizzo.

– Claro que no, eso no tendría sentido. Me estaba preguntando si podrías explicarme qué es lo que ha pasado. – Dijo, mientras apartaba un mechón de pelo de su cara –. Es que no lo entiendo. La verdad es que no parecía que estuvieras controlando el hechizo.

Solté un bufido antes de contestar.

– ¿Y pensaste que yo te lo explicaría?

Xellos hizo una pausa, inclinando levemente la cabeza hacia un lado.

– Puede. – Dijo al fin –. Pensé que al menos merecía la pena preguntar.

No pude evitar sonreír amargamente ante la respuesta de Xellos.

– Es una historia bastante absurda. – Dije, mientras hacía rotar mis hombros –. No supo distinguirnos.

– ¿"Distinguiros"? – Repitió Xellos.

– Yo soy la primera en admitir que es muy extraño lo de ser dos personas a la vez, pero el caso es que yo no gané la batalla… sólo sobreviví.

– ¿En serio? – Preguntó Xellos, con los labios apretados.

– No estaba segura de lo que de verdad significaría perder el control del hechizo, y era obvio que Phibrizzo tampoco lo sabía. Parece que, cuando perdí el control, mi cuerpo fue poseído por Lord of Nightmares.

Xellos hizo una extraña mueca cuando mencioné el nombre de Lord of Nightmares, pero le ignoré y seguí hablando.

– Quizás mi conciencia y la suya se fundieron en una, o puede que la mía fuese absorbida en la suya… no estoy muy segura, aunque lo recuerdo todo a la perfección. Phibrizzo me atacó porque no se había dado cuenta de en qué me había convertido, así que él se enfadó y contraatacó. Phibrizzo parecía muy confundido porque le había atacado por error, y se suponía que él era un aliado de los mazoku. Luchó hasta la muerte.

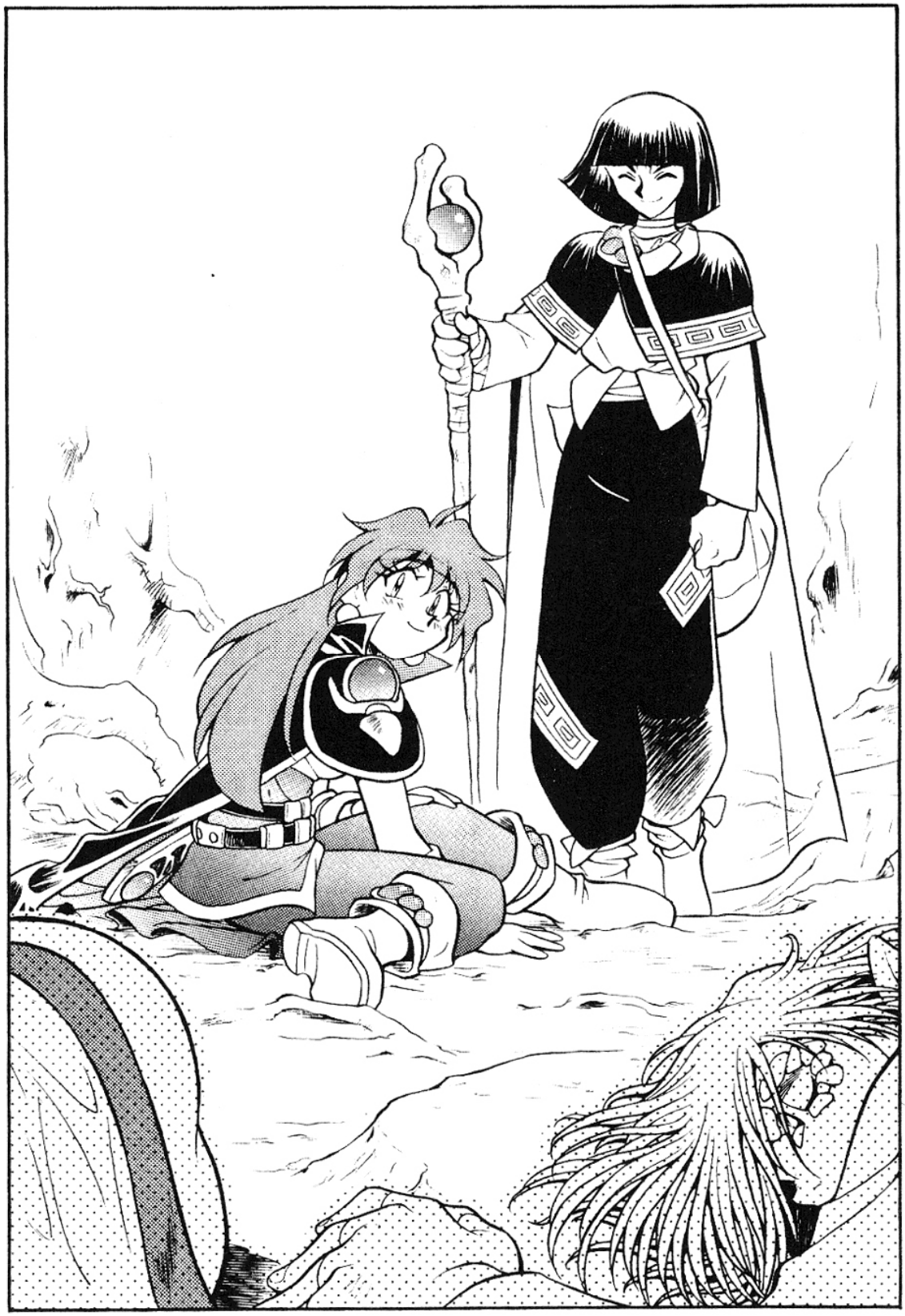
Y así había sido. Aunque es un poco difícil de explicar, al parecer el error fatal de Phibrizzo había sido pensar que Lord of Nightmares era un aliado de los mazoku. Eso explicaba su sorpresa, y por eso se resistió tanto cuando le atacó.

Se podría decir que la existencia de los mazoku es similar a la del vacío del caos, pero el mismo Phibrizzo lo había dicho: todos venimos de la misma fuente, los mazoku que buscan la destrucción, y aquellos que quieren vivir. En otras palabras, todos venimos de Lord of Nightmares. No es sólo el rey de los mazoku… sino también el nuestro.

Además, ya se sabe, si atacas a alguien, aunque sea por error, lo más normal es que se defienda y contraataque.

– Al parecer se ofendió y aplastó a Phibrizzo. Lo que ocurrió a partir de ahí está probablemente más allá del entendimiento humano, pero creo que, en circunstancias normales, ese ser es increíblemente más poderoso que Phibrizzo, pero no podía utilizar todo su poder libremente por estar usando a una humana como su núcleo. Aun así, ignoró los límites de cuánto poder podía utilizar, y fue a por Phibrizzo.

Junté las palmas de mis manos, y luego las volví a separar, antes de continuar.



– Al final, chocaron el uno contra el otro, y se derrotaron mutuamente.

O, al menos, esa era mi mejor teoría. Al haber utilizado mucho poder mientras controlaba mi cuerpo provisionalmente, no pudo mantener dicho control durante más tiempo. Seguramente perdió su vínculo con este mundo y regresó al vacío del caos.

Xellos pareció meditar sobre mis palabras durante un momento.

– Ya veo, así que al final fuiste la única que sobrevivió del conflicto causado por un simple error. Qué historia tan ridícula, ¿no crees? Jajaja. – Dijo Xellos, riéndose de forma espeluznante.

"Quizás no le gustaba demasiado Phibrizzo, o sus planes."

– Está bien. – Dijo Xellos al fin, dándose la vuelta –. Con eso me vale.

– ¿Te marchas? – Pregunté.

– Sí, ya no tengo ningún asunto que me retenga aquí. A no ser… – dijo, sin dejar de darme la espalda –. A no ser que vayas a decirme que no puedes pasar por alto lo que ha pasado, y que jamás me lo perdonarás. – Añadió con el mismo tono casual de siempre, al que ya me había acostumbrado.

Me encogí de hombros.

– Ya sabes que no me gustan esos clichés, Xellos. Y si peleo contra ti sólo conseguiré mi propia satisfacción personal… y sólo si gano. – Dejé escapar un suspiro antes de continuar –. Aunque no creo que le haga ningún bien al mundo al dejarte ir, ya me ocuparé de eso cuando llegue el momento.

– Ya veo. – Dijo, mirándome por encima del hombro y sonriendo –. Entonces, me marcho. Espero que, si es posible, nunca nos volvamos a encontrar, Lina… porque seguramente, si llega ese momento, estaré bajo el servicio de Greater Beast.

– Lo que significa que nos encontraríamos como enemigos… como enemigos mortales, ¿verdad?

Xellos volvió a desviar la mirada.

– Adiós, Xellos. Yo también espero que no nos volvamos a ver…

Un instante después, la figura de Xellos empezó a brillar, y se fundió con el fondo hasta que desapareció por completo.

Y así fue como Xellos y yo nos separamos.

– Mmmm.

Escuché un murmullo cercano, casi como si estuviera esperando a que Xellos hubiese desaparecido. Al girarme, vi como Sylphiel se incorporaba lentamente mientras sacudía ligeramente la cabeza. Los demás empezaban también a despertar.

"Mejor momento, imposible."

Si Zel y Ameria hubiesen visto a Xellos, las cosas se habrían complicado más. En ese momento me pregunté si Xellos había tenido algo que ver con que los demás siguieran inconscientes mientras hablábamos.

Todos, menos Gourry, tenían la mano en el estómago, y parecían incómodos. Imagino que, al igual que yo, todos habían tomado comida hecha de Phibrizzo. Cuando Hellmaster desapareció en la batalla, incluso los fragmentos en el interior de sus estómagos se esfumaron con él. La sensación debía de ser muy extraña.

Poco a poco, todos se fueron incorporando. Parecía que todos estaban bien, aunque muy confundidos. Empezaron a mirar a su alrededor, pero al final todos acabaron mirándome a mí.

– ¿Lina…? – Dijo Sylphiel.

– Hola. – Respondí, saludando con la mano.

– ¿Qué ha pasado? – Preguntó Zelgadiss tras aclararse la garganta, mientras volvía a mirar a su alrededor.

– Phibrizzo ha sido destruido, así que todo lo que creó con su poder ha desaparecido, y eso incluye el Palacio del Rey del Inframundo y la ciudad de Sairaag. Seguramente nos encontramos donde solía estar el palacio… al fondo del agujero donde antes se encontraban las raíces del Flagoon.

– ¿Hellmaster Phibrizzo ha sido… derrotado? – Preguntó Sylphiel en voz baja –. Lina, ¡¿eso significa que has utilizado ese hechizo?!

– ¡Ah! Bueno, pues… – después de todo lo que me había dicho Sylphiel para advertirme de que no lo usase, me sentía muy culpable de repente –. No era una situación normal, ¿vale? Todos estabais… ya sabes… y…

La voz se me fue apagando mientras Sylphiel me miraba, así que tragué saliva y miré en otra dirección.

Ameria aprovechó la oportunidad para ponerse de pie de un salto y poner una de sus posturitas.

– ¡Ajá! – Exclamó, triunfante –. ¡Nuestros corazones llenos de justicia han aplastado las malvadas ambiciones de Hellmaster!

– Pero si nosotros no hemos hecho nada. – Comentó Zelgadiss.

Ameria sacó pecho y se lo golpeó con el puño.

– ¡Pero defendimos la justicia! ¡¿Verdad?!

Al menos el discursito de Ameria parecía haber tranquilizado a Sylphiel quien, después de suspirar, tenía una leve sonrisa en el rostro.

– Supongo que sí. – Admitió –. Y parece que, después de todo, el hechizo no se descontroló.

"…"

Pensé que era mejor no entrar en detalles, así que asentí con decisión.

– Bueno… ¡Sí! ¡Además, me aseguraré de no volver a utilizarlo jamás! ¡Jajajaja! – Intentaba parecer inocente, pero notaba como el sudor me recorría la cara.

Qué más daba si el hecho de que el Giga Slave no destruyese todo fuera una mera coincidencia. ¡Ojos que no ven, corazón que no siente! Era una mentirijilla piadosa.

Gourry parecía en su mundo, como siempre.

– Vale. – Dijo sin más –. Pero, ¿podemos salir de aquí? El fondo de un agujero no me parece el mejor sitio para estar de charla.

Y tenía razón.

– Vale. – Respondí, y recité el hechizo Levitation.

******

El viento recorría el páramo en el que se había convertido la ciudad de Sairaag… por tercera vez.

Aun así, algunas malas hierbas habían empezado a brotar, por lo que la tierra aún era fértil.

– Supongo que ya se ha acabado todo. – Murmuró Sylphiel con una sonrisa y aspecto solitario –. Entonces, ¿qué tenéis pensado hacer ahora? – Nos preguntó a los demás.

Ameria levantó un puño hacia el cielo.

– ¡Voy a volver a Saillune! – Dijo con innecesario fervor –. ¡Debo hacer que todos sepan que un gran mal ha sido destruido, y que la justicia ha triunfado!

En momentos como aquel me preocupaba bastante por el futuro de Saillune. Si algún día Ameria se convertía en reina por algún motivo, Saillune podría llegar a ser un país aterrador.

Espero que al menos su hermana Gracia no sea así.

– Yo continuaré con mi viaje. – Dijo Zelgadiss con la mirada distante.

Claro, su viaje para buscar la forma de volver a ser humano. Aunque no tenía ninguna pista de por dónde empezar.

Sylphiel bajó la mirada.

– Entonces… – dijo con voz tímida –. ¿Cuáles son tus planes, Gourry?

Gourry se sorprendió de que se lo preguntara.

– ¿Eh? ¿Yo? – Preguntó, señalándose la cara.

¡Como si hubiera más Gourrys!

Entonces me miró a mí.

– ¿Qué es lo que vamos a hacer ahora? – Preguntó.

– ¿P… por qué me lo preguntas a mí? – Dije, tartamudeando.

– Bueno, pues…

Sylphiel dejó escapar un susurro silencioso.

– Entiendo. – Murmuró. Parecía abatida –. Yo regresaré a Saillune. Seguiré trabajando como ayudante de mi tío, y con el tiempo estaré cualificada para convertirme en una suma sacerdotisa. Entonces, algún día, regresaré aquí para reconstruir Sairaag.

– Vaya. – dije –. Buena suerte, Sylphiel.

Ella me respondió con una sonrisa.

Pero, ¿qué haría Lina Inverse a partir de entonces? Me puse a pensar en mi propio futuro durante un segundo. Podría regresar a Zephiria y ver a mis amigos y parientes en mi ciudad natal. O podría seguir viajando sin rumbo fijo un poco más… me encanta viajar sin rumbo.

– ¿Lina? – Preguntó Gourry de repente, interrumpiendo mis pensamientos –. ¿Qué ha pasado con mi Espada de Luz?

– Ah, es verdad. – Respondí –. Phibrizzo la envió a otro mundo, creo. Dijo que se la estaba devolviendo a su dueño original.

Gourry se me quedó mirando un momento, luego se quedó mirando al infinito.

– Ya veo…

Pero el no tener la Espada de Luz era una gran pérdida para él. Era un espadachín de primera categoría, y nada podía arrebatarle eso, pero ahora ya no podría cortar a los mazoku por la mitad.

Eso me dio una idea.

– ¡Ya lo tengo! – Exclamé, golpeándome la palma de la mano con el puño –. ¡Ese será nuestro nuevo objetivo, Gourry! ¡Encontraremos una espada que reemplace la Espada de Luz!

– ¡N–no puede ser! – Balbuceó Gourry, con la boca muy abierta de asombro –. Lina, ¡¿estás siendo amable?!

– ¡¿Pero de qué vas?! – Dije, fulminándole con la mirada –. Además, no te habrían capturado, junto a la Espada de Luz, si Phibrizzo no se hubiese fijado en mí. Debería ayudarte a reemplazarla, pero una espada normal no sería suficiente.

– No será fácil encontrar una espada que pueda reemplazarla, ¿verdad? – Preguntó Gourry con el ceño fruncido.

Yo moví la mano casualmente, como quitándole importancia al asunto.

– No te preocupes. Estoy segura de que encontraremos una espada genial si buscamos a fondo.

Seguramente la Blessed Blade había sido destruida junto al Flagoon, pero no era ni mucho menos la única espada legendaria que existía. La Blast Sword, la Espada del Dios Dragón Rojo, la Elmekia Blade… tienen que estar en alguna parte, a no ser que sean sólo eso, leyendas.

– En realidad, hace tiempo, en uno de mis viajes, encontré una espada mágica sin nombre, pero se la di a mi cierta chica de mi ciudad natal, como regalo. ¡Además, si encontramos una nueva y maravillosa espada legendaria, puedo utilizarla para mis investigaciones mágicas! Así que me encanta la idea.

– Vale. – Dijo Gourry –. Entonces seguiremos juntos hasta que encontremos una espada, ¿verdad? No saldrás huyendo con mi dinero para el viaje a medio camino, ¿verdad?

– Como si yo pudiera hacer algo así.

– Vale. – Dijo Gourry, sonriendo –. ¡Entonces, vamos allá!

– ¿Por dónde crees que deberíamos comenzar? – Pregunté, dándome golpecitos en la barbilla.

– Y yo que sé. Tú eres la que piensa.

– ¡¿Y por qué no piensas tú un poco para variar?! – Grité, poniendo los ojos en blanco, mientras le apretaba la cabeza con las manos.

******

Después de eso, cada uno tomó su camino, siguiendo nuestros objetivos. Dejando atrás la ciudad fantasma.

Postdata.

Autor: ¡Por fin ha llegado! ¡La novela 8 de Slayers, "Rey de la ciudad fantasma", cuyo retraso ha causado estragos por todo el mundo, ya está aquí! ¡Por fin la he terminado!

Lord of Nightmares: Me parece que estás exagerando.

A: ¡Anda ya! ¡Tómate algo de beber y olvida las penas!

L: …

A: Bueno… ahora eres tú la que exageras.

Shabranigudu: Bueno, sea como sea, parece que se ha cerrado este capítulo.

A: Eso es. La primera parte de Slayers ha concluido, qué emoción.

L: Mmm hmmm. Y esta vez he podido salir en escena.

A: Aunque sólo un poquito, ¿eh?

¡THWACK!

L: ¿Tienes algo que decir? ¡¿Eh?!

S: No creo que pueda decir mucho ahora mismo… se ha dado en la nuca con esa silla.

L: Vaya, últimamente los humanos se han vuelto de lo más frágiles. El caso es que no podemos quedarnos aquí tranquilamente celebrando la salida de la novela, ¿verdad? Esta vez tenemos un montón de cosas que anunciar.

A: ¡Sí! ¡Empecemos!

L: ¡Oye! ¡¿Ya te has recuperado?!

A: ¡Para las tarjetas de Año Nuevo de este año, tendremos imágenes originales de Hajime Kanzaka y esta mocosa, L!

L: ¡¿Mocosa?!

A: ¿Prefieres canalla?

L: ¡Eso es aún peor! Además, ¡nadie envía tarjetas de año nuevo en pleno verano!

A: Pero, es que… la verdad es que no voy a tener un momento mejor para hacer este anuncio… y parece que hay un montón de lectores que escribieron el año pasado pero no

consiguieron su tarjeta de Año Nuevo. Así que será mejor aceptar nuestro destino y dejarlo como está.

L: Así que este año piensas escribirlas… maldición.

A: ¡Y pasamos al siguiente anuncio!

S: ¡El momento que todos habíais estado esperando ha llegado! ¡Contemplad nuestro segundo Concurso de Popularidad de Slayers!

Público del estudio: ¡YAAAAAAAAAY! (aplausos)

A: ¿Tenemos público?

L: Han venido para hacerlo todo más emocionante, ya sabes.

A: Ah, vale. Yo, el autor, quiero agradecer a la editorial por permitir y colaborar con este concurso tan caprichoso. Muchísimas gracias.

S: El top 10 del concurso de mayo del año pasado fue: Riol; el Autor; la Chica de la tierra natal; L; Naga; Ameria; Lina en cuarto lugar; Xellos en un sorprendente tercer puesto; Zelgadiss en el segundo y Gourry en primer lugar. ¡¿Cómo habrán cambiado ahora los resultados?!

L: Espero no haber bajado.

S: ¡Riol, el dragón blanco, ha perdido fácilmente el décimo puesto, siendo reemplazado por Zuuma, el asesino, que ha ascendido desde el duodécimo lugar! ¡En noveno puesto se mantiene el Autor! ¡¿Por qué será tan popular?!

A: ¡Sí!

L: Bueno, mucha gente votó por Riol, pero supongo que Zuuma le superó.

A: La verdad es que Riol ha bajado hasta el puesto número 15.

S: El octavo puesto pertenece a aquella que está siempre presente en nuestros pensamientos, pero que nunca aparece en escena… ¡La chica de la tierra natal!

A: La primera vez estaba en el puesto 11. Me pregunto por qué se habrá vuelto tan popular.

S: ¡En el séptimo puesto, nuestra querida L! Que ya todos sabrán que es una abreviatura de Lord of Nightmares.

L: Pues vaya… no he subido ni un puesto.

S: En el número 6 está la rival de Lina, de la que se burla todo el mundo… ¡la "caca de pez dorado", Naga la Serpiente!

A: Por cierto, en lo que respecta a puntos, Naga consiguió 297, y L 251… por lo que no están muy cerca, ¡pero Naga recibió 40 puntos negativos, mientras que L obtuvo 140!

L: ¡¿QUÉ?!

A: Así que si substraes los puntos negativos, Naga te superaba por cien puntos. Es que no sales mucho en la trama, ¿sabes?

L: ¡¿Qué me has hecho?!

A: Bueno pues… varias cosas.

L: *Gruñidos*

S: Y continuamos con el quinto puesto. ¡Tras descender sorprendentemente desde el tercer puesto, Xellos!

A: Al principio no tenía muchos puntos negativos pero, en ese tiempo se publicó "La conspiración de la Asociación de Hechiceros" (Slayers Special #4), y de repente empezó a recibir muchos puntos negativos, hasta bajar al quinto puesto.

L: Preguntemos en directo a Xellos cómo se siente al respecto.

Xellos: Oh, vaya… resulta que la gente me odia, ¿verdad? Jajaja.

L: ¡Ese ha sido Xellos en directo desde Noboribetsu!

A: ¿Por qué desde Noboribetsu…?

S: ¡Y en cuarto lugar…! ¡Aprovechando la caída de Xellos, la princesa Ameria!

L: El secreto de su éxito es que ha mantenido una puntuación total similar, pero con muy pocos puntos negativos. A eso le llamo yo popularidad.

Ameria: ¡Al final, la justicia siempre gana!

A: Y ese ha sido su comentario, nada complicado.

S: Y en tercer lugar… ¡Vaya! ¡Zelgadiss! ¡Ha caído desde el segundo puesto!

L: ¿Cómo te sientes tras haber bajado un lugar?

Z: La verdad es que no me interesa nada de esto, gracias.

L: Er… y ese ha sido el comentario de Zelgadiss.

S: ¡Ya sólo nos quedan el segundo y el primer puesto! ¡Primero anunciaremos los puntos positivos! *Redoble de tambor* ¡Gourry Gabriev ha obtenido 1031 puntos! ¡Lina Inverse, 1004 puntos!

(Al autor se le acelera el corazón)

S: Y, en cuanto a los puntos negativos… ¡Gourry, 131! ¡Lina, 67! ¡Eso hace un total de 937 vs 900! ¡El primer lugar es para Lina Inverse!

(El público se vuelve loco)

A: ¡Por fin lo consiguió! ¡Lina Inverse ha defendido al fin su honor cono personaje protagonista! ¡Ha subido desde el cuarto lugar, luchando con garras y dientes, hasta alcanzar el top 3 y convertirse en la campeona indiscutible!

L: Primero contactaremos con el ganador del segundo puesto, Gourry, desde Nishinippori…

A: ¿Nishinippori…? ¿Por qué?

L: ¡No te preocupes por esas cosas! ¡Felicidades Gourry por tu segundo puesto!

(Gourry suspira)

L: B–bueno, da igual. ¡Ahora veremos qué opina Lina!

Lina: ¡Ja! ¡Sabría que llegaría mi momento! ¡Al no conseguir en primer puesto en los primeros concursos empezaba a pensar que era algún tipo de maldición del personaje protagonista! Me alegra haber roto la racha de mala suerte.

L: ¡Y esa ha sido Lina Inverse!

S: Los demás personajes por debajo del top 10 han sido: Lemy; Phil, el heredero al trono; y yo, el Subordinado S. Por cierto, me gustaría pedir al público que mandase los votos a mi nombre, Shagranigudu, y no a Rezo de la primera novela, que es un mero imitador. El resto del top 20 son: Mina; Riol; Thousand; Rezo; y, empatados en el puesto veinte: Sylphiel, Clay, y el gólem de madera (?).

A: Aunque el Subordinado S obtuvo 56 puntos, sus 26 puntos negativos evitaron que compitiese con Zuuma en el ranking. El peor puesto, debido a que su primera aparición en la novela 7 fue justo antes de que acabase el concurso, fue el General Ralshart, con tres puntos negativos. ¿Pero qué le pasa a la gente con los mazoku…?
S: También hubo algunos votos muy extraños, ¿verdad? “Chica A”, 5 puntos. “Hombre de la verdulería”, 3 puntos.

L: Y los hay más extraños aún. Plato de pasta, 5 puntos. Sake del bueno, 5 puntos.

A: ¡¿Me estás diciendo que un plato de pasta tiene fans?! Vale, para todos aquellos que hayáis votado de esta manera, si ganáis el sorteo, podréis conseguir un papel coloreado, o un plato de pasta… ¡elijáis el que elijáis, estará firmado por el autor!

L: ¿Veis? Al final lamentaréis el haber votado de broma.

S: Este también es interesante, "Bandido A", 6 puntos.

A: Mira que votar por un personaje así… vaya.

S: Precisamente por eso, parece que los fans de Slayers son de lo más variado.

L: Qué panda de raritos.

S: ¡Vaya! ¡¿Estás intentando perder los pocos fans que tienes?!

L: ¡Métete en tus propios asuntos!

A: ¡Bueno, pues eso ha sido todo!

S: ¡Y así ha concluido el segundo Concurso de Popularidad de Slayers!

L: Y a partir de la próxima novela, comienza la segunda parte de Slayers… porque vas a escribirla, ¿verdad?

A: ¡No hay de qué preocuparse! Ya tengo una buena idea de cómo será el final de esta segunda parte… en otras palabras, ¡la segunda parte ya está bastante planeada!

S: También tenías la novela 8 "bastante planeada", pero aun así has tardado mucho en terminarla.

A: ¡Ah! Bueno, es que…

L: ¿Y eso del final de la segunda parte…? ¿Te refieres a *esa historia de hace tiempo*?

A: ...

L: …

S: …

A: ¡Da igual! ¡Ha llegado la hora de terminar esta sección! ¡Gracias por todo lo que me habéis apoyado hasta ahora! ¡Nos veremos pronto en la segunda parte!

L: ¡No me ignores!

(El autor sale corriendo, mientras el Subordinado S le persigue. Se cierran las cortinas).

Aclaraciones de la traducción.

Hola a todos. Soy *Erebo*, webmaster de "*Slayers Eterno Poder*" y traductor al castellano de esta novela que tenéis en las manos. Como siempre, en esta sección encontraréis una explicación sobre curiosidades o adaptaciones utilizadas en esta historia.

Como ya es casi una costumbre, lo primero es analizar el título. Esta novela se conoce bajo varios títulos distintos, dependiendo del punto de vista del traductor. La parte fácil de traducir es "Rey de la Ciudad…", pero el problema viene a la hora de darle un título o un adjetivo a la ciudad en cuestión. En japonés aparece como 死霊 (shiryō), que puede ser "fantasma" o "alma de un difunto", por lo que es habitual ver el título de esta novela como "Rey de la ciudad de los fantasmas" y, de forma menos correcta, "Rey de la ciudad de los muertos".

Yo he preferido utilizar la expresión "ciudad fantasma", haciendo referencia a una ciudad desierta en la que ya no vive nadie, y también a una ciudad que no es real, sino un fantasma de algo que ya no existe… y que encaja con la trama. Además en la estructura gramatical del título en japonés no hay un posesivo que indique que la ciudad es "de" fantasmas, sino que 死霊 (shiryō) actuaría como adjetivo.

En la escena en la que Lina dice que el príncipe Phil es el "noviete" de Sylphiel, en japonés aparece como アコガレ (akogare), que puede significar "anhelado" o "deseado". Una opción habría sido utilizar "querido", pero ya se usa en varias ocasiones para Gourry, por lo que preferí darle un tono más cómico.

En fin, espero que hayáis disfrutado de esta versión, y que estas aclaraciones os ayuden a solventar cualquier duda que tengáis al respecto.

Un saludo.

Erebo.
eternopoder@gmail.com
www.eternopoder.com

El título original de este libro, la novela 8 de Slayers, es "Shiryou toshi no ou" (El rey de la ciudad fantasma). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al inglés por la editorial Tokyopop. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 16 de marzo de 2021.